



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

SIGNIFICACIONES EN TORNO AL PROCESO DE SUPERACIÓN DE AGRESIONES SEXUALES:

**Acercamiento a narrativas de padres de niños, niñas, y
adolescentes que han sido víctimas**

Memoria para optar al Título de Psicóloga

Autora:

Denise Dussert Chervellino

Profesora Patrocinante:

Claudia Capella Sepúlveda

Santiago, Mayo de 2014

Resumen

En el contexto de la relevancia de investigar acerca de la psicoterapia en agresiones sexuales, la presente investigación tiene como objetivo indagar en las narrativas de padres y figuras significativas en torno al proceso de superación de las agresiones sexuales vivenciado tanto por sus hijos, quienes han sido víctimas directas, como por sí mismos, en calidad de víctimas indirectas de la situación de agresión. Así también, pretende conocer los factores que posibilitan y dificultan este proceso para ambos sujetos. El método utilizado para ello, fue el análisis narrativo de entrevistas semi-estructuradas realizadas a 9 padres y figuras significativas de niños/as y adolescentes que han sido víctimas, luego de la finalización satisfactoria de su proceso terapéutico. Los resultados de este estudio permiten visualizar las similitudes que presenta la experiencia de superación de la agresión sexual en padres e hijos, dando cuenta de la manera interrelacionada y conjunta en que se desarrolla este proceso en ambos sujetos. Además, permiten acercarse a la conceptualización de la superación de una manera ecosistémica, trascendiendo el análisis individual de quienes han sido víctimas. Estos elementos, junto con ampliar el conocimiento teórico relativo al fenómeno de la superación, brindan la posibilidad de analizar los espacios terapéuticos disponibles hoy en día para los padres y las figuras significativas de quienes han sido víctimas directas.

Palabras Claves: Agresión Sexual, Proceso de Superación, Padres, Figuras significativas

Indice

1. Introducción	5
2. Antecedentes Teóricos	10
2.1.- CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LAS AGRESIONES SEXUALES INFANTILES.....	10
2.1.1 Definición de Agresión Sexual Infantil.....	10
2.1.2 Relación entre agresor y víctima	13
2.1.3. Consecuencias de la Agresión Sexual Infantil	14
2.1.4 Tratamiento de las Agresiones Sexuales Infantiles	17
2.1.5 Terapia Reparatoria: tratamiento especializado de las ASI en el contexto nacional.....	18
2.2.- ENFOQUE DE SUPERACIÓN DE LAS AGRESIONES SEXUALES.....	21
2.2.1- Definición y características del concepto de superación	21
2.2.2- Aspectos que posibilitan y dificultan la superación	25
2.3.- EL LUGAR DE LAS FIGURAS PARENTALES LUEGO DE LA AGRESIÓN SEXUAL.....	31
2.3.1- Relevancia de la presencia y respuesta parental.....	31
2.3.2- Victimización Indirecta en figuras parentales.....	32
2.3.3 Consecuencias en el funcionamiento cotidiano	33
2.3.4 Consecuencias en el funcionamiento psicológico: sintomatología y vivencias parentales.....	35
2.3.5 Características de la vivencia materna y paterna.....	36
2.4.- TRABAJO TERAPÉUTICO CON FIGURAS PARENTALES.....	39
2.4.1 – Énfasis y abordajes principales	39
2.4.2. Trabajo terapéutico con padres en la realidad nacional.....	43
3. Objetivos	45
4. Marco Metodológico	45
4.1.- ENFOQUE METODOLÓGICO.....	45

4.2.- TIPO DE ESTUDIO	46
4.3.- DISEÑO DE INVESTIGACION.....	47
4.3.1 Participantes.....	47
4.3.2 Caracterización	50
4.4.- TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN: ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD	54
4.5.- ANALISIS DE DATOS: ANALISIS NARRATIVO	55
4.6.- PROCEDIMIENTO	57
5. Análisis y Resultados	60
6. Discusión y Conclusiones.....	105
6.1.- PRINCIPALES RESULTADOS	105
6.2.- APORTES, LIMITACIONES Y PROYECCIONES.....	115
7. Referencias Bibliográficas	119
8. Anexos.....	126

1. Introducción

Durante los últimos años, las agresiones sexuales infanto juveniles (ASI)¹ se han transformado en una temática de alta relevancia a nivel nacional, captando el interés de la sociedad en su conjunto, desde las familias y las instituciones que trabajan con esta población etaria, hasta el Estado.

Según datos de la Unicef, en Chile un 8,7% de los niños y niñas reconoce haber vivido experiencias de abuso sexual, siendo la edad de inicio de la agresión, en promedio, 8 años y medio. De ellos, un 25% corresponde a hombres y un 75% a mujeres (Unicef, 2012). Además, se ha señalado que 52 delitos de este tipo se cometen diariamente, 38 de los cuales afectan a menores de edad. Durante el año 2010, las denuncias por delitos sexuales bordearon los 18 mil casos, cifra que equivale al 1,4% del universo total de delitos que investigan las fiscalías (Ministerio Público, 2008).

Junto con la importante prevalencia de las agresiones sexuales dentro de la población infanto juvenil, a nivel nacional e internacional (Lameiras, Carrera y Failde, 2008; Unicef, 2012), numerosas investigaciones han descrito las consecuencias derivadas de esta experiencia a quienes han sido víctimas, conceptualizándose como un hecho traumático que genera profundos efectos en diversas esferas del desarrollo psicológico (Banyard, Williams y Siegel, 2001; CAVAS, 2003; Draucker, 1992; Finkelhor y Browne, 1985). De esta forma, se ha despertado la preocupación y la necesidad de protección a la infancia y la adolescencia, posicionándose esta materia como eje prioritario en la generación de políticas públicas (OMS, 2003).

Al respecto, en la actualidad de nuestro país, el Servicio Nacional de Menores (SENAME) contribuye a la protección de derechos de niños, niñas y adolescentes (NNA) y promueve la recuperación integral del daño asociado a maltrato físico y/o psicológico y/o agresión sexual, a través de sus Programas de Protección Especializados, siendo la principal entidad pública encargada de esta materia en nuestro país. (SENAME, 2012). Los lineamientos de SENAME, respecto a estos programas, entienden la recuperación del maltrato asociado a la violencia sexual, bajo el concepto de Reparación. En términos generales, la reparación implica, entre otras cosas, la atención prioritaria a las

¹ En la presente investigación, al hablar de las ASI, se hará referencia a las agresiones sexuales que afectan a la población tanto infantil como adolescente.

consecuencias psico-afectivas generadas a partir de la situación de agresión, siendo éste un elemento básico a considerar en la toma de decisiones dentro del proceso terapéutico. Además, el trabajo se orienta hacia la visualización de los elementos específicos de la situación de maltrato en cada caso, activando los mecanismos destinados a resolver la situación legal y acceder a la red de protección judicial (SENAME, 2012).

Al respecto, se ha propuesto teóricamente, complementar en la psicoterapia el concepto de reparación de las agresiones sexuales con el de superación, entendiendo la superación más allá de la estabilización de las consecuencias psico-afectivas, caracterizándola como la generación de una nueva significación de la experiencia, y la integración de la misma dentro de la historia vital de una manera adaptativa (Capella, 2011). La conceptualización de la superación, considera elementos novedosos en relación al trabajo terapéutico reparatorio, abarcando mucho más que la remisión sintomática y el afrontamiento de las consecuencias asociadas a la agresión, siendo su objetivo principal trascender la experiencia de abuso y posicionarla como una experiencia más dentro de otras en el transcurso vital, que por sí misma no determina el futuro ni la visión personal (Anderson y Hiersteiner, 2008; Capella, 2011).

El concepto de superación ha sido trabajado en el extranjero bajo la denominación de "healing", y conlleva una mirada de cambio en la perspectiva vital al momento de trabajar con víctimas de agresiones sexuales, teniendo en cuenta que existen áreas de la vida que a partir de la experiencia son inherentemente afectadas, y que es posible, a través de la terapia, crear significaciones y visiones del sí mismo, de la propia historia y del entorno, distintas de las que se tenían previamente, generando un crecimiento y fortalecimiento personal a partir del proceso de resignificación de la experiencia (Draucker et al, 2011). Además, el modelo de superación, entre otras cosas, considera las experiencias de vida y el contexto de la experiencia abusiva (Ligiero, Fassinger, Mc Cauley, Moore y Lyytinen, 2009; Phillips y Daniluk, 2004) y plantea la posibilidad de aceptación del sí mismo y de otros a partir del trauma (Draucker et al, 2001).

A nivel internacional, este concepto ha sido abordado desde la perspectiva de quienes han sido víctimas, brindando las investigaciones en la materia una valiosa conceptualización del desarrollo del proceso de recuperación, describiendo tanto sus características fundamentales, como los factores que lo favorecen y dificultan (Bogar y Hulse-Killacky, 2006; Lanae y Feinauer, 1993; Ligiero, et al., 2009). Es importante

destacar que este fenómeno ha sido abordado, hasta la fecha, desde la perspectiva adulta, incluyendo las investigaciones a adultos que han sido víctimas de agresiones sexuales en su infancia o adolescencia, por lo que el rango etario correspondiente a la infancia y adolescencia ha sido escasamente abordado.

Además, siendo estudiado de una manera únicamente individual, y desde la perspectiva de quien ha sido víctima, el desarrollo de la superación en aquellos sujetos que, como parte del contexto de quien ha sido victimizado, se ven afectados por la situación de agresión sexual, ha quedado desprovisto de registros o caracterizaciones. En este punto, en relación al entorno cercano de quienes han sido víctimas, se ha establecido que los padres o las figuras significativas² son especialmente relevantes tanto en el desarrollo de los niños/as, como en la promoción y acompañamiento de su proceso de recuperación. En este sentido, la literatura se ha centrado en describir las consecuencias que, para ellos, la agresión sexual genera, indagando tanto en su reacción ante la revelación, como en los efectos emocionales, sociales y económicos generados a partir del contexto de victimización (Lewin y Bergin, 2001; Rippey y Lundy, 1998; Toledo y Seymour, 2013). A partir de esto, y teniendo en consideración el alto nivel de profundidad de la afectación parental detectada en las investigaciones en esta materia, se ha conceptualizado a estas figuras como víctimas indirectas de la situación abusiva, en tanto sufren secuelas significativas derivadas del delito que afecta los sujetos con quienes mantienen una importante vinculación afectiva (Echeburrúa y Corral, 2005). En este punto, Manion, Firestone, Cloutier, Ligezinska, McIntyre y Ensom (1998) destacan que la agresión sexual, en muchas ocasiones da pie a la traumatización secundaria dentro de los integrantes de la familia de la víctima, viéndose afectadas en mayor medida las figuras parentales.

De esta manera, teniendo en consideración las consecuencias por las que atraviesa esta población, es posible suponer que, al igual que quienes han sido directamente afectados, los padres y las figuras significativas podrían pasar también por un proceso de superación de la experiencia de agresión, en el que logren otorgar un nuevo significado a la vivencia abusiva, de modo que esta no se constituya en el núcleo

² En el presente estudio, se considerará a las figuras significativas como aquellos adultos a cargo de la crianza, cuidado y protección de los NNA en ausencia del cumplimiento de esta función por parte de las figuras parentales. No obstante, debido a su equivalente importancia como figuras cuidadoras, para efectos de esta investigación se utilizarán los términos figuras significativas, padres y figuras parentales indistintamente.

central de la identidad parental, integrándola en la propia vida personal y familiar de una manera adaptativa. Sin embargo, a diferencia de los NNA que han sido víctimas, los padres no cuentan en la actualidad con asistencia psicológica especializada destinada a trabajar sus necesidades y afectaciones producto de la victimización sexual de sus hijos. En Chile, al momento de trabajar con los padres y las familias, la propuesta de intervención de SENAME a nivel general, sitúa como objetivo principal la recuperación del niño/a o adolescente, de modo que las figuras parentales participen de las intervenciones terapéuticas con el fin de activar los recursos de protección dentro de la familia, acompañando y resguardando el buen desarrollo del proceso terapéutico de los menores (Lizana, 2011; SENAME, 2012).

En este entendido, cobra relevancia la pregunta acerca del proceso de recuperación por el que atraviesan las figuras parentales, pues es posible suponer que poseería características particulares, en la medida que esta población participa en el proceso de superación de quienes han sido víctimas directas, al mismo tiempo que debe trabajar en las propias afectaciones generadas por la situación de agresión. Este estudio se centra en específico en este punto, indagando acerca de la vivencia de los padres en torno al proceso de superación tanto propio como de sus hijos, así como su perspectiva en relación a los factores que lo han favorecido o dificultado, en un momento posterior a la intervención psicoterapéutica de los NNA. De esta manera, la pregunta que guía la presente investigación es: ¿De qué manera las figuras parentales comprenden el proceso de superación de las agresiones sexuales, tanto propio como de sus hijos, una vez finalizada la psicoterapia?

Para responder a esta pregunta, se entrevistó a 9 sujetos, entre ellos padres, madres y figuras significativas encargadas del cuidado de los niños y jóvenes, quienes han egresado o se encuentran finalizando exitosamente su proceso terapéutico en distintos Programas de Protección Especializados de SENAME debido a una situación de agresión sexual, y que han acompañado este proceso desde sus inicios.

Es importante destacar que este estudio se enmarca dentro de una investigación mayor, que actualmente se realiza en el Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, denominada "Proceso de superación de las agresiones sexuales: Narrativas de los niños/as y adolescentes que han sido víctimas, sus padres y sus psicoterapeutas", financiada por el fondo U-Inicia de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la

Universidad de Chile, del cual la investigadora principal es Claudia Capella, formando la autora de esta memoria parte del equipo de trabajo de dicha investigación. Este estudio, siguiendo los planteamientos anteriormente explicitados, se focaliza en comprender el concepto de superación en casos de NNA que han sido víctimas de agresiones sexuales. Para ello, recoge la mirada tanto de esta población, como la de sus padres y sus psicoterapeutas. Respondiendo a los objetivos y necesidades de este estudio en particular, se ha trabajado con una parte de la muestra recolectada en el proyecto de investigación mencionado, correspondiente a los padres y las figuras parentales.

La relevancia de la presente investigación, tiene relación, en primer lugar, con la exploración respecto del proceso de superación que realizan –en paralelo a sus hijos- las figuras parentales a partir de la victimización sexual y en calidad de víctimas indirectas, temática escasamente abordada hasta el momento, tanto en la literatura nacional como internacional. A la vez, otorga relevancia y consideración al trabajo que realiza esta población, aún viéndose afectada por la situación de agresión sexual, en la recuperación de sus hijos.

En segundo lugar, este estudio se configura como un aporte en la práctica clínica, en la medida en que permitirá visualizar de qué manera el trabajo psicoterapéutico de los NNA y la participación que en éste tienen los padres, constituye un aporte en el proceso de superación a nivel parental. Así mismo, pretende reflexionar respecto a la necesidad o no de intervención a nivel terapéutico de estos sujetos.

Por último, pretende constituir una contribución en la conceptualización teórica del proceso de superación, en tanto la descripción y comprensión de algunas de sus características básicas dentro de la experiencia parental, favorece una comprensión más integral del fenómeno en su totalidad.

2. Antecedentes Teóricos

2.1.- CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LAS AGRESIONES SEXUALES INFANTILES

2.1.1 Definición de Agresión Sexual Infantil

En primer lugar, se hace necesario definir qué es lo que se entiende por violencia sexual, fenómeno en el cual las Agresiones Sexuales Infantiles (ASI) se insertan. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la violencia sexual está constituida por “todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo”. (OMS, 2003, p. 161).

La violencia sexual, posee elementos específicos en relación a otros tipos de violencia, dados por “el ejercicio de la sexualidad del agresor contra la sexualidad de la víctima, una relación en la cual esta última no tiene la capacidad de discernimiento respecto de consentir o no lo relación –por ser menor de edad, tener alteradas sus facultades mentales transitoria o permanentemente-, o bien no ha consentido de manera alguna el contacto sexual” (SERNAM, 1994, p.11, citado en CAVAS; 2003, p.7).

Ahora bien, al momento de definir el concepto de Agresión Sexual Infantil (ASI), resulta relevante explicitar que a nivel internacional esta noción ha sido homologada a la de Abuso Sexual Infantil, utilizándose ambas indistintamente en la literatura. Sin embargo, en Chile, dada la presencia del Abuso Sexual en la tipología legal como un delito específico, ha sido necesario generar una diferenciación entre ambos conceptos. En la presente investigación, se mencionará únicamente a las ASI, haciendo referencia al fenómeno englobador de las Agresiones Sexuales, incorporando los distintos delitos sexuales en su totalidad.

Para SENAME (2012), las agresiones sexuales infantiles ocurren cuando “un adulto utiliza la seducción, el chantaje, las amenazas y/o la manipulación psicológica para involucrar a un niño o niña en actividades sexuales o erotizadas de cualquier índole (insinuaciones, caricias, exhibicionismo, voyerismo, masturbación, sexo oral, penetración oral o vaginal, entre otros). Esto implica involucrar al niño o niña en una actividad que no

corresponde a su nivel de desarrollo emocional, cognitivo ni social” (p. 6). Además, para el National Center on Child Abuse and Neglect (Citado en Cantón y Cortés, 2004), la agresión sexual interfiere o puede interferir en el desarrollo normal de la salud del niño, niña o adolescente (NNA).

Para Barudy (1998), el acto abusivo es realizado sólo con el fin de la gratificación sexual del agresor, tomando al niño/a como objeto y cosificándolo. De esta forma, puesto que el adulto es el único beneficiario, se trata de una relación abusiva. Siguiendo esta idea, y al reflejarse el uso injusto de la sexualidad, se atribuye la responsabilidad de este acto únicamente al adulto.

Cantón y Cortés (2004), afirman que existe dificultad en realizar una definición unánimemente aceptada de las ASI, debido fundamentalmente, a las dificultades para delimitar los conceptos de infancia, relación sexual y abuso. Aún así, diversos autores han descrito aspectos comunes de relevancia en la temática, relacionados con la coerción, la asimetría de poder, la inmadurez física y psicosexual de los NNA, y el carácter relacional del fenómeno, desarrollados a continuación.

La coerción ha sido uno de los elementos mayormente mencionados dentro de la descripción de las ASI. Para Cantón y Cortés (2004), este elemento incluso puede considerarse por sí mismo como criterio suficiente para distinguir una agresión sexual. Puede darse de forma explícita –usando directamente la fuerza física, el uso de armas, etc.- o de forma implícita –por medio de la utilización de la relación de dependencia de la víctima, a través de la seducción, engaño y amenazas (CAVAS, 2003).

Por su parte, la asimetría de poder, basada en las diferencias de edad, vulnerabilidad y dependencia del niño, impide a este último participar en un verdadero intercambio sexual y decidir libremente (Barudy, 1998). Según Bain y Yañez (2002, citado en CAVAS, 2003), las agresiones sexuales en la infancia promueven un desequilibrio entre las relaciones de poder, conduciendo al sometimiento de la víctima frente al agresor. La dependencia de los niños hacia los adultos es parte estructural de su relación, por lo que la actividad sexual entre ellos implica siempre una explotación de poder (Glaser y Frosh, 1997, citado en CAVAS, 2003).

Otro de los aspectos centrales tiene que ver con la inmadurez física, psicológica y psicosexual de los menores, aspecto que imposibilita la capacidad del niño de entregar un

consentimiento informado o válido, puesto que debido a su desarrollo evolutivo, no se encuentra en condiciones de comprender o dimensionar los alcances o el sentido radical de las prácticas sexuales a las que es sometido (CAVAS, 2003). Aún cuando la experiencia de agresión puede ser comprendida por el niño, es percibida de una manera que difiere la comprensión del adulto y a su vez, de la comprensión de la sexualidad esperada para su etapa evolutiva (Capella y Miranda, 2003).

Por último, se ha establecido que el concepto de agresión sexual incorpora la noción de una acción sexual transgresora e impuesta por otro, siendo una acción abusiva por parte de un agresor hacia una víctima. En este entendido, según Hartman y Burgess (citados en Cantón y Cortés, 2004), la agresión sexual también puede ser cometida por un menor de 18 años, utilizando dos criterios de relevancia: la diferencia de edad –siendo cinco años o más la condición para que el contacto sexual sea considerado como abusivo-, y la posición del agresor, considerando que la diferencia de poder o de control entre ambos menores constituye las condiciones de una agresión. Este último aspecto es altamente relevante, pues sitúa el énfasis en el carácter relacional del fenómeno, antes que en las características particulares de cada individuo.

Hasta el momento se han expuesto algunas características generales acerca de las ASI, desde un marco psicosocial. Con el objetivo de lograr una definición acabada de este fenómeno en sus variados niveles de entendimiento, a continuación se hará referencia, desde un marco jurídico, a los principales tipos penales que éste comprende; el Abuso Sexual y la Violación. La relevancia de estos delitos en específico radica en su elevada frecuencia estadística a nivel nacional, presentando el Abuso Sexual un 67% de incidencia, y la Violación un 33%, dentro de las ASI (CAVAS, 2003).

- Abuso Sexual:

Según el artículo 366 del Código Penal Chileno (2013), el abuso sexual es definido como una acción sexual distinta al acceso carnal, entendiendo por acción sexual cualquier acto de significación y relevancia realizado mediante contacto corporal con la víctima, o que haya afectado los genitales, el ano o la boca de la víctima, aun cuando no hubiere contacto corporal con ella.

Las conductas comprendidas en esta tipología abarcan masturbación, tocaciones, penetración digital o utilización de objetos, exposición a material pornográfico o

espectáculos de contenido sexual, entre otros. Se establecen distintas penas según la edad de la víctima y características del delito cometido.

- **Violación:**

Según los artículos 361 y 362 del Código Penal Chileno (2013), la violación es entendida como el acceso carnal, por vía vaginal, anal o bucal, a una persona mayor de catorce años, en alguno de los siguientes casos: 1º Cuando se usa fuerza o intimidación, 2º Cuando la víctima se halla privada de sentido, o cuando se aprovecha su incapacidad para oponerse. 3º Cuando se abusa de la enajenación o trastorno mental de la víctima.

Si la víctima es menor de 14 años, la ley sanciona el acceso carnal como violación aún sin la presencia necesaria de los criterios anteriormente enumerados.

2.1.2 Relación entre agresor y víctima

Ahora bien, se han descrito en la literatura diferentes clasificaciones de las agresiones sexuales. Una de las principales, tiene que ver con el vínculo preexistente entre el agresor y la víctima. Según CAVAS (2003), esta variable relacional resulta crucial para entender la problemática, ya que los efectos que la agresión tiene tanto en la víctima como en su entorno, se encuentran mediados por ella. En este entendido, las ASI se clasifican en Extrafamiliares e Intrafamiliares, descritas a continuación.

En primer lugar, las Agresiones Sexuales Extrafamiliares, se caracterizan por la no pertenencia del agresor al núcleo familiar de la víctima. Pueden distinguirse en esta categoría (Barudy, 1998; CAVAS, 2003):

-Agresión sexual cometida por desconocido: En este caso la víctima no tiene una vinculación previa con el sujeto que agrede. El agresor por lo general somete a la víctima utilizando la fuerza y el terror, haciéndole sufrir. Estas experiencias por lo general son únicas, y contienen altos montos de violencia.

-Agresión sexual cometida por conocido: En este tipo de casos, el agresor mantiene un vínculo de cercanía física y social con la víctima previamente a la agresión, envolviéndola en una relación que es presentada como afectiva, protectora y gratificante. Ello, genera una confusión en la persona agredida, impidiendo la detección del peligro y la

develación de la agresión. Así también, en muchas situaciones, el agresor es depositario de la confianza familiar, lo que le permite mantener la situación de agresión en el tiempo. Las estrategias de victimización recurrentes son las amenazas, la coerción y la persuasión, las cuales se mantienen bajo la dinámica del secreto instaurada por el agresor.

En segundo lugar, las Agresiones Sexuales Intrafamiliares, tienen como característica central la pertenencia del agresor al círculo familiar nuclear o extenso de la víctima, siendo comúnmente quien agrede el padre o la figura parental. En estos casos, existe una relación emocionalmente cercana y significativa entre el niño y el adulto, junto con una posición de poder y autoridad de este último. Dicho vínculo de confianza es manipulado por el agresor, quien genera un traspaso sucesivo de límites e instaura las estrategias de victimización bajo la dinámica del secreto, constituyendo una agresión reiterada en el tiempo, que muchas veces se vuelve crónica (CAVAS, 2003).

Cabe destacar que, tanto las victimizaciones intrafamiliares como las extrafamiliares por conocido, son las más frecuentes, representando la agresión por conocido un 88% de prevalencia, y las intrafamiliares un 50,4% (Unicef, 2012). Además, dado que en estos tipos de experiencia abusiva, la existencia y calidad del vínculo entre agresor y víctima es potencialmente significativa, su ocurrencia representa un mayor factor de riesgo en relación a los efectos que puede ocasionar (Huerta, Maric y Navarro, 2002).

2.1.3. Consecuencias de la Agresión Sexual Infantil

La agresión sexual, siendo un fenómeno relacional complejo, produce diversos efectos en quien ha sido víctima y en su entorno. Puede dar origen a una determinada sintomatología, como respuesta reactiva a la experiencia, o dar lugar a alteraciones de mayor complejidad y permanencia. Aún cuando existe consenso en que no hay un síndrome específico derivado de las ASI, durante los últimos años se ha generado especial interés e incremento de los estudios dedicados a entender a cabalidad cuáles son sus consecuencias (Roberts, O'Connor y Dunn, 2004).

Es importante destacar que el describir estas consecuencias, resulta una tarea compleja, por cuanto la experiencia de agresión puede generar desajustes en una personalidad que antes era vulnerable, reforzar aspectos negativos del funcionamiento psicológico previo, o gatillar problemáticas antes no contenidas en el funcionamiento del

individuo. Por ello, es necesario al evaluar los efectos, considerar en cada caso las características propias del niño y su familia (Capella y Miranda, 2003; CAVAS, 2003).

Teniendo en consideración estos elementos, a nivel general, en la literatura han sido descritas variadas alteraciones derivadas de las ASI, siendo clasificadas en efectos de corto y largo plazo, descritas a continuación.

Entre las alteraciones a corto plazo o efectos iniciales, existe acuerdo en que las conductas sexualizadas y los síntomas de Estrés Postraumático poseen la mayor incidencia (Cantón y Cortés, 2004; Roberts et al, 2004; Tavkar y Hansen, 2011). Así también, se ha demostrado que los niños y adolescentes a menudo presentan depresión, ansiedad, baja autoestima, agresividad, hiperactividad y conducta antisocial observándose mayor ansiedad en las agresiones intrafamiliares que en las extrafamiliares (CAVAS, 2003; Roberts et al 2004; Nuñez, 2010).

A modo de ordenar estos efectos, Smith y Bentovim (1999, citados en CAVAS, 2003), agrupan estas consecuencias según las áreas del desarrollo que afectan, categorizándolas en alteraciones de la sexualidad, emocionales, depresivas, ansiosas y conductuales.

Dentro de las alteraciones de la sexualidad, se encuentran el desarrollo de conductas sexualizadas, comportamientos provocativos y seductores, y masturbación compulsiva. Las alteraciones emocionales, que adquieren mayor relevancia debido a su ocurrencia en etapas críticas del desarrollo de la personalidad, comprenden sentimientos de estigmatización, de pérdida, culpa y responsabilidad por la agresión vivida, además de sentimientos de impotencia o falta de poder y aislamiento interpersonal. En cuanto a las alteraciones de tipo depresivo, es común la presencia de sentimientos de ira, desesperanza y baja autoestima. Las alteraciones ansiosas, por su parte, dan pie en su mayoría al Trastorno de Estrés Post Traumático y al Trastorno Adaptativo, presentándose síntomas como temor, angustia, quejas somáticas y pesadillas. Por último, dentro de los efectos conductuales, es común observar la presencia de agresividad, hostilidad, desobediencia, ideas suicidas o automutilación.

Debido a la gran cantidad de estudios que se han enfocado en describir estas alteraciones iniciales, es posible reconocer los múltiples efectos que las ASI generan en el desarrollo psicológico de niños, niñas y adolescentes en el período reactivo a la agresión,

facilitando el diagnóstico oportuno y orientando el tratamiento psicoterapéutico a las características y necesidades particulares de NNA que han sufrido este tipo de experiencias.

Así también, se han descrito consecuencias a largo plazo, que comprenden alteraciones de mayor complejidad, directamente influyentes en el desarrollo de la personalidad de quien ha sido víctima. Los estudios abocados a esta temática, reconocen la dificultad en la descripción de estos efectos, puesto que interactúan con otros factores externos a la agresión durante un tiempo prolongado. Sin embargo, al momento de establecer relaciones entre las ASI y las dificultades individuales en la adolescencia y adultez, los síntomas más recurrentes mencionados en la literatura son la depresión, fobias, disociación, dificultades en el área de la sexualidad –inhibición, presencia de conductas abusivas, promiscuidad-, abuso de alcohol y drogas, trastornos de la personalidad y anorexia. Así también, se presenta un mayor riesgo de volver a ser víctima de nuevas agresiones sexuales (Cantón y Cortés, 2004; Glaser y Frosh, 1998; Roberts et al, 2004).

Además, en referencia a los efectos relacionales de las ASI, variados autores se han enfocado en estudiar las consecuencias al momento de establecer una pareja, vivir en familia y en sociedad (Pears y Capaldi, 2000, citado en Roberts et al, 2004). En este punto, uno de los aspectos más destacados tiene que ver con la transmisión intergeneracional del daño dentro de la configuración familiar. Zuravin y DiBlasio (1992, citado en Roberts et al, 2004), afirman que las madres que fueron agredidas sexualmente en su infancia, tienen más probabilidad de ejercer conductas de desprotección en el área de la sexualidad con sus hijos. Así también, es común en padres que han sufrido agresiones sexuales, la presencia de un autoconcepto negativo en relación a la parentalidad, el uso de estrategias de castigo físicas a sus hijos y menor control emocional (Banyard, 2003). Según Roberts et al (2004), este aspecto reviste gran relevancia, pues da cuenta de las implicancias inmediatas entre la ocurrencia de la ASI y el desarrollo psíquico y familiar de los descendientes directos de quien ha sido víctima.

Por último, cabe destacar que los efectos de la agresión sexual pueden estar vinculados tanto a la ocurrencia del hecho abusivo, como a las situaciones asociadas a la agresión. Dentro de los factores que influyen en el ajuste posterior se encuentran *las características de la agresión sexual*; siendo una agresión repetitiva o crónica, con

presencia de contacto genital, penetración sexual y utilización de violencia, variables que generan mayor daño en la víctima, *los factores relativos al agresor*; en tanto las agresiones cometidas por adultos conocidos o por familiares que ejercen la figura o rol parental generan efectos más graves en niños y adolescentes, y *la reacción ante la develación de la experiencia abusiva*; entendiéndose que el apoyo familiar, la comprensión y la contención emocional son determinantes esenciales del buen pronóstico para la recuperación (CAVAS, 2003, Cantón y Cortés, 2004).

Ahora bien, a partir del estudio del profundo impacto de las agresiones sexuales, se ha visualizado la necesidad de generar y aplicar intervenciones consistentes a las necesidades de quienes han sido víctimas, orientadas a procesar, elaborar e integrar estas experiencias, desde del establecimiento de una evaluación y objetivos particulares, y la consideración de las necesidades de la persona agredida y su familia (Cantón y Cortés 2004). A continuación, a modo de ahondar en esta materia, se darán a conocer aspectos centrales de la intervención terapéutica en esta área en general y su desarrollo en el contexto nacional.

2.1.4 Tratamiento de las Agresiones Sexuales Infantiles

La intervención y tratamiento de las Agresiones Sexuales resulta altamente relevante al momento de colaborar con el afrontamiento de las dificultades que esta experiencia acarrea no sólo en el ámbito de lo individual, sino también en el área social, legal y familiar. En relación a esto, una de las consideraciones fundamentales desarrolladas en la literatura tiene que ver con la importancia de generar un tratamiento interdisciplinario, que permita que diferentes profesionales – psicólogos, psiquiatras, abogados, trabajadores sociales, profesores, etc.- puedan trabajar en equipo, incorporando diferentes percepciones frente a un mismo problema. (Capella y Miranda, 2003; Malacrea, 1998; Perrone y Naninni, 1998).

Al momento de intervenir terapéuticamente, se han planteado diferentes tipos de modalidades, siendo las principales la terapia individual, grupal y de familia. Para Furniss (1991, citado en Cantón y Cortés, 2004), las intervenciones en el área de las ASI requieren la utilización simultánea de estas distintas formas de terapia, ya que cada una aporta de forma particular a lograr los objetivos de la intervención.

En este entendido, la terapia individual se ocuparía en específico de las creencias y actitudes, reacciones emocionales y respuestas conductuales de quienes han sido víctimas, trabajando en la integración de la experiencia al continuo vital de una manera adaptativa, propiciando el logro de las tareas evolutivas del desarrollo (CAVAS, 2003). La terapia grupal, por su parte, permitiría desarrollar la función de apoyo entre pares que han vivido experiencias similares, siendo especialmente útil en el tratamiento de sentimiento de aislamiento y vergüenza. (Capella y Miranda, 2003). Por último, la terapia familiar, se encontraría íntimamente relacionada con el logro de interrelaciones apropiadas dentro de la familia, resolviendo problemas y conflictos en las relaciones familiares que han colaborado en el surgimiento y prolongación de la situación abusiva (Cantón y Cortés, 2004).

Aún cuando estos tres tipos de formatos son altamente relevantes en el logro de los objetivos terapéuticos, a nivel general en la práctica clínica, la mayor parte de los recursos parece estar destinada a la terapia individual, lo cual deja a la madre y la familia en un terreno aparentemente más reducido de apoyo (Malacrea, 1998). Así también, en el contexto de nuestro país, el formato de terapia individual es el que se utiliza más frecuentemente dentro de las intervenciones terapéuticas a nivel público (Lizana, 2011). A continuación, dada la importancia de conocer las características de la atención clínica nacional hacia los NNA y sus familias para fines de esta investigación, serán descritos algunos de los aspectos principales que el Servicio Nacional de Menores (SENAME) incluye en el tratamiento con población infante juvenil que ha sido victimizada sexualmente.

2.1.5 Terapia Reparatoria: tratamiento especializado de las ASI en el contexto nacional

En el año 2005, con la entrada de la ley N°20.032 de Subvenciones SENAME, se genera una serie de acciones que resguardan los compromisos adquiridos por el país en garantía del interés superior del niño, niña y adolescente, y de la protección y el resguardo de sus derechos a cabalidad. Una de ellas es la creación de los Programas de Protección Especializados en la reparación del daño asociado a maltrato físico y/o psicológico y/o agresión sexual. Hoy existen un total de 63 proyectos de reparación de maltrato a nivel nacional, en todas las regiones del país. Sus líneas de acción promueven la recuperación

integral de la situación de agresión –física, psicológica, social, sexual y emocional-, a través de una intervención especializada (SENAME, 2012).

Para ello, el objetivo general de la intervención, corresponde a “*Contribuir al proceso reparatorio del niño, niña o adolescente que ha sufrido maltrato físico o psicológico grave, constitutivo de delito, y/o agresión sexual infantil*” (SENAME, 2012, p. 4).

Presentándose como objetivos específicos (SENAME, 2012):

- a) Interrumpir la situación de maltrato y/o abuso, constitutivo de delito, mediante la activación de mecanismos judiciales requeridos para resolver la situación legal de niño/a y facilitar el acceso a la red de justicia.
- b) Favorecer el proceso de resignificación de la experiencia de maltrato o abuso en el niño, niña o adolescente y el adulto responsable.
- c) Fortalecer los recursos familiares y sociales para el bienestar psicológico y social del niño, niña o adolescente, víctima de maltrato y abusos.

Este tipo de intervención se inserta en la protección especial a la población que se encuentra en situaciones de vulneración de derechos, y utiliza un abordaje multidimensional, transdisciplinario e interdisciplinario, que privilegia la integralidad y permite comprender en un sentido global cada propuesta de trabajo. Implica un alto grado de trabajo en red, y trabajo complementario en lo psicológico, social y jurídico. Así también, la intervención considera elementos específicos y diferenciados para cada caso, en consideración de las características propias de la agresión y del niño/a o adolescente que ha sufrido una vulneración. De esta manera, los objetivos y estrategias de tratamiento tendrán características, tiempos y abordajes diferentes según cada caso (SENAME, 2012).

Dentro de las consideraciones básicas de la intervención, se encuentra la *protección*; entendida como la interrupción y reconocimiento del maltrato, junto con la instauración de condiciones seguras para el niño/a o adolescente, el *fortalecimiento de recursos*; abordando el apoyo social y comunitario, el aprendizaje de estrategias de autoprotección, y el fortalecimiento de los vínculos significativos, y la *resignificación*.

La resignificación refiere, en primer lugar, a la restitución de derechos, reparando el daño físico, psicológico y/o sexual sufrido. En segundo lugar, a la superación de las

secuelas psico-afectivas. El concepto de reparación está contenido en específico en este punto, y es entendido como “resolver daños” (p.18). La superación de estas secuelas, entonces, alude a la reparación en sentido estricto, focalizándose en la disminución o superación de trastornos conductuales, de aprendizaje, sintomatología emocional, y superación de mecanismos de defensa inadecuados, entre otros. En tercer lugar, considera la reelaboración, cuyos indicadores son la comprensión de la dinámica del maltrato, -comprensión de la manipulación del abusador, diferencia de roles y funciones, y superación de los trastornos del vínculo, entre otras-, y el relato de lo ocurrido con un discurso asertivo, coherente a la expresión emocional y gestual, -que involucra el reconocimiento de sí mismo como víctima, el reconocimiento del agresor, y la asignación adecuada de responsabilidades- (SENAME, 2012).

Desde el proyecto de investigación en el cual se encuentra inserto este estudio, se han problematizado algunos de los elementos esenciales de la atención a NNA que realiza SENAME en esta área actualmente. En primer lugar, se ha reflexionado acerca del concepto de reparación, que al ser entendido como el trabajo sobre las secuelas psico-afectivas o la “resolución de daños”, omite algunos de los elementos esenciales de las afectaciones del desarrollo psíquico de quienes han sido víctimas, priorizando la remisión sintomatológica por sobre la integración de la experiencia al continuo vital y el favorecimiento de un proceso continuo y gradual de recuperación (Capella, Beiza, Dussert, Gutiérrez, Lama y Rodríguez, 2013). Es por esto que en el presente estudio se adscribe al concepto de superación –abordado en el siguiente punto-, como una manera de comprender el proceso de transformación vital generado a través del trabajo terapéutico, abarcando más allá de la resolución de las consecuencias reactivas a la agresión sexual, diversos elementos a nivel conductual, identitario y relacional –entre otros- que se ven profundamente modificados tras el trabajo sobre la experiencia.

Así también, y como ha sido mencionando previamente, se ha visualizado el énfasis otorgado a la atención individual, siendo los recursos terapéuticos mayormente utilizados en torno a la recuperación de la víctima directa, trabajando sobre los recursos familiares únicamente en pos de la consecución de los objetivos del tratamiento individual (Lizana, 2011). Esto, excluiría del análisis terapéutico la evaluación ecosistémica de los factores y consecuencias que la agresión sexual ha generado dentro del contexto cercano del NNA. Este punto es importante de considerar, pues se ha descrito ampliamente que el entorno cercano de quien ha sido victimizado, sobre todo sus figuras significativas, que son las

que acompañan y contienen a quien ha sido víctima durante el proceso de recuperación, sufren consecuencias psicológicas profundas luego del conocimiento de la agresión (Hooper, 1994). El análisis de este último punto resulta altamente relevante para los objetivos de esta investigación en particular, por lo que será profundizado y analizado posteriormente.

Ahora bien, una vez expuestos los elementos fundamentales acerca del concepto de reparación y el trabajo terapéutico con víctimas de agresiones sexuales en nuestro país, se generará en el siguiente apartado una aproximación y presentación de las características principales desarrolladas en la literatura del concepto de superación, utilizado como base del desarrollo de la presente investigación.

2.2.- ENFOQUE DE SUPERACIÓN DE LAS AGRESIONES SEXUALES

2.2.1- Definición y características del concepto de superación

En los últimos años, se han realizado variadas investigaciones enfocadas en describir y analizar el trabajo de recuperación realizado por personas que han sido víctimas de agresiones sexuales, caracterizando este proceso desde la perspectiva tanto psicoterapéutica como desde la propia voz de quienes han sido sobrevivientes de este tipo de experiencia. Desde la literatura internacional, se ha denominado este proceso como superación o sanación (Anderson y Hiersteiner, 2008; Banyard y Williams, 2007; Cho y Park, 2013; Martsolf y Draucker, 2008; Nelson Gardell, 2001).

Diversas investigaciones, en su mayoría realizadas con población adulta victimizada en la infancia, se han encargado de estudiar el proceso de superación, indagando entre otras cosas, sus características generales, el lugar que ocupa en el continuo vital y el modo en que se desarrolla a lo largo del tiempo. A partir de ello, a grandes rasgos, se ha conceptualizado este proceso como un período de crecimiento y fortalecimiento personal, que conlleva a la generación de nuevos significados, tanto de la propia identidad como de la experiencia abusiva, posibilitando su integración dentro del continuo vital de una manera adaptativa. A continuación, a modo de generar una revisión panorámica de lo que se entiende hoy en la literatura especializada acerca de esta temática, se darán a conocer algunos de sus elementos esenciales.

En primer lugar, se ha definido la superación como un proceso gradual en el tiempo, que permanece a través de las distintas etapas en el transcurso vital. Diversos

estudios describen que aún cuando los efectos sintomatológicos se encuentren superados y se logre alcanzar un nivel de bienestar psíquico, el trabajo de recuperación es constante y trasciende diversos escenarios, lo cual implica avances y retrocesos durante toda la vida. De esta forma, se comprende este camino como un proceso en curso permanente (Banyard y Williams, 2007; Bogar y Hulse-Killacky, 2006; Martsof y Draucker, 2008). Siguiendo esta misma idea, Draucker et al. (2009) ha descrito que la adaptación que supone el proceso de superación no es lineal, secuencial, unidireccional ni dicotómica, si no que involucra un movimiento dialéctico de respuestas al trauma que pueden ser opuestas entre sí, pero de las cuales es posible crear una nueva respuesta, que permite una adaptación satisfactoria al medio (Draucker et al., 2009). En este entendido, es posible comprender, por ejemplo, la coexistencia de conductas destinadas a la búsqueda de interacción con otros, y a la restricción de las relaciones sociales. En este caso en particular, dichas respuestas darían pie a un aprendizaje conductual, relacionado con la mejora en el manejo de las relaciones interpersonales. De esta forma, para Draucker et al. (2009), la generación de respuestas opuestas, movilizadas por la tensión de la experiencia de agresión sexual, promueve a la creación de un nuevo repertorio conductual, que fortalece los recursos de adaptación previos y permite desenvolverse de una manera más funcional en el medio externo y relacional.

En estrecha relación con lo anterior, otro aspecto relevante de la superación tiene que ver con la aceptación de lo ocurrido y el poder hablar de ello considerando que la agresión sexual es parte de la historia personal y siempre va a estar presente, aún cuando se superan las consecuencias más dolorosas de la victimización (Anderson y Hiersteiner, 2008; Banyard y Williams, 2007; Capella, 2011; Draucker et al., 2011; Phanichrat y Townshend, 2010). De esta forma, se integra la experiencia al continuo vital, lo cual representa uno de los mayores logros del proceso de recuperación, en tanto la agresión no se constituye en el núcleo fundamental de la vivencia del sí mismo ni del futuro, si no que es significada como parte de la historia vital, de una manera adaptativa (Capella, 2011).

Por otro lado, al momento de conceptualizar los períodos o fases de este proceso, según Draucker, Knapik, Martsof, Roller, Ross, y Stidham (2011), es posible identificar cuatro etapas principales por las que atraviesan quienes han sufrido este tipo de experiencia, a saber; la lucha por encontrar el significado de la agresión, la comprensión de este significado, el enfrentamiento de sus efectos y consecuencias, y la reivindicación

de la propia vida. Según estos autores, aún cuando estas fases no son necesariamente lineales ni secuenciales, permiten obtener una idea general acerca del movimiento y apertura de simbolizaciones que se producen continuamente, que van desde el intento de comprender por qué ha ocurrido la experiencia y cómo afecta en la vida personal, la búsqueda de ayuda psicológica o psiquiátrica, hasta la superación de los efectos de la agresión, con el consecuente empoderamiento, adquisición de herramientas y autodeterminación en el curso de la propia vida.

Por otra parte, siendo la agresión sexual una experiencia que atraviesa profundamente la constitución identitaria, (Bogar y Hulse-Killacky, 2006; Phillips y Daniluk, 2004), variados autores han descrito cómo el proceso de superación influye en la conformación de la identidad. En este entendido, se ha establecido que es posible evolucionar desde un concepto de sí mismo traumatizado a hacia un sí mismo positivo (Cho y Park, 2013; Draucker et al, 2011; Philips y Daniluk, 2004; Saha, Cheung y Thorne, 2011). Según Saha et al. (2011), la concepción del sí mismo traumatizado que se conforma luego de una agresión, se caracteriza por el malestar psicológico, sentimientos de soledad, vergüenza y culpa, autocrítica y el uso de la evitación como estrategia de afrontamiento de las experiencias dolorosas, entre otras cosas. Para estos mismos autores, a partir del tratamiento psicoterapéutico es posible lograr un vuelco en las significaciones del sí mismo y del lugar que la experiencia abusiva tiene en la propia vida, dando pie a la autoaceptación, la autoconfianza, el autoconocimiento y el despliegue de estrategias efectivas de afrontamiento, centradas en el problema vivenciado, a partir de los propios recursos.

Un elemento importante que favorece el cambio en el concepto de sí mismo, es el hecho de hacer sentido de la experiencia abusiva. El otorgar significado a las agresiones vividas, que entre otras cosas implica situar la agresión en un determinado lugar del ciclo vital, posicionar la responsabilidad de la victimización en el agresor y evaluar las relaciones interpersonales, restaura el sentido de valor personal, lo cual permite visualizar las propias potencialidades y limitaciones realísticamente (Saha et al, 2011). Además, la realización de acciones acordes a este significado, que apuntan a alcanzar bienestar en el transcurso vital, posibilita la adopción de un control de la propia vida, y por ende, el alcance de un sentido de agencia personal y de poder del sí mismo, fortaleciendo la propia identidad (Harvey, Elliot, Koenen y Harney, 2000; Saha et al, 2011). Así también, para Vilenica, Shakespeare y Obst (2012), el hacer sentido de la experiencia permite la

comprensión acerca de cómo los pensamientos y percepciones del sí mismo fueron creados a lo largo del curso vital, abriendo la puerta a la adopción de nuevos patrones de creencias en relación al sí mismo y posibilitando la conexión con el mundo interno, lo cual repercute ampliamente en el proceso de recuperación.

Para Phillips y Daniluk (2004), el cambio en la visión de la propia identidad y la generación de una nueva autodefinición provoca, en un segundo nivel, el cambio en la visión de mundo. De esta forma, a partir de la confianza en la propia capacidad de superación, es posible alcanzar una visión de mundo esperanzadora, una percepción de optimismo y emoción respecto del presente y del futuro, una nueva apreciación de las relaciones interpersonales y la confianza de poder superar el resto de los obstáculos, dejando atrás el temor en la vida cotidiana.

Ahora bien, los cambios positivos a nivel identitario mencionados anteriormente, han sido descritos ampliamente en la literatura bajo el concepto de crecimiento (Cho y Park, 2013). El crecimiento, entendido como uno de los logros fundamentales del proceso de superación, involucra modificaciones en la concepción del sí mismo, en las relaciones interpersonales, en la visión religiosa y espiritual, en los propios puntos de vista y en la filosofía de vida, entre otras cosas, y genera como resultado un estado vital distinto al que existía previo al evento traumático. Es considerado como una de las principales consecuencias de la experiencia de recuperación, en tanto implica, en un nivel más profundo, el fortalecimiento personal, el desarrollo y mejora de habilidades y recursos, y la percepción de haber hecho mucho más que sólo sobrevivir a la agresión (Cho y Park, 2013; Draucker et al, 2011).

En este entendido, y a partir de lo anteriormente expuesto, lejos de comprender la agresión como una experiencia que marca e inhabilita al sujeto en su desarrollo personal, es posible visualizar la identidad, el sí mismo y las perspectivas vitales como aspectos profundamente transformados mediante el proceso de superación, en tanto quienes han sido víctimas pueden aceptar lo ocurrido, desarrollar nuevas características personales, superar obstáculos, mirar el presente y el futuro de una manera distinta y modificar radicalmente su autoconcepción (Phillips y Daniluk, 2004; Saha et al, 2011).

2.2.2- Aspectos que posibilitan y dificultan la superación

Así como variados estudios se han dedicado a determinar las características esenciales de la superación, muchas investigaciones, abordando la temática desde un nivel más complejo, se han abocado a descubrir cuáles son los factores que la favorecen y la dificultan. Los resultados han descrito de manera amplia cómo distintos factores internos y externos al sujeto, se conjugan en el camino de la recuperación. Para Ligiero et al (2009), existen tres niveles de entendimiento que actúan a lo largo del ciclo vital, influyendo profundamente en los procesos psíquicos que dan lugar a la superación. Estos son, el nivel individual o personal, el nivel familiar y el nivel social o cultural. Según estos autores, estos elementos actúan en conjunto, por lo cual resulta importante mantener una mirada ecológica e integrativa al momento de analizar las experiencias de afrontamiento y recuperación. Sin embargo, aún cuando en la literatura especializada se reconocen estos tres factores, la mayoría de los estudios han generado un análisis de ellos por separado, describiendo ampliamente aquellos elementos que favorecen y dificultan el proceso de recuperación desde la perspectiva personal, familiar y sociocultural, respectivamente. A modo de establecer una revisión general al respecto, a continuación se dará cuenta de las principales conceptualizaciones desarrolladas en torno a cada uno de estos aspectos.

En primer lugar, respecto de los factores individuales, la fortaleza personal ha sido descrita por su gran influencia en la recuperación. Draucker, Martsolf, Roller, Knapik, Ross, y Stidham, (2011), definen este elemento como la capacidad de sobreponerse a eventos críticos con la convicción de que algo bueno resultará de la experiencia vivida. Así también, Ligiero et al (2009) destacan que el sentido de fortaleza personal y de capacidad para mantenerse de pie ante las dificultades, es un elemento que permite afrontar la experiencia a lo largo del proceso de recuperación, en la medida en que da pie al enfrentamiento del problema y a la búsqueda de apoyo en figuras significativas o en profesionales desde las propias necesidades.

Estrechamente ligado a la fortaleza personal, se ha rescatado el concepto de resiliencia como uno de los factores individuales que posibilitan un camino de recuperación exitoso. Este concepto ha sido definido como la combinación de los rasgos de personalidad y las influencias ambientales que protegen al individuo de efectos psicológicos dolorosos derivados del trauma o del estrés. Siendo una característica personal más que una combinación de factores protectores externos, se conceptualiza

como un proceso en curso de auto-recuperación, ocurrido luego de situaciones traumáticas (Bogar y Hulse-Killacky, 2006). Variadas maneras de funcionamiento se han descrito como parte de una personalidad resiliente. Entre ellas, la habilidad de encontrar soporte emocional fuera de la familia, la atribución externa a la culpa, un locus de control interno, la capacidad de optar por valores propios más que por expectativas y consejos de otros, y la definición de una filosofía de vida positiva. Aún cuando en el curso de la recuperación de experiencias de agresión sexual, es necesario lidiar con sentimientos de duelo y luchar por encontrar un sentido a la experiencia vivida, el funcionamiento resiliente permite lograr una sensación de paz y de satisfacción a lo largo de este proceso (LaNae y Feinauer, 1993).

Otro de los factores ampliamente estudiados en este punto, tiene que ver con la capacidad individual de generar estrategias de afrontamiento ante la situación abusiva y los efectos que ésta ha generado en la propia vida. Las estrategias de afrontamiento, son definidas como esfuerzos cognitivos destinados a manejar las demandas que sobrepasan los recursos de cada persona en situaciones traumáticas. Actúan mediando los efectos de la experiencia de agresión, amortiguando el impacto del estrés relacionado a ella (Phanichrat y Townshend, 2010).

En este entendido, las estrategias centradas en el problema, tales como el buscar ayuda en familiares o amigos, la aceptación de la agresión como parte de la experiencia vital y el pensamiento reflexivo acerca de la ocurrencia del abuso, ayudan de manera proactiva a la adaptación y facilitan el alcance de la salud mental al momento de la recuperación. Mientras que las estrategias de evasión del problema, como la supresión de pensamientos y sentimientos relacionados con la agresión, la negación, el consumo de drogas, el daño a sí mismo o el mantenerse ocupado, predicen una pobre adaptación, inhiben la evaluación cognitiva de la situación y contribuyen a mantener los efectos post traumáticos de la misma (Phanichrat y Townshend, 2010). En este punto, es necesario afirmar que, como ha sido mencionado previamente, durante el proceso de recuperación es generada una respuesta dialéctica al trauma, que involucra conductas opuestas, lo cual implica la posibilidad de coexistencia de estrategias centradas en el problema y de evasión en un mismo momento (Draucker et al, 2009). En este entendido, aún cuando la utilización de cada tipo de estrategia involucra una respuesta personal al trauma, estas respuestas no son dicotómicas ni actúan independientes unas de otras a lo largo del tiempo, siendo la relevancia de la superación, el producto de las respuestas generadas a

través de todo el proceso, que ante todo, implica una manera novedosa de enfrentar la agresión vivida, y el fortalecimiento de las características personales (Cho y Park, 2013).

Así también, se ha otorgado gran importancia a la religión, conexión espiritual o espiritualidad -“spirituality” en inglés- (Knapik, Martolf y Draucker, 2008), como uno de los factores individuales que influyen positivamente en el proceso de superación. En este sentido, estos autores proponen que la conexión, el descubrimiento y la transformación espiritual asociadas al acercamiento a una religión en específico, y las actividades en esta línea desarrolladas en conjunto con otras personas, constituyen aspectos de relevancia en la recuperación de experiencias de agresión sexual, tanto para hombres como para mujeres. Así también, se ha demostrado que la fe y el apoyo en la religión favorecen al momento de reflexionar respecto de sí mismos y sentirse apoyados en el sufrimiento, así como también posibilitan la adquisición de la fuerza necesaria para hacer frente a la experiencia. Por último, se ha establecido que la espiritualidad, da pie a la generación de sentido sobre la experiencia de violencia vivida y a la producción de significados relacionados al cambio del curso vital a partir de la recuperación (Knapik et al. 2008).

Respecto de los factores familiares que influyen en la recuperación, la mayoría de los estudios han otorgado gran importancia al apoyo posterior a la revelación, sobre todo de parte de las figuras significativas o parentales. Este aspecto, que será desarrollado en el siguiente apartado, resulta fundamental al momento de influenciar de manera positiva el proceso de superación de niños/as y adolescentes (Elliott y Carnes, 2001). De manera contraria, una de las mayores dificultades en el proceso de recuperación estudiadas hasta el momento, tiene que ver con la falta de credibilidad familiar. Esta situación es vivenciada como una negación de la realidad, dificultando la capacidad de confiar en otros y develar durante la adultez, por miedo a no ser creídos (Anderson y Hiersteiner, 2008; Banyard y Williams, 2007; Phanichrat y Townshend, 2010). En este punto, se ha señalado que la falta de credibilidad por parte de la madre, o la ausencia de conductas de protección ante el conocimiento de la agresión, generan una de las mayores dificultades, pues retrasan los esfuerzos personales y la capacidad para dar un nuevo sentido a la experiencia (Harvey et al, 2000).

Además, se ha estudiado cómo las dinámicas familiares de violencia y los factores vinculares se transmiten intergeneracionalmente, influenciando el curso vital de sobrevivientes adultos de agresiones sexuales. Martolf y Draucker (2008), proponen un

modelo teórico en el que explican el desplazamiento intergeneracional de la violencia, analizando la posición de quien ha sido víctima desde tres respuestas fundamentales en la vida adulta. En primer lugar, describen el hecho de “encontrarse atascado en el legado familiar”, situación que implicaría repetir los patrones de maltrato y abuso en la infancia hacia otras personas durante la vida adulta -principalmente hacia los propios hijos-. En segundo lugar, plantean la vivencia de “encontrarse contaminado por el legado familiar”, que involucraría generación, en la vida adulta, de las condiciones para que los hijos y la propia familia no vivan las mismas experiencias que acontecieron en la propia infancia, aún cuando los efectos de las agresiones vividas sigan existiendo a nivel emocional y psicológico, manteniéndose en la cotidianeidad. Por último, proponen el “rechazo el legado familiar y creación de uno nuevo”; proceso a través del cual se estaría enteramente consciente del traspaso intergeneracional de las dinámicas de caos, adversidad y abuso en la propia familia, con el consecuente involucramiento activo en la tarea de generar un nuevo ambiente familiar, en términos emocionales y psicológicos. Esta última situación sería la más influyente al momento de favorecer el propio proceso de recuperación, pues supone un gran trabajo personal a fin de evitar el daño intergeneracional, involucrando la búsqueda de apoyo a nivel psicoterapéutico.

Por último, al momento de referirse a los factores sociales y culturales que influyen en el proceso de superación, la literatura es más escasa. Aún así, la mayoría de los estudios en la materia concuerdan en que el proceso de recuperación ocurre en un contexto inherentemente social y cultural (Draucker y Petrovic, 1996; Ligiero et al, 2009, Phillips y Daniluk, 2004). Para Anderson y Hiersteiner (2008), destaca la importancia de las redes de apoyo, formales e informales, en la generación de una identidad post-sobreviviente, bajo el entendido de que no es posible superar la experiencia por sí mismo. Además, para estos autores, la pertenencia a grupos de apoyo se posiciona como un hecho altamente relevante, pues permite validar el autoestima, ayudar a disminuir el poder del secreto de la agresión y empoderarse al momento de expresarse. En este sentido, prestarían gran ayuda la presencia de amigos cercanos, la participación en organizaciones de sobrevivientes, grupos religiosos y grupos profesionales.

Algunos autores han analizado también la manera en que las variables socioculturales dificultan el proceso de superación. Ligiero et al (2009), afirman que el contexto cultural influye dificultando la recuperación, en la medida que las prácticas sociales asociadas al conocimiento de la agresión sexual, tales como la culpabilización de

la víctima, la estigmatización de quien ha sido agredida, y el silenciamiento de la agresión dentro de la familia, actúan como perjuicio en la sanación. Así también, las premisas asociadas al machismo circundante en la cotidianeidad, que incluyen la sumisión de la mujer, la importancia de mantenerse pura en términos sexuales y la obligación de obedecer a los hombres, actuarían como uno de las grandes dificultades experimentadas.

Draucker y Petrovic (1996), afirman también que la superación es una batalla entre aspectos personales –dolor emocional, compromiso cognitivo-, y aspectos sociales, sobre todo los prejuicios socioculturales con respecto a la agresión sexual. Esta situación tiene un especial peso para víctimas masculinas, quienes deben enfrentarse continuamente a la creencia cultural de que los hombres no deberían ser víctimas de este tipo de experiencias, y los mitos culturales asociados a la agresión sexual –homosexualidad, falta de masculinidad, etc. De esta forma, se plantea que muchos de los efectos traumáticos asociados a la victimización se relacionan con factores culturales. En este punto, el no cumplir con los roles culturales apropiados, conlleva en último lugar un cuestionamiento de la propia cultura (Ligiero et al, 2009).

Además de los tres niveles descritos, dentro de los factores que posibilitan el proceso de superación, se ha otorgado también gran importancia a los puntos de giro generados a lo largo del camino de recuperación, y a la ayuda psicoterapéutica.

Por una parte, los puntos de giro, son definidos como eventos críticos inesperados, o cambios en la vida cotidiana o emocional, que permiten a quienes han sido víctimas re dirigir sus vidas y re-definir sus vivencias, en pos de la recuperación. En este entendido, la develación de una agresión sexual por parte de un hijo, por ejemplo, puede constituir un punto de giro, en tanto permite abrir temáticas respecto de la propia agresión sexual, que han quedado silenciadas o sin elaborar a lo largo del transcurso vital. Así también, la mejora de las relaciones familiares, el acercamiento a la espiritualidad, y las oportunidades educacionales y ocupacionales en el contexto cotidiano, son considerados puntos de giro, al posibilitar cambios relevantes en la significación de la propia identidad o de las relaciones sociales durante la recuperación (Anderson, y Hiersteiner, 2008; Banyard y Williams, 2007, Saha et al., 2011). Estos “eventos revelatorios”, son significados como “segundas oportunidades para la recuperación”, dan pie al reconocimiento del trauma y de sus efectos en el curso vital, favoreciendo el proceso de recuperación, en la medida en que permiten terminar con la evasión a la problemática, y

propician un cambio en el entendimiento de la agresión, generando acciones para facilitar la superación. Esta situación, que abre las posibilidades de rehistorizar la propia experiencia, convierte a los sobrevivientes en agentes de sus propias vidas y activos en la conformación de su identidad, convirtiéndose en uno de los mayores facilitadores del proceso de recuperación (Harvey et al 2000; Vilenica, Shakespeare y Obst 2012).

En último lugar, como ha sido mencionado, el proceso terapéutico es destacado también como uno de los factores ampliamente influyentes dentro del curso de la recuperación. Para Vilenica, Shakespeare y Obst (2012), en el proceso de generación de significados de la propia experiencia, resultan altamente relevante la ayuda y el vínculo terapéutico. Así también, según Nelson-Gardell (2001) la experiencia de credibilidad y apoyo recibida desde un proceso terapéutico, ayuda enormemente a la reconstrucción de vínculos afectivos y la recuperación de la propia confianza. Además, la posibilidad de hablar de la experiencia y de los sentimientos asociados a ella en un espacio de contención, posibilitan la comprensión del abuso, el procesamiento afectivo y la capacidad de construir nuevas simbolizaciones y significados a partir de la agresión (Anderson y Hiersteiner, 2008). En esta misma línea, es ampliamente destacado en la literatura el rol del vínculo terapéutico en el proceso de superación. Para Phillips y Daniluk (2004), el hecho de generar una vinculación positiva con otro, en la cual es posible ser visto, creído y escuchado, facilita profundamente un cambio hacia una mirada más positiva de la propia vida.

Ahora bien, a partir de lo anteriormente expuesto, es posible concebir la superación como un proceso complejo y continuo de integración de la agresión a la propia vida, presente a través todas las etapas vitales de quienes han sufrido experiencias de agresión sexual, y que se nutre en su desarrollo de diversos elementos, individuales, relacionales, familiares e incluso culturales.

En este punto, dada la importancia para esta investigación de conocer la manera en que la experiencia de agresión sexual se relaciona con la vivencia parental, a continuación se hará referencia a las principales consecuencias y formas de abordaje terapéutico que han sido descritas en relación a los padres y las figuras significativas.

2.3.- EL LUGAR DE LAS FIGURAS PARENTALES LUEGO DE LA AGRESIÓN SEXUAL

2.3.1- Relevancia de la presencia y respuesta parental

Como ha sido mencionado, a nivel nacional e internacional, existe variada literatura acerca de la manera en que la familia, en especial los padres y las figuras significativas, influyen en la profundidad y características de los efectos generados a partir la agresión en quien ha sido víctima, destacándose que el soporte, la credibilidad y las conductas de apoyo de estas figuras luego de la develación, son grandes predictores del ajuste psicológico a corto y largo plazo en los NNA, superando incluso la relevancia de los factores relacionados a la agresión (Elliott y Carnes, 2001; Manion et al, 1998). Al respecto, se ha otorgado gran importancia al funcionamiento familiar y la calidad del apoyo entregado a nivel parental, entendiéndose que las acciones y medidas tomadas por los padres, así como las percepciones que tienen los niños de las respuestas parentales ante la develación, causan un gran impacto en su capacidad de afrontamiento, aún más que las acciones provenientes de amigos u otros parientes. De esta manera, respuestas orientadas a la contención, protección y sanación del niño, comprometen su proceso de recuperación hacia el bienestar y salud mental, y pueden protegerlo de una nueva agresión, mientras que respuestas contrarias, pueden agravar las consecuencias derivadas de la situación de agresión, generando mayores desajustes y dificultades en la adaptación posterior (Conte y Schuerman, citado en Manion et al., 1998; McCourt, Peel y O'carroll, 1998).

Al respecto, se ha planteado ampliamente la importancia que poseen las respuestas a la develación desde la figura materna, siendo este apoyo considerado como fundamental para el proceso de recuperación y para el éxito del trabajo psicoterapéutico (Elliott y Carnes, 2001; Malacrea, 1998, Martínez y Sinclair, 2006). Así también, Guelzow (2002), plantea que el apoyo percibido desde la figura paterna tiene profundas consecuencias en la percepción de auto-valía en adolescentes luego de la agresión sexual, resultando posteriormente un factor central al momento de generar estrategias adaptativas de afrontamiento para lidiar con la agresión, y afrontar eventos displacenteros a lo largo de la vida.

2.3.2- Victimización Indirecta en figuras parentales

Teniendo en consideración la importancia que suponen el apoyo y la participación activa de los padres en el proceso de recuperación, se ha estudiado cómo, a nivel parental, se visualiza la propia vida en relación a la experiencia de victimización. A partir de ello, se ha considerado a estas figuras como víctimas indirectas de la situación abusiva, en tanto sufren también consecuencias de elevada amplitud y profundidad a partir del conocimiento de la agresión (Echeburúa, Corral y Amor, 2002). A continuación, se describirá cómo este tipo de victimización afecta a las figuras parentales.

En primer lugar, en la literatura especializada, es posible reconocer de manera diferenciada los conceptos de victimización directa e indirecta. Para Rodríguez (1990), la primera alude a aquella victimización que va en contra de la víctima en sí, es decir, que cae directamente sobre el sujeto, mientras la victimización indirecta, es aquella que, existiendo como consecuencia de la victimización directa, recae sobre aquellas personas que tienen una relación estrecha con el agredido, entre ellas sus padres, hijos o familiares inmediatos. Así también, para Pluis (1998, citado en Echeburúa et al., 2011), la víctima directa es aquella persona que sufre en sentido estricto por la ofensa del hecho calificado como delito, en tanto la víctima indirecta, es aquel sujeto que, “sin participar expresamente en los hechos que se enjuician, es victimizado debido al sufrimiento, el menoscabo o incluso la muerte de la víctima directa, y en su caso, por la propia contemplación de la victimización directa” (p.3)

Para la ley, las víctimas indirectas no son consideradas en el objeto primario del hecho delictivo, aún cuando sufren sus efectos. En este punto, Pluis, (1998, citado en Echeburúa et al., 2011) plantea que la víctima indirecta, sobre todo cuando cumple una función de protección y cuidado ante quien ha sido agredido directamente, “sufre intensamente la victimización secundaria, desde la investigación policial hasta la psico-social” (p.5).

Ahora bien, las figuras parentales son entendidas como víctimas indirectas o secundarias, en tanto pueden experimentar, a partir de las repercusiones de la victimización en el ámbito social, legal, familiar e individual, similar e incluso el mismo nivel de afectación que quien ha sido víctima directa de la experiencia abusiva (Figley, 1989, citado en Manion et al., 1998). En efecto, variados estudios han comprobado que en primer lugar, el enterarse de la situación de agresión, es un evento traumático tanto

para los padres como para los hijos. Para Manion, McIntyre, Firestone, Ligezinska, Ensom y Wells (1996), el examinar las consecuencias de la develación en los padres, al mismo tiempo que los efectos de la agresión en los hijos, es la única forma de entender el impacto sistémico que genera la victimización en la infancia y adolescencia.

En relación a las repercusiones que la victimización indirecta genera en los padres, se han descrito en la literatura especializada variadas consecuencias, entre ellas, la generación o agravamiento de problemas maritales, dificultades en la relación con los hijos, sentimientos de culpa, miedo, vulnerabilidad y rabia contra el agresor (Malacrea, 1998; Rippey y Lundy, 1998). Al respecto, según McCourt et al. (1998), el mayor cambio vital para estas figuras luego de enterarse de la agresión sexual, es el trabajo de repensar la vida personal y familiar.

A modo de ahondar en estos aspectos, en el siguiente apartado se describirán algunas de las repercusiones reportadas por los padres en diversos estudios, desde las relacionadas con la dificultad en el enfrentamiento de la vida cotidiana, hasta las asociadas a las vivencias y consecuencias a nivel psicosocial luego de conocer la situación de agresión.

2.3.3 Consecuencias en el funcionamiento cotidiano

Según Rippey y Lundy (1998), tanto la agresión intrafamiliar como extrafamiliar generan múltiples repercusiones dentro de la vida cotidiana de los padres. Respecto de las agresiones intrafamiliares, variadas investigaciones han descrito los efectos inmediatos que reporta la develación de la agresión sexual en la vida parental. A continuación serán descritos los elementos más sobresalientes al respecto.

En primer lugar, son percibidos cambios en las relaciones interpersonales. Cuando el agresor es la pareja de uno de los padres, el término de la relación amorosa es una de las consecuencias más importantes reportadas en el estudio, tanto por los costos emocionales asociados, como por el desgaste en términos económicos desde el proceso judicial en los casos de divorcio (Rippey y Lundy, 1998). En este punto, también se han descrito en la literatura las consecuencias para la pareja cuando la agresión es extrafamiliar, advirtiéndose que la vida amorosa se conflictúa debido a las culpabilizaciones mutuas, la evasión de la temática por uno de los padres, o los problemas en el área de la sexualidad (Mccourt et al., 1998).

Así también, las relaciones con miembros de la familia y amigos, quienes expresan rabia o enojo hacia el desempeño de los padres en el cuidado de los hijos, se ve perturbada, quedando muchas veces estos padres alejados o aislados de sus vínculos cotidianos. Por último, la relación con el resto de su contexto social también se ve afectada, sobre todo por la connotación social adosada a las agresiones sexuales, que promueve una imagen parental culpabilizadora, generando juicios de valor en relación a la desprotección que dio pie a la situación de agresión (Rippey y Lundy, 1998) .

En segundo lugar, son reportadas en la literatura consecuencias en el área económica, sobre todo cuando el agresor se posiciona como el sostenedor de la familia en términos financieros, disminuyendo en gran medida el ingreso mensual en el hogar (Rippey y Lundy, 1998). Así también, los padres no agresores constatan pérdidas de sus propios empleos, en tanto deben ausentarse constantemente para responder a las múltiples demandas generadas desde el área judicial, escolar, médica, psicoterapéutica, etc. (Elliott y Carnes, 2001). En este punto, en situaciones de agresión tanto intrafamiliar como extrafamiliar, variados estudios han descrito la dificultad derivada del sistema socio-legal, que la mayoría de las veces no supone una solución y apoyo a la crisis vivida. *“Los servicios sociales, legales y médicos son frecuentemente percibidos como estresores adicionales para los padres, un abuso secundario”* (Alaggia, Michalski y Vine, 2008, p. 59).

En último lugar, el cambio de casa es considerado por los padres como una consecuencia relevante derivada de la situación de agresión, siendo la mayoría de las veces este cambio producto de la separación marital, lo que conlleva una pérdida de la comodidad y calidad de las condiciones habitacionales (Rippey y Lundy, 1998; McCourt et al., 1998) .

Según Rippey y Lundy (1998), al igual que las consecuencias a nivel emocional, los cambios vivenciados en esta área se presentan para los padres en el momento en que es más necesario el apoyo hacia sus hijos para lidiar con la experiencia de agresión. El impacto generado por estos cambios vitales, puede interferir en gran medida con las respuestas efectivas de protección que necesitan los niños/as y adolescentes.

2.3.4 Consecuencias en el funcionamiento psicológico: sintomatología y vivencias parentales

Ahora bien, con respecto a las consecuencias asociadas al bienestar psicosocial y emocional, variados estudios sugieren que los padres de niños/as y adolescentes que han sido agredidos sexualmente experimentan sintomatología en mayor intensidad y frecuencia que padres de niños no agredidos (Kelley, 1990). Según Manion et al. (1996), al igual que las víctimas directas, luego de la develación, ambos padres experimentan variadas consecuencias a nivel psicológico, que pueden dificultar su capacidad de ajuste ante la situación vivida. En esta línea, se ha comprobado que padres e hijos pueden experimentar similares dificultades en la interacción con su medio social y cotidiano luego de la develación, tales como síntomas de Estrés Post Traumático y sintomatología en la línea depresiva, entre otras manifestaciones de desajuste (Manion et al., 1998). Estas consecuencias pueden extenderse a corto y largo, sobre todo en los casos de Estrés Post Traumático (Elliot y Carnes, 2001). Así también, aún cuando las significaciones atribuidas a la experiencia traumática son distintas a nivel infantil y parental, se ha descrito que la culpa y el duelo son vivencias que en la mayoría de las ocasiones experimentan tanto quienes han sido víctimas directas como sus padres (Elliot y Carnes 2001).

Como lo explicita Malacrea (1998), las madres –y muchas veces los padres- deben dar solución a aquello que no han causado, pero cuyas consecuencias les toca enfrentar. Finkelhor y Browne (1985) identifica cuatro sentimientos comúnmente asociados a la vivencia parental: culpa, miedo, molestia y rabia. Así también, McCourt et al., en 1998 realizan un estudio destinado a conocer las vivencias parentales más comunes luego de la develación, describiendo cuatro consecuencias relevantes:

Vivencia de traición: Así como se traiciona la confianza entre un adulto y un niño, la agresión sexual en muchas ocasiones traiciona la confianza entre un adulto y otro. Ello genera sentimientos de duda acerca del propio juicio y la confianza hacia otros adultos de parte de los padres (Mccourt et al., 1998).

Rabia: Es la mayoría de las veces expresada hacia quien ha sido agresor, sin embargo, la rabia contra los niños no es poco común, y puede emerger ante el silencio prolongado acerca de la situación abusiva, o ante la develación a un adulto externo a la familia. Así también, puede ser extrapolada a todas las figuras adultas masculinas. Esta rabia, muchas veces es paralela a la rabia de parte del niño hacia sus padres,

experimentada desde la vivencia de no haber sido protegidos cuando fue necesario (McCourt et al., 1998).

Impotencia y aislamiento: Relacionados íntimamente con la vivencia de las víctimas directas, implican la percepción parental de falta de poder sobre la propia vida y la de sus hijos, y el sentimiento de estigmatización por parte de la sociedad, que enjuicia la experiencia de agresión sexual desde la falta de cuidados parentales (McCourt et al., 1998).

Auto Culpabilización: La mayoría de las ocasiones, la culpa es vivenciada a partir del no haber reparado en que la situación de agresión sexual estaba ocurriendo, y desde el daño que se observa en quien ha sido víctima directa (McCourt et al., 1998). Variados estudios han planteado que la culpa experimentada por los padres en estos casos, es parecida a la experimentada luego de la muerte accidental de un hijo (Elliot y Carnes 2001). Esta vivencia puede acrecentarse, en tanto los hijos en algunas ocasiones responsabilizan a sus padres por no haberse enterado sobre la situación.

2.3.5 Características de la vivencia materna y paterna

Tomando en cuenta la variedad de consecuencias en términos emocionales y conductuales que experimentan los padres luego de la develación de sus hijos/as, diversos estudios intentan dar cuenta de diferencias en términos del desajuste y las vivencias de daño psicosocial, diferenciando entre madres y padres en casos de agresiones sexuales tanto intrafamiliares como extrafamiliares. En este punto, no existe un acuerdo generalizado en la literatura. En relación a esto, es importante considerar que, dado que en la mayoría de las agresiones sexuales denunciadas el agresor es un hombre (Waterhouse, 1993, citado en McCourt et al., 1998), la madre es connotada como la figura protectora por excelencia, siendo su rol y afectación mucho más estudiado y abordado en la literatura que la vivencia paterna, o que la vivencia de otras figuras significativas.

Al respecto, en un estudio destinado a evaluar el ajuste emocional y conductual en madres y padres de niños que fueron víctimas de agresiones sexuales a un año de la develación, Manion et al. (1998) refieren que los padres, aún cuando se ven afectados por este hecho, presentan menores consecuencias en términos de insatisfacción y sintomatología en relación a las madres. Al contrario, existen estudios que sugieren que los padres tienen igual o mayor propensión que las madres a experimentar niveles

significativos de estrés emocional y psicológico asociados a esta experiencia (McCourt et al., 1998; Kelley, 1990; Toledo y Seymour, 2013). Kelley (1990) afirma que los padres generalmente experimentan mayor ansiedad que las madres, y presentan mayores niveles de depresión, síntomas intrusivos y en la línea de la evasión al enterarse de la experiencia de agresión de sus hijos/as. Al momento de interpretar la diferencia rescatada por ambos autores, Manion et al. (1996) sugieren que la reacción de los padres puede presentarse tiempo después de la develación, e incluso en un período posterior a la reacción materna, debido a la necesidad de proteger a la familia ocultando las afectaciones propias, o a problemas en la expresión de sentimientos asociados a la victimización (Elliot y Carnes, 2001).

Al respecto de los efectos de la develación en madres, la información especializada hoy en día es exhaustiva (Lewin y Bergin, 2001; Tavkar y Hansen, 2011). Para Manion et al. (1998), la insatisfacción ante el ejercicio del rol maternal es una de las consecuencias más sobresalientes. El autoestima de la madre se ve afectada en tanto se encuentra potencialmente ligada al incumplimiento de la función de crianza, el cuidado y protección de los hijos. Al mismo tiempo, la ocurrencia de la agresión sexual es atribuida socialmente a una falta o descuido en esta labor, lo que conlleva reacciones, desde el contexto cotidiano, de culpabilización hacia la figura materna. De esta manera, sentimientos de culpa, pérdida, e impotencia son comunes. Para Martínez y Sinclair (2006) esta visión culpabilizadora de la madre, supone una visión social estereotipada relacionada con una mujer perfecta que, por un lado, es capaz de proteger a sus hijos de cualquier peligro, y por otro, es la persona con mayor influencia dentro de la familia.

Para estas autoras, cobra relevancia el hecho de que esta visión social no está alejada de la perspectiva inscrita en la literatura tradicional especializada, que ha descrito acabadamente teorías acerca de “madres en colusión con el agresor” o “familias disfuncionales”, estrechamente ligadas a la tendencia de culpabilización materna. El problema de este desarrollo teórico se agudiza, en tanto muchas veces termina por manifestarse desde la práctica clínica (Martínez y Sinclair, 2006).

Según McCourt et al., (1998), esta responsabilización a nivel terapéutico, invisibiliza el sufrimiento de la madre y su necesidad de apoyo en términos psicológicos, actuando en las vivencias de desajuste emocional a corto y largo plazo, lo cual tiene un evidente efecto negativo tanto en su autopercepción como en su capacidad para cuidar de

su hijo/a y brindarle apoyo. A su vez, esta situación genera sentimientos de inadecuación y fracaso, y la apreciación de que no es posible volver a confiar en los propios juicios y percepciones tanto como mujer y como madre.

Así también, para Martínez y Sinclair (2006), es importante considerar que ante la develación, la madre sufre un intenso impacto emocional, en especial si el agresor es su esposo o pareja, por lo que puede experimentar un trauma de magnitud similar al sufrido por el hijo/a, en calidad de víctima indirecta. Puede en este sentido mostrar dificultades para integrar la agresión como una realidad que efectivamente ocurrió, oscilando entre creer y negar lo sucedido.

Además, para estas mismas autoras, luego de la develación, la madre sufre una serie de pérdidas; la pérdida de confianza en el hombre que abusó de su hijo(a), la pérdida de su identidad como buena madre, y la pérdida de la sensación de normalidad familiar y de la visión de un mundo confiable y predecible, entre otras. Así también, debe enfrentarse a una serie de cambios y estresores vitales –en relación a la detención del abuso y el proceso judicial, a clarificar sus sentimientos por el agresor, y a recibir el sufrimiento del niño, entre otros (Martínez y Sinclair, 2006). Malacrea (1998) además, establece que la madre experimenta una gran angustia ante la percepción de que la experiencia ha causado un daño irreparable y profundo en su hijo/a, lo que dificulta, por lo general, alcanzar a dimensionar las implicancias concretas que la agresión tiene para el niño/a en el momento presente.

Por último, para Manion et al. (1996), los efectos a nivel psicológico y los niveles de desajuste emocional para las madres pueden estar atravesados por distintas vivencias previas a la develación dentro de la historia vital. En este sentido, la sintomatología presentada puede exacerbar anteriores problemáticas identitarias en torno al rol materno, así como puede reflejar problemas en el funcionamiento previo a la agresión. En este último punto, varios autores destacan que para las madres el conocimiento de la agresión puede actuar como un estresor crónico debido a sus propias experiencias de victimización en el área de la sexualidad (Elliott y Carnes, 2001; McCourt et al., 1998). Así también, para Martínez y Sinclair (2006), el impacto de la revelación puede exacerbar conflictos existentes previamente en la relación de la madre con su hijo(a), o generar nuevos conflictos.

A partir de todo lo anteriormente expuesto, es posible identificar cómo las figuras parentales y significativas se ven afectadas por la ocurrencia de la agresión sexual de los niños, niñas y adolescentes a su cargo, repercutiendo esta experiencia profundamente, tanto en el área psíquica individual y emocional, como en su ambiente social y relacional. En el siguiente apartado, observando este fenómeno en un nivel más acotado, se procederá a describir la manera en que la ayuda psicoterapéutica es entendida en la literatura especializada y dispuesta en el contexto nacional para esta población.

2.4.- TRABAJO TERAPÉUTICO CON FIGURAS PARENTALES

2.4.1 – Énfasis y abordajes principales

A partir de la revisión de la literatura especializada, al momento de describir las características de la intervención terapéutica con padres de niños/as y adolescentes que han sido víctimas de agresiones sexuales, fue posible advertir dos tipos de planteamientos teóricos, con sus respectivas influencias en el trabajo clínico, que destacan de manera notoria. A modo de establecer una revisión comparativa de estas dos perspectivas, se describirán a continuación sus características fundamentales y sus repercusiones para la práctica terapéutica a nivel general.

En primer lugar, y tal como ha sido planteado, es enfatizada la necesidad de la presencia y el apoyo parental a los hijos luego de la develación como uno de los factores más importantes en el proceso de recuperación de los niños, niñas y adolescentes. Al respecto, se ha planteado que cualquier tipo de apoyo terapéutico que reciban los padres, tiene implicancias directas para quienes han sido víctimas (Hooper, 1994; Malacrea, 1998; Sinclair y Martínez, 2006). En este sentido, se subraya la necesidad de trabajar sobre las respuestas de evasión de los padres respecto de las consecuencias asociadas a la agresión, que impiden la evaluación y preocupación respecto del malestar propio, de la pareja y de la familia en su conjunto, con el fin de propiciar un apoyo seguro y estable en el tiempo para los hijos (Elliott y Carnes, 2001; Tavkar y Hansen, 2011). Así también, es remarcada la importancia del trabajo psicoterapéutico sobre el reconocimiento y satisfacción de las necesidades parentales inmediatas luego de la develación, elemento que actúa como gran propiciador del bienestar del niño/a o adolescente (Manion et al., 1996).

En este entendido, se ha planteado que el hecho de brindar a los padres un espacio de trabajo dentro del proceso terapéutico de sus hijos, implica un reconocimiento implícito de la relevancia de su rol, al mismo tiempo que alivia al niño/a del sentimiento de culpa asociado a causar sufrimiento a estas figuras, en tanto éste visualiza que cuentan con un espacio de ayuda propio (Sinclair y Martínez, citado en Alvarez y Socorro, 2009). En relación a esto, ha sido descrito cómo la inclusión de los padres en un proceso terapéutico de apoyo, mejora las posibilidades de resignificación de sus hijos, constituyendo un gran aporte al proceso reparatorio de los niños, niñas y adolescentes (Alvarez y Socorro, 2009).

A nivel general, esta visión teórica promueve la intervención terapéutica en el funcionamiento parental en pos de favorecer la recuperación de quien ha sido víctima directa, y disminuir al máximo la posible interferencia sobre su tratamiento desde las consecuencias que la agresión genera a nivel familiar. Desde esta perspectiva, la atención a la sintomatología y sentimientos de los padres es pospuesta a nivel interventivo, hasta que la seguridad y bienestar de los hijos estén aseguradas (Alaggia et al., 2008).

En segundo lugar, y de acuerdo al establecimiento teórico que visualiza a los padres como víctimas indirectas o secundarias, expuesto anteriormente, se ha desarrollado a nivel internacional la necesidad de expandir el tratamiento psicoterapéutico individual otorgado a los niños y adolescentes, también hacia estas figuras, trabajando con las repercusiones y el daño provocado por la situación de agresión en un mismo nivel de profundidad (Elliot y Carnes, 2001; Manion et al., 1998; McCourt et al, 1998; Martínez y Sinclair, 2006; Massat y Lundy, 1999). En esta línea, aún cuando se reconoce que no todos los padres experimentan una vivencia traumática a partir de la develación (McCourt et al., 1998), se ha planteado la necesidad de trabajar con esta población, entendiendo que, al igual que quienes han sido víctimas directas, los padres necesitan lidiar con las consecuencias de la agresión en sus propias vidas, tanto como ayudar a sus hijos a enfrentar las consecuencias de la victimización.

Muchos autores (Corcoran, 2008; Tavkar y Hansen, 2011; Toledo y Seymour, 2013) han sido enfáticos al destacar que el proceso de recuperación de los padres es un movimiento paralelo al proceso de quienes han sido víctimas directas, sin embargo, se ha especificado que los objetivos psicoterapéuticos para ambos tipos de población no

necesariamente son los mismos. A partir de este punto, se han desarrollado estudios destinados a establecer objetivos fundamentales al momento de trabajar con la vivencia parental.

En esta línea, han sido descritas algunas de las necesidades que destacan en los padres en su proceso de recuperación. Algunas de las más destacadas en la literatura son: *recibir información*; en específico acerca del abuso y la develación, sobre cómo entregar apoyo a sus hijos, las consecuencias a largo plazo de la agresión sexual, y sobre las repercusiones que pueden surgir de la develación en el contexto familiar (Toledo y Seymour, 2013). Esta necesidad surge de la consideración, por parte de los padres, de no entender completamente la situación que están viviendo sus hijos, y del interés de prestarles ayuda de la mejor manera (Davies y Seymour, 1999, citado en Toledo y Seymour, 2013). Así también, se posiciona como un requerimiento parental el *recibir apoyo emocional*; al momento de lidiar con los sentimientos de daño, pena, rabia, culpa, y al mismo tiempo mantener a su hijo/a a salvo. Por último, una necesidad ampliamente remarcada en la literatura tiene que ver con el *apoyo psicoterapéutico al momento de enfrentar las consecuencias traumáticas de la propia victimización sexual*; actualizadas al momento de conocer la situación de agresión del hijo/a. Esto, considerando que, como ha sido mencionado, muchos de los padres de niños/as y adolescentes agredidos sexualmente han sufrido sus propios procesos de victimización (Davies y Seymour, 1999, Oates et al., 1998, citados en Toledo y Seymour, 2013).

Otras necesidades relevadas por los padres al respecto, tienen que ver con acceder al apoyo legal, implementar estrategias para evitar que sus hijos sean re-traumatizados (Alaggia et al., 2008), saber cómo abordar la temática de agresión con ellos/as, entender exactamente lo que sucedió, tener la posibilidad de conversar el tema con alguien sin ser culpabilizados, ser respetados, y saber que la experiencia también le ha sucedido a otros padres (Byerly, 1992, citado en McCourt et al., 1998)

A partir de este desarrollo teórico, y entendiendo que las agresiones sexuales tienen un carácter traumático tanto para las víctimas como para su familia, se ha propuesto considerar estos requerimientos al momento de trabajar terapéuticamente con padres, ya sea a nivel individual o grupal (Alaggia et al., 2008; Massat y Lundy, 1999; McCourt et al., 1998). Desde este punto, dentro de los objetivos propuestos para el trabajo con los padres, se encuentran el restablecimiento de la confianza en otros, el

recordar, contar y compartir la situación de agresión sexual vivenciada por sus hijos, expresar los sentimientos derivados de esta experiencia, tales como culpa, rabia, desesperanza, etc., y el abordaje y superación de la sensación de aislamiento, los sentimientos de traición, la sensación de indefensión y la falta de control (Claramunt, 1993, citado en Alvarez y Socorro, 2009).

Es importante destacar que lo anterior se relaciona estrechamente con el trabajo de visualización del agresor y de las estrategias de victimización utilizadas por este, lo cual permitiría a los padres reconocerse como víctimas, paso necesario para lograr visualizarse, en un momento posterior, como sobrevivientes de la situación abusiva (Hagans y Case, citado en Alvarez y Socorro, 2009). Este proceso reporta beneficios a los padres en tanto permite obtener un sentimiento de mayor seguridad sobre la propia vida, conectando la recuperación de sus hijos con la propia recuperación (Corcoran, 2008).

Dentro de las modalidades terapéuticas destinadas a los padres, en la literatura internacional se han descrito principalmente tres, a saber: intervenciones individuales; que acogen el impacto traumático y las consecuencias que ha tenido la agresión en la vida parental, intervenciones grupales; destinadas a disminuir la percepción de aislamiento y estigmatización, junto con favorecer el apoyo mutuo de padres y madres que han vivido la misma experiencia, y las intervenciones psicoeducativas; cuyo principal propósito es entregar soporte emocional, y desarrollar la capacidad de comprensión y resolución de los problemas derivados de la situación de agresión (Alvarez y Socorro, 2009). Así también, la terapia familiar se ha instalado como una alternativa al tratamiento con los padres, en la medida en que permite abordar el daño o la alteración de la dinámica familiar como consecuencia directa del abuso sexual, correspondiendo los avances que realiza quien ha sido víctima directa en psicoterapia con los que alcanza su familia (CAVAS, 2003; citado en Lizana, 2011).

Según McCourt (1998), el proceso de trabajar en la propia superación, aporta en la reconstrucción de la idea de un sí mismo como padre/madre y de un contexto familiar que no niega la ocurrencia de la agresión sexual ni la elimina de la historia familiar, si no que la incorpora en la vivencia personal de una manera saludable. Así también, trabaja en la construcción de un entorno en el que existe lugar para los niños, la familia y los amigos, pero teniendo padre y madre control de la situación, en el empoderamiento de su rol.

2.4.2. Trabajo terapéutico con padres en la realidad nacional

En el contexto chileno, dentro de los planteamientos técnicos del Servicio Nacional de Menores, al momento de trabajar con los padres el objetivo fundamental, tal como fue explicitado anteriormente, radica en el fortalecimiento de los recursos familiares en pos del bienestar psicosocial de quien ha sido víctima directa. Para lograr este objetivo, se proponen tres estrategias fundamentales (SENAME, 2012):

La primera tiene que ver con la implementación de intervenciones que brinden apoyo a los adultos protectores, de modo que adquieran o vuelvan a asumir las funciones de cuidado y protección de sus hijos. Esto, en pos de asegurar la integridad tanto física como psicológica de los niños, niñas y adolescentes.

En segundo lugar, se establece la generación de intervenciones que valoren los recursos y el aporte del grupo familiar del niño/a –así como la de los miembros significativos de la comunidad- en la búsqueda de soluciones al momento de reparar la agresión sexual. Esta estrategia, tiene como finalidad la construcción de un contexto protector para el niño/a o adolescente en el mediano y largo plazo.

Por último, se propone que a lo largo de todo el proceso los niños/as o adolescentes y sus padres o figuras significativas se mantengan informados acerca de la intervención y el tratamiento recibido –en relación a los tiempos, etapas, procedimientos, y el proceso judicial-. Para SENAME (2012), este criterio es relevante, en base los distintos hallazgos en la literatura especializada, que destacan la entrega de información adecuada y permanente a los usuarios como un elemento reparador en las intervenciones.

En una investigación destinada a conocer las formas de intervención realizadas con familias en los Programas de Protección Especializada en Maltrato y Abuso Sexual Infantil de la Región del Bío Bío, Lizana (2011) describe que la intervención con los padres o figuras significativas en este sector, es llevada a cabo por los asistentes sociales y en situaciones excepcionales que así lo requieran, como la devolución de diagnósticos o las derivaciones a otros centros de salud, estableciéndose este trabajo únicamente como apoyo y orientación psicosocial. Además, en la totalidad de estos mismos centros, la intervención familiar, aún cuando es reconocida por los profesionales como una importante herramienta para la reparación del daño del sistema familiar asociado a la agresión sexual, no es considerada dentro de las prácticas terapéuticas, debido a la falta

de recursos necesarios –disposición del espacio, número de terapeutas y número de pacientes atendidos por profesional- para su implementación.

Este hecho, responde a la perspectiva de protección y atención prioritaria de las víctimas, en tanto el trabajo realizado con las figuras parentales, se encuentra sujeto a los objetivos de las terapias individuales –resolución de secuelas de la agresión sexual en el niño/a o adolescente y protección frente a futuras vulneraciones- más que a la atención de las necesidades terapéuticas de los padres (Lizana, 2011).

A partir de lo señalado previamente, es posible observar que el objetivo actual del trabajo terapéutico con la familia y los adultos protectores de NNA que han sido agredidos sexualmente en nuestro país, bajo los lineamientos de SENAME, de acuerdo a lo revisado, promueve como interés principal el resguardo de la protección, contención e integridad psicosocial de quien ha sido víctima directa, reforzando las herramientas familiares en pos de beneficiar el proceso de reparación iniciado. Esta línea de acción, entonces, se condice con el primer planteamiento teórico expresado en el punto anterior, concerniente a la consideración, al momento de trabajar terapéuticamente, del apoyo y protección de los padres como uno de los factores fundamentales y decisivos en la recuperación de sus hijos al momento de atravesar por un proceso de superación en esta temática. La vivencia y afectación parental descrita anteriormente, entonces, es trabajada y abordada en la medida que el empoderamiento y enriquecimiento de las herramientas de estas figuras, tienen un lugar en la protección y beneficio de la psicoterapia reparatoria de quien ha sido víctima directa.

En síntesis, lo anteriormente revisado expone en términos generales las consecuencias que produce la ocurrencia de las ASI en los NNA y en sus padres, así como las características del trabajo terapéutico del que éstos últimos son parte, al momento de acompañar a sus hijos en la intervención reparatoria, dentro del contexto nacional.

Ahora bien, al momento de estudiar el proceso de superación, como ha sido mencionado, la mayoría de las investigaciones se han realizado con población adulta que ha sido victimizada directamente, sin embargo, la vivencia de los padres y de las figuras significativas en ésta área no ha sido una temática abordada. Considerando la literatura previamente expuesta, sobre todo en relación a la afectación parental, es posible suponer que esta población atraviesa también por un proceso de superación de la experiencia

abusiva. Adquiere relevancia entonces, indagar cómo los padres significan su propia recuperación, y así también, de qué forma visualizan el transcurso de la recuperación de sus hijos. La presente investigación, se centra en esta temática en específico, mediante el acercamiento directo a las narrativas parentales.

3. Objetivos

Objetivo General

Comprender el proceso de superación de las agresiones sexuales, desde la perspectiva de las figuras significativas o parentales³ de niños, niñas y adolescentes que han sido víctimas, una vez finalizado su proceso terapéutico de manera exitosa.

Objetivos Específicos

1. Identificar el significado y descripción que realizan las figuras parentales del proceso de superación de agresión sexual de sus hijos⁴.
2. Identificar el significado y descripción que realizan las figuras parentales de su propio proceso de superación, en relación a la experiencia de agresión sexual de sus hijos.
3. Describir, desde la perspectiva de las figuras parentales, los factores que posibilitan y dificultan el proceso de superación de la experiencia de agresión sexual de sus hijos.
4. Describir, desde la perspectiva de las figuras parentales, los factores que posibilitan y dificultan el propio proceso de superación, en relación a la experiencia de agresión sexual de sus hijos.

4. Marco Metodológico

4.1.- ENFOQUE METODOLÓGICO

La presente investigación se desarrolla desde el paradigma cualitativo, ya que su uso permite comprender a las personas dentro de su propio marco de referencia, en el

³ Tal como ha sido mencionado anteriormente, se utilizarán los términos figuras significativas y parentales de manera indistinta en este estudio.

⁴ Para fines de esta investigación, se entenderá a los hijos como los NNA cuya crianza, cuidado y protección se encuentren a cargo de las figuras significativas o parentales, mediando o no lazo consanguíneo.

contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan (Taylor y Bogdan, 1998). De esta forma, siendo relevante recoger las perspectivas de las figuras significativas acerca de su propio proceso de recuperación de las agresiones sexuales y el de sus hijos, este tipo de enfoque permite obtener una comprensión detallada de las representaciones generadas en este aspecto, situando el interés en comprender y explorar la subjetividad de una manera descriptiva e inductiva (Krause, 1995).

Para Krause (1995) la metodología cualitativa refiere a procedimientos que posibilitan una construcción de conocimiento sobre la base de conceptos. *“Los conceptos permiten la reducción de la complejidad, y es mediante el establecimiento de relaciones entre estos conceptos que se genera la coherencia interna del producto científico”* (p.21). En este entendido, el investigador cualitativo trabaja dentro del orden de los significados y sus reglas de significación y, de este modo, alcanza la estructura de la observación del otro (Canales, 2006).

El método cualitativo, se sitúa dentro de la comprensión fenomenológica de la investigación social, que opuesta al positivismo, busca la comprensión en un nivel personal, de los motivos y creencias que están detrás de las acciones, siendo su interés principal estudiar el proceso de interpretación que llevan a cabo las personas (Taylor y Bogdan, 1998). De esta forma, este enfoque se caracteriza por su apertura al conocimiento del modo de observación del investigado, adoptando la disposición de comprender en sentido amplio al otro. La información cualitativa, entonces, es aquella que describe el orden de significación, la perspectiva y la visión del sujeto de investigación (Canales, 2006).

En tanto las perspectivas y vivencias de los padres respecto del proceso de superación no es un tema profundizado en la literatura, resulta relevante utilizar este modo de aproximación teórica en el presente estudio, accediendo de esta forma a la complejidad del discurso parental mediante el acercamiento específico a los significados subjetivos que le otorgan los sujetos de investigación a sus experiencias de vida (Canales, 2006).

4.2.- TIPO DE ESTUDIO

La presente investigación es de carácter exploratorio, en tanto el problema a abordar, correspondiente a las percepciones parentales acerca del proceso de superación

propio y el de sus hijos, no ha sido lo suficientemente estudiado por la literatura hasta ahora (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). A su vez, es de tipo descriptiva, pues busca recoger información y especificar las características de la superación como fenómeno, en una población en específico, reduciendo al mínimo la interpretación y explicación de los datos extraídos (Taylor y Bogdan, 1998).

Además, el diseño experimental escogido es de corte transversal, en tanto recolecta los datos en un solo momento y en un tiempo único. En este caso, las visiones y perspectivas de las figuras significativas serán recopiladas de manera retrospectiva al proceso de recuperación, y una vez concluido el trabajo terapéutico (Hernández et al., 2006).

4.3.- DISEÑO DE INVESTIGACION

4.3.1 Participantes

Los participantes de la presente investigación fueron seleccionados de una muestra mayor, perteneciente al proyecto U-Inicia, del cual este estudio es parte. El método de muestreo escogido fue de tipo teórico o intencionado, pues el proceso de recolección de datos estuvo guiado por la emergencia de información relevante en relación a la teoría previamente seleccionada y descrita en la literatura, junto con los objetivos y necesidades planteados en este estudio (Glaser y Strauss, 1967).

Para Taylor y Bodgan (1998), en este tipo de muestreo el número de casos estudiados carece de importancia, en tanto se logre adquirir conocimiento relevante para desarrollar comprensiones teóricas acerca del área estudiada. En este sentido, se incorporaron participantes de manera progresiva, dependiendo su selección de los elementos importantes de profundizar, utilizando el criterio de saturación de información (Valles, 2003).

El universo muestral escogido está conformado por padres, madres y figuras significativas de NNA que han sido víctimas de agresión sexual, quienes a la fecha de realización de las entrevistas habían sido dados de alta, o bien se encontraban finalizando su tratamiento psicoterapéutico de manera exitosa. Este criterio se torna relevante, en tanto permite conocer las perspectivas y visiones que esta población posee respecto del proceso de superación que ha vivenciado y que ha visto en sus hijos a lo largo del trabajo de terapia.

Se accedió a la muestra seleccionada a través de la colaboración de tres Programas de Protección Especializada en Maltrato y Abuso Sexual Infantil (PRM) presentes en la Región Metropolitana; el Centro de Intervención en Maltrato (CENIM) ubicado en la comuna de Independencia, el Centro Especializado de Atención al Niño y su Familia (CEANIF), perteneciente a la comuna de Maipú y El Centro de Atención a Víctimas de Atentados Sexuales de la Región Metropolitana (C.A.V.A.S), ubicado en la comuna de Providencia.

A su vez, se utilizaron ciertos criterios básicos en la selección de los participantes, que permitieron obtener información relevante en relación a los objetivos de esta investigación.

En primer lugar, la totalidad de los sujetos seleccionados representan la principal figura de apoyo, protección y cuidado de los niños, niñas y adolescentes atendidos en los diferentes centros, presentando diferentes características familiares. De esta manera, conforman la muestra: padres, madres, tías, abuelas y otros parientes. La diversidad de sujetos de investigación, guiada en primera instancia por las características de la muestra, en donde las figuras significativas cumplen, al igual que los padres biológicos, roles fundamentales al momento de promover una recuperación exitosa, apunta a rescatar la visión de esta población en general acerca del proceso de superación, resguardando más que el lazo consanguíneo, la calidad del vínculo significativo establecido, elemento que sobresale al momento de comprender y reflexionar acerca de la afectación y la superación, tanto propia como de quien ha sido víctima directa.

Así también, se seleccionó a figuras parentales de niños, niñas y adolescentes de entre 8 y 18 años, con el objetivo de obtener una visión acerca de la presencia de la superación en estas figuras y en sus hijos de manera general, abarcando diferentes edades y momentos del desarrollo infantil y adolescente.

Por otra parte, se consideró como requisito que la agresión fuera de tipo intrafamiliar o extrafamiliar por conocido, considerando que este tipo de situaciones, en las que existe algún grado de vínculo afectivo con el agresor, se presentan con mayor frecuencia, y que en su mayoría generan un grado de afectación profundo, tanto para la víctima directa como para su familia (CAVAS, 2003; Huerta, Maric y Navarro, 2002). Además, cabe destacar que al momento de seleccionar la muestra, no se encontraron casos en los que el agresor fuera desconocido.

En relación al proceso terapéutico, se seleccionó únicamente a padres de NNA que se encontraran en proceso de término o hubieran culminado exitosamente su terapia reparatoria, de manera de rescatar las significaciones del proceso de recuperación de manera retrospectiva y desde una visión de logro, posibilitando la emergencia de reflexiones enriquecidas, en torno al lugar y la importancia que ocupa la superación tanto personal como de quienes fueron víctimas directas. Esta selección, fue facilitada por la dupla psicosocial a cargo de cada caso en específico, quienes evaluaron los criterios en relación al cumplimiento de los objetivos terapéuticos correspondientes, en concordancia con los lineamientos de SENAME.

Además, se consideró relevante que los participantes pertenecieran a distintos Programas de Protección Especializada en Maltrato y Abuso Sexual Infantil presentes en la Región Metropolitana, con el objetivo de obtener información amplia acerca del proceso terapéutico, la inclusión parental en la terapia y la consecuente superación de los participantes y sus hijos, permitiendo a su vez indagar y poner en perspectiva las diferentes modalidades de trabajo de los distintos Centros.

En esta misma línea, se escogió a sujetos que acompañaron o estuvieron altamente involucrados a lo largo de todo el proceso terapéutico de sus hijos, en tanto el hecho de haber tenido un papel relevante en el tratamiento, permite lograr una comprensión general del proceso de recuperación de quienes han asistido a terapia, y promueve al mismo tiempo la generación de reflexiones en torno a la propia superación. En esta misma línea, se seleccionó a padres que tuvieron distintos tipos de participación en los Centros, a saber: el acompañamiento en el traslado de sus hijos, sesiones recurrentes con el/la Psicólogo/a a cargo, citas únicamente con el/la Asistente Social, o tratamiento psicológico individual asociado a la agresión ocurrida. Esto, con el objetivo de recoger diferentes visiones de la superación asociadas al tratamiento psicoterapéutico, e indagar cómo, desde la perspectiva de estas figuras, la modalidad de la inclusión del adulto protector en la terapia influye en la recuperación propia y en la de sus hijos.

Por último, se consideraron algunos resguardos éticos para los padres y los NNA al momento de conformar la muestra y recoger la información. En primer lugar, se escogieron para este estudio únicamente casos en los que el alta terapéutica había ocurrido hasta dos meses antes de la entrevista con la figura significativa. Considerando que para efectos de la Investigación mayor en la cual este estudio se inserta, los NNA

también participaron de entrevistas, se utilizó este criterio para resguardar el bienestar tanto de los niños y jóvenes como de sus familias, para quienes podría haber sido difícil reabrir la temática de la agresión sexual nuevamente, habiendo estado alejados por un período significativo del contexto terapéutico. En segundo lugar, previo a cada encuentro con los padres, se realizó la entrevista correspondiente a los terapeutas, de modo de conocer las características principales del caso antes de conversar con los adultos responsables, dando pie a un manejo de la información y de las preguntas realizadas de manera cuidadosa.

Cabe destacar que se estimó, en un primer momento, que el estudio se llevaría a cabo con 7 participantes como mínimo para poder lograr una comprensión acabada del fenómeno, logrando de esta manera la variabilidad y profundidad en el contenido de las respuestas, alcanzando la saturación de información. A partir de esto, y debido a las características de la muestra, fueron escogidos finalmente 9 adultos, de los cuales 2 corresponden a padres, 4 a madres, y 3 a figuras significativas.

4.3.2 Caracterización

A continuación se describirán las principales características de los sujetos seleccionados para la muestra. Cabe destacar que la información aquí presentada fue obtenida a partir de las entrevistas realizadas a los terapeutas de cada caso, aún cuando, para efectos de este estudio en particular, dichas entrevistas no serán analizadas.

El primer integrante de la muestra, Jaime⁵, es padre de un niño de 8 años, quien fue agredido sexualmente por su abuelastro materno, al igual que su hermana menor. En este caso, la madre no otorga credibilidad a sus hijos, y el padre es quien queda a cargo del cuidado de ambos. Se considera relevante incluir a este participante, por cuanto durante los 2 años del proceso terapéutico del niño –quien ya ha sido egresado-, participó semanalmente en sesiones con la Asistente Social del Centro.

La participante Marta, es madre de una adolescente de 15 años, quien fue agredida por la pareja de Marta, en situación de convivencia con el agresor. Este caso adquiere relevancia debido a que la madre otorga credibilidad inmediata al momento de la

⁵ Cada participante entrevistado, así como sus hijos y sus psicoterapeutas, serán identificados con un pseudónimo, con el objetivo de resguardar su identidad y confidencialidad.

develación, y atraviesa por un proceso terapéutico con la Asistente Social, en paralelo al proceso de su hija en el mismo Centro.

Miguel, es padre de una adolescente de 16 años (Antonia), quien asistió a un proceso terapéutico reparatorio por alrededor de 2 años y 6 meses. La importancia de este caso radica en las consecuencias de la develación para padre e hija. Siendo el agresor pareja de la hermana de Miguel, el conocimiento de la agresión genera un importante quiebre familiar, en tanto la hermana –tía de la joven- no otorga credibilidad. Este hecho afecta profundamente tanto a Miguel como a su hija. Miguel participó de manera esporádica en sesiones con la Asistente Social a cargo del caso durante el proceso terapéutico de la joven, quien hoy se encuentra egresada.

La cuarta integrante de la muestra, corresponde a la señora Ivette, abuela paterna de una niña de 8 años (Isidora), quien fue víctima directa de agresión sexual por parte de su abuelo materno. La particularidad del caso, radica en la cercanía del vínculo de esta abuela con la menor, quien ante la ausencia de credibilidad por parte de la madre biológica, se configura hoy como figura materna. En este rol, Ivette acompañó y participó durante 4 años del proceso terapéutico reparatorio de la niña. Además, Ivette recibió atención terapéutica individual por 2 años como víctima indirecta en el mismo Centro que la menor.

La quinta participante escogida para este estudio, es la señora Sonia, tía abuela paterna de un niño de 9 años, quien asistió durante tres años a terapia reparatoria producto de la agresión sexual por parte de un tío materno. En este caso resulta relevante en tanto Sonia, pariente lejana del padre del niño, decide mantenerlo bajo su custodia en vista de la situación de vulneración social y el maltrato grave bajo el cual se encontraba viviendo con su madre biológica, por orden del Tribunal de Familia, desde sus 4 años, constituyéndose como su única y principal fuente de apoyo hasta el día de hoy. Participó desde el comienzo en la terapia reparatoria del menor, acompañándolo al Centro cada semana, durante los 2 años de tratamiento. Hoy el menor se encuentra pronto al egreso (Daniel).

La señora Flora es la sexta participante, tía abuela de una niña de 11 años (Katherine), figura principal de protección de la menor desde su primer año de vida. La señora Flora se hace cargo del cuidado de la niña por petición de su madre, quien estuvo también a cargo de Flora durante su niñez y adolescencia. En este contexto, la madre en

reiteradas ocasiones demanda nuevamente el cuidado de la menor, y la lleva a vivir con su pareja, circunstancia en la cual la niña es agredida sexualmente por esta figura, al igual que su hermana menor. Actualmente, la Katherine junto con su hermana, viven bajo la custodia legal de Flora, quien ha participado durante los 2 años de duración de la intervención terapéutica, acompañando a la niña al Centro y asistiendo a sesiones ocasionales con la psicóloga tratante. Hoy la menor se encuentra pronta a ser dada de alta.

La séptima integrante de la muestra, la señora Edith, es madre de una adolescente de 17 años (Vaitea), quien fue agredida sexualmente por un vecino. La particularidad del caso radica en la participación de Edith en el proceso terapéutico, puesto que, si bien no se involucra totalmente, participa asistiendo a sesiones esporádicas con la psicóloga tratante durante el año y medio de terapia de la adolescente. A la fecha, el proceso terapéutico se encuentra finalizado.

La octava participante corresponde a la señora Rosario, madre de una niña de 8 años, quien fue víctima de agresión sexual por parte de su abuelo paterno, en circunstancias en que la menor se encontraba viviendo con el agresor. Luego de enterarse de la agresión, Rosario otorga credibilidad inmediata, establece la denuncia y gestiona la custodia legal de su hija. La importancia de este caso tiene relación con el involucramiento activo de la madre en la recuperación de la menor luego de la develación. A lo largo de todo el proceso terapéutico, cuya duración abarca aproximadamente dos años, la madre acompaña a la niña al Centro, y asiste a sesiones tanto con la Asistente Social como con la psicóloga tratante. En este momento, la menor se encuentra dada de alta (Verónica).

En último lugar, la novena participante corresponde a la señora Margarita, madre de una adolescente de 18 años, quien fue agredida sexualmente por un tío materno durante su infancia. Resulta particular el bajo nivel de involucramiento de Margarita en el proceso terapéutico de la joven, en la medida que su participación consistió en la asistencia a sesiones esporádicas con la Asistente Social.

En la siguiente tabla se resume la principal información señalada previamente respecto de los sujetos seleccionados para la muestra:

Tabla N°1: Caracterización de los participantes de la muestra:

Participante (hijo)	Vínculo con la víctima directa	Edad de víctima directa	Tipo de Agresión	Duración de la Agresión	Relación con el agresor	Tipo de participación del adulto en el proceso terapéutico	Estado del proceso terapéutico	Lugar de Atención
Jaime (José)	Padre	8	Abuso Sexual	Episodios reiterados	Abuelastro Materno y tío Materno	Sesiones semanales con Asistente Social	Alta terapéutica	Centro 3
Marta (Mariana)	Madre	15	Abuso Sexual	Episodio único	Pareja de la madre	Sesiones semanales con Asistente Social	Alta terapéutica	Centro 2
Miguel (Antonia)	Padre	16	Abuso Sexual y Violación	Episodios reiterados	Pareja de tía paterna (padrino)	Sesiones esporádicas con Asistente Social	Alta terapéutica	Centro 1
Ivette (Isidora)	Abuela	8	Abuso Sexual	Episodios reiterados	Abuelo materno	Proceso terapéutico en Unidad de Víctimas Indirectas	Alta terapéutica	Centro 1
Sonia (Daniel)	Tía lejana	9	Abuso Sexual y Violación	Crónico	Tío Materno	Sesiones esporádicas con Asistente Social	En proceso de alta	Centro 1
Flora (Katherine)	Tía Abuela	11	Abuso Sexual	Episodio único	Pareja de la madre	Sesiones semanales con Asistente Social	En proceso de alta	Centro 1
Edith (Vaitea)	Madre	17	Abuso sexual	Episodios reiterados	Vecino	Sesiones esporádicas con la Psicóloga tratante	Alta terapéutica	Centro 3
Rosario (Veronica)	Madre	8	Abuso Sexual	Episodio único	Abuelo Paterno	Sesiones con la Psicóloga Tratante y Asistente Social	Alta terapéutica	Centro 1
Margarita (Karen)	Madre	18	Abuso sexual y Violación	Episodios reiterados	Tío Materno	Sesiones esporádicas con Asistente Social y Psicóloga	Alta terapéutica	Centro 2

4.4.- TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN: ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

Como herramienta de acceso al discurso parental acerca de la superación de las agresiones sexuales en la propia vida y en la de los hijos de los sujetos entrevistados, se utilizó la entrevista en profundidad, en tanto este tipo de técnica permite *“comprender las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”* (Taylor y Bogdan, 1998. p. 101).

Para Canales (2006), la naturaleza de la información que se produce en este tipo de entrevista expresa las maneras de pensar y sentir de los sujetos entrevistados, incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a sus motivaciones, valoraciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación que los sujetos tienen y reactualizan durante la entrevista. En este sentido, se busca, más allá de obtener datos numéricos o cifrables, rescatar la mayor riqueza posible en el ámbito lingüístico de las respuestas expresadas libremente.

Esta interacción verbal, si bien implica un juego de pregunta-respuesta más cercano a la conversación que al interrogatorio, *“concede al entrevistador el lugar de máxima autoridad para la elaboración de las preguntas y al entrevistado el lugar principal de responderlas”* (Canales, 2006. p.221). De esta manera, las preguntas realizadas corresponden a un guión de entrevista, dentro del cual se encuentran temas y subtemas planteados en base a los objetivos de la investigación en particular y los intereses de los investigadores (Valles, 2003). En esta misma línea, para Taylor y Bogdan (1998), el rol del investigador implica no sólo obtener respuestas, si no también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas.

Siguiendo estos planteamientos, en la presente investigación fue realizado en un primer momento, en conjunto con el equipo de investigación, un guión de entrevista piloto. Este guión se generó en base a la literatura revisada, en relación a la fenomenología de las agresiones sexuales, el proceso de superación, la afectación parental y el trabajo psicoterapéutico con víctimas de ASI y sus familias. En un segundo momento, fue testeado a partir de los primeros encuentros con los sujetos entrevistados, para finalmente ser modificado según las necesidades de la investigación y la emergencia de nuevos contenidos relevantes en relación a los

objetivos planteados⁶. El guión final utilizado para las entrevistas se encuentra en el anexo 2.

De esta forma, se realizó finalmente una pauta de entrevista con los principales ejes y dimensiones importantes de explorar, expuestos a continuación:

1. Trabajo de superación en la terapia

- Expectativas parentales de la terapia
- Aquello que ha ayudado/dificultado el proceso terapéutico del niño/niña o adolescente
- Opinión respecto a la terapia

2. El trabajo dentro de la familia

a) Trabajo parental

- Presencia de superación a nivel parental
- Aquello que ha ayudado/dificultado el proceso de superación propio
- Impacto del proceso judicial
- Trabajo familiar en torno a la superación

b) Trabajo individual

- Visión parental de la superación en el niño/a adolescente
- Aquello que ha ayudado/dificultado la superación del niño/a adolescente
- Repercusión del proceso del niño/a en la familia

3. La importancia de la superación

- Definición/significados de la superación a nivel parental
- Lugar de la superación en el futuro de sus hijos
- Diferencias de la superación de padres e hijos

4.5.- ANALISIS DE DATOS: ANALISIS NARRATIVO

La técnica de análisis de información utilizada en el presente estudio, corresponde al Análisis Narrativo, que como característica distintiva, se centra en examinar los relatos que las personas construyen a partir de sus experiencias (Bernasconi, 2011).

⁶ Cabe destacar, que el ejercicio de construcción de guión descrito fue realizado también para la creación de las pautas de entrevistas correspondientes a los NNA y sus terapeutas desde el equipo de investigación, sin embargo para fines de este estudio en particular, sólo se hará referencia a la entrevista destinada a las figuras parentales.

El enfoque narrativo, reconoce que una forma básica a través de la cual los seres humanos otorgan sentido a su experiencia, es presentándolas como historias o relatos. Según Polkinghorne (citado en Bernasconi, 2011), el relato está conformado por las experiencias y al mismo tiempo por la trama que les otorga significado, por lo cual, *“la organización de la experiencia vivida en tramas, representa la operación narrativa”* (p.17). En esta misma línea, para Bruner (1994, citado en Capella, 2013), habiendo múltiples formas posibles de significación de los eventos, las narrativas representan una versión de éstos, constituyendo la matriz para la organización de los significados, dando sentido a las experiencias, al mundo, a los otros y a nosotros mismos.

El análisis narrativo es en específico el estudio sistemático de datos narrativos, y puede ser definido como el análisis de los temas, estructuras y recursos lingüísticos de narrativas construidas, para entender mejor las perspectivas de los participantes en el contexto de un proyecto de investigación (Menard-Warwik, 2010, citado en Capella, 2013).

De esta forma, resulta central en este tipo de análisis, el estudio de las narrativas construidas a modo de relatos o historias de una serie de eventos, considerando esencial la pregunta acerca de cómo los individuos interpretan sus contextos vitales, observando el modo de construcción de sus significados personales. Ello, implica el involucramiento y entendimiento de las experiencias del individuo en profundidad y en su contexto, iniciando la mirada desde el punto de vista del narrador (Bernasconi, 2011, Capella, 2013).

Riesman (2008, citado en Capella 2013) describe tres tipos de métodos utilizados en el análisis narrativo; el análisis temático, el estructural y el dialógico. Para fines de la presente investigación, se utilizó como método preferente el análisis temático. Siendo este uno de los tipos de análisis más difundidos y desarrollados, se centra en el contenido de la narrativa, respondiendo la pregunta por el *¿qué se narra?*, atendiendo al significado del relato con el objetivo de crear categorías analíticas. Cabe destacar, que aún cuando presenta similitudes con la teoría fundamentada, para fines interpretativos, este tipo de análisis preserva la secuencia narrativa completa, y las referencias temporales y espaciales del relato. De esta forma, el considerar la narrativa total como fuente esencial de interpretación, sin fragmentarla, se constituye en su característica distintiva (Bernasconi, 2011; Riessman, 2008, citado en Capella, 2013).

4.6.- PROCEDIMIENTO

En primer lugar, como parte de la investigación mayor en la cual se inserta este estudio, desde el equipo de investigación se contactó a varios Centros en la Región Metropolitana. De ellos, tres accedieron a participar del estudio, recibiendo la autorización de las autoridades respectivas.

Posteriormente, se presentó la investigación a los profesionales correspondientes de los centros, quienes se encargaron de la selección de los casos, iniciando de esta forma el proceso de muestreo. Para ello, se indicó en cada Centro que los casos a incorporar en el estudio, corresponderían a aquellos que estuvieran en proceso de ser dados de alta, o que hubieran sido egresados del centro hace menos de dos meses, y que las entrevistas serían realizadas a los niños, niñas y adolescentes, así como a sus padres y psicoterapeutas.

A medida que los Centros indicaron al investigador principal qué casos poseían las características señaladas, y luego de verificar el cumplimiento de los criterios de inclusión, se procedió a contactar a los entrevistados por medio de sus psicoterapeutas, fijando los respectivos horarios de reunión para la realización de entrevistas, de acuerdo a la disponibilidad de los mismos. De esta manera, la selección de los participantes estuvo mediada por los Centros respectivos a los cuales estos pertenecían.

En primer lugar en cada caso, se realizó la entrevista con el terapeuta, y luego de manera paralela, la entrevista con el/la niño/a o adolescente y con su figura significativa. En relación a los encuentros con las figuras parentales, previo a cada uno de ellos, la entrevistadora escuchó la entrevista sostenida con el psicoterapeuta del caso correspondiente, de manera de encontrarse enterada de las características principales del proceso llevado a cabo tanto por el paciente principal como por su familia, posibilitando un manejo de información cuidadoso al momento de realizar la entrevista.

Las reuniones con estos participantes en específico, se llevaron a cabo en el Centro en el cual sus hijos recibieron terapia reparatoria, y tuvieron una duración aproximada de 55 minutos. Previo al comienzo de cada entrevista, se le explicó a cada sujeto en qué consistía la investigación, señalando el carácter voluntario de la misma. Además, se realizó la lectura y firma de un consentimiento informado, del cual cada

entrevistado recibió una copia personal. El consentimiento informado se encuentra en el anexo 1.

Posteriormente, se llevó a cabo la transcripción de las entrevistas para su posterior análisis. Una vez realizadas las entrevistas, al momento de escoger a la muestra final que conformaría esta investigación, además de las características anteriormente descritas en la selección de los participantes, se consideraron las particularidades del discurso de los entrevistados como elemento altamente relevante. De esta manera, se excluyó de la muestra aquellos casos en los que el sujeto que acudió a la entrevista no reportó mayor afectación en relación a la situación de agresión sexual, o no fue la figura que acompañó el proceso terapéutico en su totalidad, privilegiando aquellos informantes que dieron cuenta tanto del proceso terapéutico como del proceso de superación con una perspectiva enriquecida y de cierre, permitiendo así el rescate de una narrativa completa acerca del fenómeno.

Luego, se procedió a analizar la información obtenida mediante la técnica de análisis narrativo. Para esto, se analizó, en un primer lugar, cada entrevista por separado. En esta etapa se procedió a la lectura completa del texto, analizándolo integradamente. De este primer acercamiento, se extrajo una narrativa principal, correspondiente a aquel aspecto temático general que guió la narrativa entregada por cada participante.

De esta narrativa principal, emergieron diversos contenidos, recogidos en forma de citas –correspondientes a frases o párrafos- que dieron cuenta de aspectos particulares, que en sintonía con la narrativa completa, representaron elementos relevantes de cada entrevista. Estas citas, fueron organizadas de acuerdo a ámbitos temáticos, y agrupadas en distintas unidades de análisis, para luego ser incluidas en categorías, conforme a su posibilidad de ser conceptualizadas separadamente, tomando en consideración los objetivos de esta investigación. Así también, se incluyeron en el análisis y en las categorías aquellos aspectos nuevos que, sin haber estado incluidos dentro de los objetivos, constituyeron elementos de relevancia en la comprensión del fenómeno. De esta manera, se privilegiaron en primer lugar los contenidos emergentes entregados por cada entrevistado.

Resulta relevante destacar que, considerando la preservación de la narración en su totalidad como fuente esencial de interpretación –acorde con el procedimiento del análisis narrativo-, se resguardó que cada uno de los niveles de análisis descritos tuvieran relación con la narrativa principal rescatada en cada entrevista.

Luego de analizar cada entrevista en particular, se procedió a realizar un análisis intercaso integrado de las mismas, recogiendo las temáticas principales surgidas en su conjunto. Para ello, se destacó aquellos contenidos que demostraron ser comunes, o que por el contrario, se presentaron de manera excepcional, representando diferencias con respecto a la información recogida, dando pie a 5 ejes centrales en torno al significado y descripción realizado por los entrevistados acerca del proceso de superación, y los elementos que facilitaron y dificultaron este proceso tanto para sí mismos, como para sus hijos.

De esta manera, el análisis de las narrativas fue realizado a partir de la recopilación de información presente recurrentemente en las diversas entrevistas, en conjunto con aquella información emergente o novedosa, que representó puntos de vista diferentes acerca de una misma temática, con el fin de contribuir a los objetivos tanto general como específicos de este estudio.

5. Análisis y Resultados

A continuación se presentan los resultados del análisis generado en torno a las narrativas parentales de este estudio. La información recogida es categorizada según su relación con los objetivos específicos, o su emergencia como información novedosa que permita aportar en respuesta a la pregunta de investigación, diferenciando así entre significados, descripciones, y factores que posibilitan o dificultan el proceso de superación, tanto desde la vivencia de los padres, como de los niños, niñas y adolescentes. Los contenidos de este análisis son presentados en la siguiente tabla:

Tabla N°2: Principales temáticas del análisis narrativo

1. SIGNIFICADO Y DESCRIPCION DEL PROCESO DE SUPERACION EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES
1.1 Cambio conductual
1.2. Cambio en la personalidad
1.3 Superar no significa olvidar
1.4 Un futuro positivo
1.5 Superación como proceso en curso
2. SIGNIFICADO Y DESCRIPCION DEL PROCESO DE SUPERACION EN FIGURAS PARENTALES
2.1 Experiencia difícil
2.1.1 Comienzo del proceso es doloroso
2.1.2 Proceso implica trabajo y sacrificio
2.1.3 Importancia de no demostrar el dolor propio a los hijos
2.2. Superación como proceso en curso
2.2.1 Superación como proceso paulatino
2.2.2 Experiencia que no se supera completamente
2.3. Superación como proceso de desarrollo personal
2.3.1 El trabajo trasciende la experiencia abusiva de sus hijos
2.3.2 Proceso conlleva cambios en la propia vida
2.3.3 Superación supone alcanzar una meta personal
2.3.4. Orgullo de sí mismo a partir del proceso de superación
2.4 Cambio en la identidad como padres
2.4.1 Crecimiento en la maternidad/paternidad
2.4.2 Posibilidad de dejar de sobreproteger

2.5 Integración de la experiencia al continuo vital
2.5.1 Aceptar la ocurrencia de la agresión
2.5.2 Posibilidad de conversar la temática
2.6 Bienestar en el presente y futuro positivo
3. PROCESO DE SUPERACION COMO EXPERIENCIA COMPARTIDA
3.1 Proceso en conjunto
3.1.1 Proceso pertenece a madre/padre e hijo/a
3.1.2 Padres superan a medida que el/la hijo/a supera
3.2 Superación como proceso a nivel familiar
3.2.1 Proceso que involucra a toda la familia
3.2.2 La relación materno/paterno-filial se ve favorecida
4. FACTORES QUE FAVORECEN EL PROCESO DE SUPERACION EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES
4.1 Apoyo por parte de las figuras parentales
4.2 Ayuda terapéutica
4.2.1 Proceso psicoterapéutico como elemento fundamental
4.2.2 Importancia de la figura del terapeuta
4.2.3 Importancia del Centro en su conjunto
4.3 Factores familiares
4.3.1 Cuidado y protección de la familia
4.3.2 Importancia de la unión familiar
4.4 Características personales
4.5 Apoyo del ambiente social
5. FACTORES QUE DIFICULTAN EL PROCESO DE SUPERACION EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES
5.1 Interrupción del proceso terapéutico
5.2 Consecuencias derivadas de la agresión
5.2.1 Estados depresivos
5.2.2 Auto-responsabilización
5.2.3 Dificultad para hablar de la temática
5.3 Factores familiares
5.3.1 Falta de credibilidad y abandono de las figuras parentales
5.3.2 Quiebre familiar
5.4 Sistema Judicial
5.4.1 Medidas del sistema judicial

5.4.2 Miedo ante posibles resoluciones judiciales
5.5. Vínculo con el agresor
6. FACTORES QUE FAVORECEN EL PROCESO DE SUPERACION EN FIGURAS PARENTALES
6.1 Ayuda terapéutica
6.1.1 Proceso psicoterapéutico como elemento fundamental
6.1.2 Importancia de tener un espacio propio
6.1.3 Importancia de la figura del terapeuta
6.1.4 Acogida del centro en su conjunto
6.2 Factores Familiares
6.2.1 Apoyo y unión familiar
6.2.2 Apoyo de la familia en asuntos cotidianos
6.3 Características Personales
6.3.1 Fortaleza Personal
6.3.2 Paciencia y Perseverancia
6.4 Espiritualidad
6.5 Apoyo Laboral
6.6 Apoyo del ambiente social
7. FACTORES QUE DIFICULTAN EL PROCESO DE SUPERACIÓN EN FIGURAS PARENTALES
7.1 Cambios en la vida cotidiana
7.2 Factores Familiares
7.2.1 Quiebre familiar
7.2.2 Falta de credibilidad y apoyo familiar
7.3 Consecuencias personales derivadas de la agresión
7.3.1 Auto-responsabilización
7.3.2 Actualización de experiencias personales
7.3.3 Aceptar la ocurrencia de la agresión
7.3.4 Agotamiento
7.4 Sistema Judicial
7.4.1 Ausencia de credibilidad y sentencia para el agresor
7.4.2 Decepción del Sistema de Justicia

A continuación, se desarrollarán las ideas expuestas en esta tabla, describiendo los conceptos principales, y relacionándolos con viñetas específicas de las narrativas presentadas por los participantes.

1. SIGNIFICADO Y DESCRIPCION DEL PROCESO DE SUPERACION EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

La totalidad de los padres dan cuenta de la existencia del proceso de superación en sus hijos. Para los participantes, este proceso es descrito y significado de diferentes maneras, descritas a continuación.

1.1 Cambio conductual:

Emerge en las narrativas parentales este aspecto, como una de las consecuencias más notorias del proceso de superación en sus hijos, en tanto se relaciona con modificaciones explícitas en el comportamiento habitual que los NNA presentaban previo a su proceso de recuperación. Algunos de los elementos más destacados, tienen que ver con la apertura al juego y a nuevas actividades en la vida cotidiana, el cambio en la manera de vestir y en la apariencia, y la adopción de nuevos hábitos⁷.

“es una niña que practica deporte ahora, va a natación, karate, hace cosas que antes no hacía (...) juega con los demás entornos, va a cumpleaños, lo que no hacía antes” (Ivette)

“a ella le gustaba y andaba bien tapada... y ahora la vemos en la casa llega del liceo y se pone ropa cuando le voy a comprar ropa eeh... pura ropa así de lolita” (Marta)

Además, el cambio conductual se asocia estrechamente a la remisión de sintomatología reactiva a la agresión, refiriendo en este punto los entrevistados, según los síntomas presentados en cada caso, la desaparición de los intentos de suicidio, disminución del llanto, la posibilidad de conciliar el sueño, o la remisión de la enuresis.

“ella intentó varias veces matarse (...) se tomaba todas las pastillas que encontraba (...) no ahora no po’, ella conoció a un niño y está contenta (...) si le daban los monos pescaba las pastillas y se las tomaba todas, lo que pillara, entonces ahora no” (Edith)

⁷ A continuación, se presentarán las narrativas expresadas por los entrevistados, en cursiva y con su respectivo seudónimo, como manera de ejemplificar las temáticas emergentes en el análisis.

“pero ella lo recordaba siempre siempre y era puro llanto (...) ahora no se acuerda del tema, ya no llora como antes porque antes ella nombraba todo el tema que pasó y se dedicaba a puro llorar, y dormía mal (...)” (Flora)

1.2. Cambio en la personalidad:

Además del cambio conductual, los participantes connotan efectos de mayor profundidad, relacionados con cambios en la personalidad de sus hijos. Este elemento, expresado casi por la totalidad de los padres, resulta novedoso y es connotado de manera positiva, refiriendo una modificación sustantiva en diversos aspectos, mencionados a continuación.

1.2.1 Acercamiento interpersonal y afectivo

Gran parte de los entrevistados advierte la presentación de cambios asociados a la relación que sus hijos presentan con el entorno, tanto dentro como fuera de la familia. En este sentido, refieren la percepción de alegría en sus hijos, una mejora en la expresión emocional y del cariño y mayor tranquilidad. Además, destaca el aumento de la extroversión, en aquellos casos en que los niños o adolescentes, previo al tratamiento psicoterapéutico, se mostraban altamente replegados y aislados de su contexto social.

“la noto más relajada más tranquila, conversa mucho más, ahora te abraza (...) mi hija conversa, discute, habla, lo que no hablaba antes, porque antes no hablaba con nadie (...) antes no abrazaba a nadie po’ uf... así ella no se acercaba a nadie a nadie si eso era lo peor” (Ivette)

“al principio Daniel era como muy pa’ adentro, siempre andaba aislado como un autista, y ahora no po’, ahora ya no es así (...) se va integrando a los niños, ya no ya no es el niño tímido de antes (...) porque juega con los compañeros, antes no jugaba, él siempre se aislaba en un rincón en el colegio” (Sonia)

“en cambio yo la veo ahora, pongámosle salimos, veo una risa, una risa que le sale de adentro” (Marta)

1.2.2 Adquisición de independencia y autonomía

Los participantes también refieren como un cambio notorio en la personalidad de sus hijos, el aumento y adquisición de autonomía en diversos aspectos de su vida cotidiana. Según las figuras parentales, este elemento se encuentra estrechamente relacionado con la adquisición de confianza y seguridad en sí mismos, lo cual genera

como consecuencia una mayor capacidad para expresar los propios puntos de vista, tomar decisiones en forma autónoma o defenderse frente a sus pares.

“A la Mariana también la veo más segura (...) ella creció, tiene sus propias decisiones (...) también su personalidad y lo que más me deja a mí tranquila que yo sé, que puede tomar decisiones solita” (Marta)

“de ir en la calle... al principio nosotros veníamos y al lado mío así agarrada, casi me doblaba los dedos ahora no, tengo que ir detrás de ella, entonces esa seguridad que tiene, el Centro le dio esa seguridad” (Rosario)

1.2.3 Cambio radical en la personalidad

Algunos entrevistados, dan cuenta de la presencia de importantes y significativos cambios personales a partir del proceso de superación. Estos cambios son relacionados, por una parte, con las características que sus hijos poseían antes de la ocurrencia de la victimización, recuperando en este sentido, aspectos particulares de su personalidad.

“nunca pensé que mi hija iba a volver a ser la niña que era... ella dejó de ser, de ser feliz, no era una niña feliz (...) ahora volvió a ser (...) la misma hija que yo tenía antes y volvió a jugar, a pintar, pero no con esas cosas feas, pero a jugar con las muñecas, ella juega todo el día” (Rosario)

Por otra parte, se asocian a características emergentes en la personalidad de los niños/as y adolescentes, configurándose una identidad nueva a partir de la recuperación.

“la personalidad que tiene ahora es totalmente distinta, es una niñita ya feliz, es una niñita que paso a paso fue cambiando (...) es como que nació la Isidora de nuevo” (Ivette)

1.2.4 Crecimiento y madurez personal

Por último, el desarrollo de la madurez fue concebido por algunos padres como un elemento significativo evidenciado en sus hijos. Este aspecto, se relaciona tanto con elementos cotidianos, como por ejemplo, la generación del cambio en la vestimenta acorde a la etapa del desarrollo, como con aspectos internos de los NNA, en relación a la capacidad reflexiva y la posibilidad de comprender el entorno y la situación vital de una manera positiva.

“ella ha superado hartas cosas, yo pienso que eso también le sirvió como para madurar un poco (...) ella igual maduró (...) sirvió para que ella

madurara un poco y que vea que no todo en la vida es malo, porque para ella todo era malo” (Edith)

1.3 Superar no significa olvidar

Gran parte de los entrevistados, perciben que para sus hijos atravesar el proceso de superación implica que la experiencia de agresión queda en el pasado. Sin embargo, esto no equivaldría a su olvido, si no más bien a la posibilidad de convivir con ella de una manera saludable, lo cual implica entre otras cosas, poder nombrarla, conversar de ella y de sus consecuencias sin experimentar el mismo nivel de afectación emocional, y transformarla en una enseñanza hacia otros.

“mi hija ya lo ha superado, pero eeh... yo creo que va a estar siempre en su cabeza (...) porque no podemos borrarle lo que a la niña le pasó...pero a lo mejor con los años, ella va a aprender a estar con esto y seguir adelante con esto, y eso es lo que le han enseñado po’, a superar esto y a estar con esto” (Ivette)

“ella me dijo un día, mami y cuando nosotras logremos hablar de esto sin sentir dolor de guata me dijo, es porque ahí vamos a estar sanas” (Marta)

En este punto, sólo uno de los participantes, presentó una perspectiva distinta, en contraposición a la idea de que tras el proceso de superación, la agresión queda aún en la memoria. El entrevistado en cuestión, refiere que una de las consecuencias observadas en sus hijos es precisamente el olvido de la experiencia, situación necesaria al momento de superar.

“lo único que les pedía que no se acordaran de esas cosas, de lo que les había pasado, porque lo que más quería que se olvidaran de todo eso, siguieran una vida nueva y asunto solucionado, y realmente parece que sucedió eso, empezaron a limpiarse los chiquillos (...) ellos están olvidando (...) a ellos les enseñaron a olvidar eso, lo que les pasó” (Jaime)

1.4 Un futuro positivo

Respecto a este punto, casi la totalidad de los entrevistados refirieron que el proceso de superación implica la visualización de un futuro positivo para sus hijos. Este aspecto, es relacionado en primer lugar, con las posibilidades de acción que impliquen un beneficio o felicidad a futuro, como estudiar una carrera profesional, formar una familia o ayudar a los demás.

“la veo como una profesional por lo que ella quiere ser, bueno yo siempre me la imagino por su trabajo (...) la veo con su bata blanca, con su con su gorrito blanco en la cabeza” (Miguel)

“es una persona que va a ser muy grande cuando sea grande, muy eeh... como que ella va a ayudar me imagino” (Edith)

En segundo lugar, refiere al hecho de alcanzar un estado de bienestar general en el futuro, relacionando la superación de la agresión con la adquisición de autoconfianza y satisfacción personal.

“mi hija está bien, que yo puedo ver que mi hija va a ser una niña muy feliz (...) el día de mañana mi hija va a estar bien, va a poder eeh... ser una niña eeh... alegre, va a tener confianza (...) sí me daba susto que el día de mañana no quisiera tener eeh... familia... entonces ahora ya no va a ser así, porque ella ya es una niña que superó esto” (Rosario)

1.5 Superación como proceso en curso

Por último, la superación es caracterizada por algunas figuras parentales como una experiencia en curso, aún cuando visualizan en el presente un estado de cambio y bienestar en sus hijos. Esto, implica la visualización de un proceso que no está completamente terminado, si no que se desarrolla aún de manera paulatina y a largo plazo, por lo que conlleva momentos de cambios a nivel emocional.

“de repente igual anda achacá, se acuerda de cosas, pero, de repente anda como bien contenta (...) mire, no sé si la ha superado totalmente, pero es un tema que ella, como que ella ya lo puede conversar, pero no sé totalmente cuanto lo ha superado” (Edith)

“superar a cien por ciento no, pero está tratando de aprender a convivir con ello, que es muy diferente (...) por eso te digo que eso se lleva con el tiempo (...) de superarse se supera, pero a largo plazo... porque para poder superar tú tienes que aprender a convivir con eso y no es una cosa así de la noche a la mañana” (Margarita)

2. SIGNIFICADO Y DESCRIPCION DEL PROCESO DE SUPERACION EN FIGURAS PARENTALES

2.1 Experiencia difícil

Esta temática, hace referencia a una de las más importantes características del proceso de superación presente en la narrativa parental. Es mencionada por los padres en relación al apoyo y trabajo que realizan tanto en la recuperación propia como de sus hijos, desde el conocimiento de la situación abusiva. Este tópico resulta relevante, en tanto la visualización de la superación como una experiencia difícil, es referida por la totalidad de los entrevistados al momento de comenzar a hablar de este

proceso en las distintas entrevistas. A continuación son explicitados los diferentes elementos mencionados en relación a este punto.

2.1.1 Comienzo del proceso es doloroso

Gran parte de los entrevistados refiere que el proceso implica una gran dificultad, al momento de enterarse de la ocurrencia de la agresión. En este punto, algunos de los padres refieren que la experiencia es vivida como un trauma y un momento difícil en sus vidas, debido a lo cual resulta complejo adaptarse sobre todo en un comienzo.

“porque uno igual como mamá le duele, y pienso que eso que le pasó a ella como que me mataron en vida (llora) (...) que es muy triste vivir esto, porque yo de primera no quería nada, como le digo, a mí como, como familia, como que me hubieran matado en vida” (Rosario)

“al principio fue harto difícil (...) para mí, fue muy fuerte porque Antonia para mí es como mi hija regalona (...) al saber lo que le había pasado a ella, para mí como que se me vino el mundo encima (...) al principio yo la vi la sufrí la pasé muy mal con la Antonia” (Miguel)

2.1.2 Proceso implica trabajo y sacrificio

Algunos de los entrevistados refieren que el hecho de hacer frente a la complejidad de la situación, y trabajar tanto en la recuperación de sus hijos como en la propia, involucra gran esfuerzo y sacrificio, sobre todo al momento de acompañarlos recurrentemente en el proceso terapéutico. Este esfuerzo, es considerado en algunos casos como una lucha diaria por salir adelante y favorecer la recuperación de los niños y adolescentes.

“cuesta digo yo, pero se sale adelante (...) nos ha costado de repente a veces no había plata pa' venir, pero (a mi hija) yo le digo que hay que seguir luchando, seguir adelante” (Flora)

Resulta interesante que, al hacer referencia al sacrificio imperante, aparece una narrativa recurrente en los entrevistados, relacionada con la importancia de sobrellevar la situación y sortear sus complejidades hasta alcanzar la superación, en pos del bienestar de los niños y adolescentes.

“me ha costado caleta, y hasta el día de hoy me cuesta, pero trato de ir avanzando avanzando, avanzando (...) pienso seguir cambiado, pero de a poquito yo sé que se puede lograr” (Jaime)

“hasta el final no más tiene que seguir (...) cueste lo que cueste el caminar (...) aunque tenga uno la pena muy grande en el alma, pero tiene que hacerlo (...) teníamos que seguir no más, hasta el final, y hasta el final gracias a Dios seguimos” (Rosario)

2.1.3 Importancia de no demostrar el dolor propio a los hijos

Desde la visualización de la complejidad del proceso en términos personales, destaca en la narrativa de algunos participantes, la relevancia de no demostrar el propio sufrimiento a los niños y adolescentes a su cargo. Esto, bajo la percepción de la importancia del sostén que representan como figuras parentales al momento de favorecer la superación de sus hijos, y la evitación del traspaso de las propias vivencias de dolor y malestar hacia ellos.

“yo no le demuestro a ella eso sí, yo no le digo nada ni una cosa, me lo muerdo no más (...) yo ya quiero que ella olvide eso ya (...) aunque tenga un dolor en mi corazón (...) Porque imagínese yo me voy al hoyo, ¿qué hago? Si yo soy el pilar de mi casa, ¿si yo me derrumbo que va a pasar?, ella se derrumba igual” (Edith)

La idea de mantener a los hijos en ignorancia de este tipo de vivencias, para algunos padres va más allá de la demostración del dolor, refiriendo la importancia de no sentirse afectados emocionalmente, en pos del resguardo del bienestar familiar.

“pero dije no po’ yo no puedo decaer porque yo soy como el puntal de esta casa como decía mi mamá, si tú no estás ahí de puntal, esto se va a ir más abajo de lo que estamos” (Flora)

Resulta en este punto, interesante la perspectiva de una de las participantes, quien plantea haber aprendido a reconocer su propio sufrimiento respecto de la situación de agresión, y trabajarlo como parte de su proceso de superación, en ayuda de su hija. Cabe destacar que la participante en cuestión, tuvo la posibilidad de recibir un proceso terapéutico reparatorio en calidad de víctima indirecta, a partir de lo cual se hipotetiza que este tipo de trabajo habría resultado útil al momento de aceptar y trabajar el dolor parental en la relación con quienes han sido víctimas directas.

“Aquí (en el Centro) me enseñaron... que yo no soy.... que yo también soy ser humano, que yo también sufro, que a mí también me dan pena, me da pena muchas cosas, y que tengo que estar súper bien para cuidar a mi hija chica” (Ivette)

2.2 Superación como proceso en curso

La mayoría de los padres entrevistados refieren el camino de la superación como un proceso en curso en la actualidad. A continuación, se presentan las características comunes mencionadas al respecto. La relevancia de este punto, radica en la equivalencia de esta perspectiva con la narrativa parental respecto de la superación en los niños y adolescentes. En este sentido, la superación como proceso en curso se presenta como una característica presente en la vivencia tanto de los padres como de sus hijos.

2.1.1 Superación como proceso paulatino

Al referirse a la superación como un proceso, la mayoría de los entrevistados da cuenta, como aspecto característico, la extensión temporal que éste supone. En este sentido, es conceptualizado como un proceso largo y de desarrollo lento. Al mismo tiempo, en este punto se presenta la idea de la presencia de altos y bajos en el camino de la recuperación.

“es que es larga esta terapia, dos años y siempre viniendo, siempre todas las semanas entonces, es un periodo súper largo” (Rosario)

“yo ahí me caí e igual me paraba y ella caía ahí y yo la paraba igual, hasta el final la paré” (Edith)

2.2.2 Experiencia que no se supera completamente

Bajo la idea de proceso en curso, algunos de los padres refieren estar viviendo aún la superación de la experiencia, bajo el entendido de que no es posible olvidarla ni superarla por completo. En este sentido, los entrevistados refieren aprender a convivir con ella y apoyar a sus hijos. De esta manera, algunos de los padres reportan que la preocupación por ellos y por su recuperación, aún cuando hayan sido dados de alta de su proceso terapéutico, continúa hasta el día de hoy.

“no lo hemos superado al 100% no porque no creo que eso se supere pero sí lo sabemos llevar, porque con la Isidora sí aprendimos a llevarlo (...) yo creo que no se nos va a olvidar nunca (...) y siempre vamos a estar pendientes de la Isidora” (Ivette)

En este entendido, la mayoría de los padres supone haber alcanzado un nivel de bienestar considerable, viendo su proceso de superación avanzado. Sin embargo, uno de los participantes, percibe la superación como un proceso incipiente e

incompleto a modo personal, debido al impacto del quiebre familiar que experimentó luego de la develación.

“a mí me ha superado como te digo en el sentido de tener más confianza en ella, pero por otro lado a mí no me ha superado mucho porque, bueno, como te digo el apego que yo tenía con mi hermana también me hace tener una... un desequilibrio” (Miguel)

2.3 Superación como proceso de desarrollo personal

Al referirse al proceso de superación que los propios padres han atravesado, la totalidad de los entrevistados indican haber vivido un período de gran relevancia, que genera un antes y un después en diversos aspectos de sus vidas. En este sentido, los participantes refieren haber realizado un trabajo de desarrollo personal al momento de ayudar a sus hijos, que como consecuencia, genera cambios altamente significativos en la propia vida.

Al respecto, algunos de los padres indican haber participado de un espacio de terapia personal, paralelo al de sus hijos. Cabe destacar que no todos los entrevistados recibieron esta atención, dependiendo su realización, y la profundidad de esta instancia, de las necesidades observadas y los estilos terapéuticos utilizados por cada profesional en particular. En total, de los 9 participantes, 4 de ellos indican haber participado de un proceso semanal a cargo de alguno de los profesionales, la mayoría de las veces sostenido por el/la asistente social. Este punto es especialmente significativo, pues se hipotetiza que el tipo de ayuda terapéutica recibida por los padres, así como su nivel de profundidad y extensión temporal, incidirían de manera importante en la manera en que éstos visualizan el proceso de superación de sus hijos, y así mismo, en la forma en que perciben y reflexionan acerca de las características de su propio proceso de superación.

2.3.1 El trabajo trasciende la experiencia abusiva de sus hijos

Al momento de referirse al propio trabajo realizado en el contexto terapéutico de los niños y adolescentes, los padres que participaron de este espacio, dan cuenta de la posibilidad de trabajar temáticas vitales de relevancia, gatilladas por la situación de agresión, pero que implican también aspectos significativos de la propia vivencia. Es el caso, por ejemplo, de la posibilidad de reflexionar en torno a los propios episodios de agresiones sexuales vivenciados durante la infancia.

“estaba como ahí retenido que era una rabia muy grande que yo tenía contra mi padre (...) acá yo lo comenté y eso me sirvió también a mí po’ (...) como que esto se me abrió la mente para decir bueno hay que dejarlo ir no ma’, ya eso pasó ya (...) ya lo he ido superando ese trauma también yo porque yo no me lo traté tampoco eso, entonces’ yo también estaba mal (...) entonces’ me ha hecho bien esta terapia también a mí” (Flora)

“(los padres) no solamente se van a superar, van a superar el problema que están pasando si no que muchas más cosas que están pasando como personas (...) hemos superado muchas cosas, no solamente eso (...) uno logra muchos cambios” (Marta)

Así también, respecto de este punto, aparece en la narrativa de algunos entrevistados la necesidad de trabajar en sí mismos, para mantener la posibilidad de sostener a sus hijos ante las dificultades presentadas desde la situación de agresión. En este sentido, el trabajo terapéutico respondería a este requerimiento.

“yo tenía que sanarme yo, porque soy yo la que la que se hace cargo de mi familia, yo digo mi familia que son mis tres hijos, entonces yo decía yo tengo que sanarme para poder yo sacar adelante a mis hijos” (Marta)

Resulta interesante destacar que una de las entrevistadas, presenta una opinión contraria a la idea de la necesidad de ayuda terapéutica para sí misma. Esto, bajo la perspectiva de que el tratamiento en las propias vivencias –de agresión sexual en este caso particular- podría traer como consecuencia un retroceso en la propia superación de la temática, y afectar la recuperación de su hija. Aparece la narrativa entonces, desde la participante en cuestión, de postergar su propia recuperación, como manera de seguir sosteniendo y apoyando el proceso de la adolescente.

“Gracias a dios eeh... bueno fueron hartas cosas... lo de ella fue una sola persona, lo mío fueron tres ¿me entendí? Entonces si yo me preocupaba de mí y de ella, si yo me ponía también a tomar el proceso en base a mí, una de las dos se venía abajo po’, entonces iba yo a tener un retroceso, iba a acordarme de otras cosas (...) uno como mamá se posterga para muchas cosas (...) una tenía que ser el pilar de la otra (...) lo mío sucedió y ahí quedó” (Margarita)

2.3.2 El proceso conlleva cambios en la propia vida

En este punto, se rescatan las narrativas respecto de los variados y profundos cambios personales que refiere la totalidad de los entrevistados. Este tópico resulta significativo, pues permite profundizar en específico respecto de la influencia que el proceso de superación genera en los padres en el ámbito individual, en relación a aspectos como la propia identidad, la personalidad o la perspectiva de mundo.

2.3.2.1 Cambio sintomático

Algunos de los entrevistados refieren la percepción de un cambio sintomático relacionado a la superación de la situación de agresión de sus hijos. Este cambio, respectivo de la expresión sintomatológica particular en cada caso, es asociado en mayor medida a la remisión de sentimientos de angustia y culpabilidad vinculados a la victimización. Además, en una de las figuras significativas entrevistadas, se expresa en la recuperación de la depresión diagnosticada a partir del conocimiento de la agresión.

“y esa angustia que sentía yo como con ganas de llorar, impotencia de no haberme dado cuenta y esas cosas ya no las sentí, y todo lo contrario” (Marta)

“he visto el cambio mío sí porque yo también estaba muy deprimía no, como que esto no iba a pasar nunca” (Flora)

2.3.2.2 Aprendizaje y desarrollo de herramientas

Uno de los cambios significativos reportados por casi la totalidad de los entrevistados, tiene que ver con el aprendizaje respecto de sus propias capacidades ante situaciones de adversidad, y el desarrollo de herramientas personales a partir de la superación de la situación de agresión. En este sentido, la mayoría de los participantes indicó que el proceso de superación les permitió desarrollar la fortaleza personal y la paciencia, siendo esta última necesaria para sobrellevar el proceso de recuperación de sus hijos, debido a su larga extensión temporal.

“encuentro que he tenido más fuerza ahora que antes, porque antes yo me decaía y lloraba (...) y yo misma me he dado más fuerza de la que tengo con todos estos procesos malos” (Flora)

“yo ante’ no era paciente (...) encuentro que ahora he aprendido a tener paciencia, esperaaar y ver los avance de las cosas que van de a poco avanzando y he tenía una paciencia única pa’ eso. Encuentro que lo mejor que he tenido la paciencia (ríe)” (Flora)

Así también, desde la narrativa de algunos participantes, el proceso de superación implica un aprendizaje de las propias capacidades al momento de apoyar y acompañar a sus hijos, lo cual repercute en la percepción de empoderamiento en la propia vida, desde el rol parental. En este sentido, se visualiza la fortaleza personal como un elemento relevante al momento de apoyar y ayudar a salir adelante.

“a veces como que ni yo misma me lo creo, que yo fui capaz hasta ahora que mi hija va a cumplir nueve años, la he sacado adelante bien (...) aquí me enseñaron a pensar de otra forma, que yo era capaz de ayudar a la Isidora en estos momentos, que yo podía ser mucho más fuerte que la Isidora, que yo sí puedo, eeh... si ella ella está con una angustia yo la puedo acoger y estar con la Isidora” (Ivette)

En algunos participantes, este empoderamiento se observa en la percepción de la capacidad de superar por cuenta propia otros aspectos de la propia vivencia tanto en el momento presente como en el futuro.

“todo se puede superar a futuro, con la fuerza, con el amor, todo la paciencia eeh... uno sale adelante, encuentro con todo esto” (Flora)

2.3.2.3 Cambio en la personalidad

Este elemento se encuentra relacionado estrechamente con el punto anterior, en tanto a partir de la observación del desarrollo de herramientas y capacidades personales, la visualización identitaria en términos globales es modificada por los entrevistados. De esta forma, en las narrativas parentales destaca el cambio en la propia personalidad como uno de los elementos más notorios para los participantes, mencionado por casi la totalidad de la muestra.

Este aspecto, se relaciona con la adquisición de características de personalidad connotadas positivamente, desarrolladas a partir del proceso de superación, en respuesta a la auto observación generada a partir de la ocurrencia de la situación de agresión. Son referidos, en este punto, el aumento de la madurez personal, la adquisición de seguridad en sí mismos y la superación de la timidez, entre otros.

“como que... soy más segura, y gracias a todo esto igual he superado, me he superado mucho yo como mamá y como persona” (Rosario)

“yo era muy muy tímida como le digo, entonces de repente por tímida, por callá me pasan cosas también en el trabajo, en los consultorios... en cambio ahora no po, le pregunto, pregunto pero oiga y si no entiendo le vuelvo a preguntar oiga pero qué quiere decir eso, y cosas así” (Marta)

Así también, es posible connotar en dos de las participantes, la presencia de un cambio radical en la personalidad, en el que el desarrollo de diversos aspectos del sí mismo aparecen hoy como novedosos y positivos, generando variados beneficios en la vida personal. Es importante mencionar que en estos dos casos en particular, las entrevistadas tuvieron la posibilidad de trabajar en un proceso terapéutico personal,

una de ellas asistiendo en calidad de víctima indirecta en el centro al cual pertenecía su hija, mientras que la otra participando de un proceso semanal por largo tiempo con la asistente social del caso.

“yo era una persona muy distinta a la que soy ahora era muy apagada estaba como encerrada” (Marta)

“ahora soy la Ivette opuesta a como era yo antes (...) ha cambiado mi forma de ser, yo era muy, lo que decía yo era dios y ley (...) aquí no po aquí me enseñaron (...) yo era la Ivette pesá, yo era la última palabra, ahora no, ahora yo escucho, ahora si mis hijos me tienen que decir algo y no me gusta a mí, me quedo callá porque sé que ellos tienen la razón” (Ivette)

2.3.2.4 Cambio en la perspectiva vital

En último lugar, al momento de hacer referencia a los variados cambios connotados por las figuras parentales, y a partir de la visualización de las nuevas percepciones en relación a las propias capacidades y la personalidad, es posible connotar en las narrativas parentales un cambio de mayor profundidad y que engloba a los anteriores, relacionado con el establecimiento de una forma de pensarse a sí mismo, al mundo y las relaciones sociales, que resulta novedosa. Este cambio, es referido por algunos participantes como la adquisición de una nueva “mentalidad”, o la posibilidad de “pensar el mundo de otra forma”, lo cual implica la adopción de una nueva perspectiva y sentido vital.

“lo que le pasó me quebró mis ideas po’... porque yo era enseñado de una manera y de la forma (...) bueno pa’ ser más franco...yo andaba haciendo cosas malas (...) yo antes tenía otra mentalidad, tenía otra, y dejé todo di vuelta como la página pa’ estar con mis hijos (...) que empecé a pensar mejor más positivo y a cambiar mi mente (...) mi mentalidad ahora es salir adelante con mis hijos” (Jaime)

2.3.3 Superación supone alcanzar una meta personal

En este apartado, se hace referencia a la importancia del proceso de superación, en tanto implica la posibilidad de cumplir las metas impuestas en la propia vida. Este elemento, supone una consecuencia relevante, en la medida que influye en la construcción de un auto concepto positivo, y en la percepción de las propias capacidades.

En este sentido, varios de los participantes dan cuenta de la superación de la experiencia de agresión, tanto de sus hijos como propia –connotada a partir del alta terapéutica-, como una meta lograda en sus vidas. Cabe destacar, que los padres

hacen referencia tanto a metas autoimpuestas, como a aquellas impuestas por un ser superior (Dios), en aquellos casos en que los entrevistados adscriben a una religión en particular.

“Dios me puso esta meta en mi vida tengo que sacarla adelante, porque todas mi meta que yo he sacado en toda mi vida con mis hijo, mi casa, todo y con una más yo decía tengo que salir adelante (...) ahora (mi hijo) me dice: viste que saliste con todo esto, lloraste harto pero cumpliste tus metas (...) como siento que cuando yo cumpla mis meta, todo esto cambia y como que viene cosas mejores” (Flora)

2.3.4. Orgullo de sí mismo a partir del proceso de superación

Derivado de la idea de alcanzar sus metas, algunos entrevistados refieren un sentimiento de orgullo personal al visualizar que en el trabajo de recuperación han tenido un gran protagonismo como padres. Esta satisfacción personal, en algunos de los casos es ejemplificada desde las opiniones del medio social que han recibido respecto a su desempeño en el cuidado y protección de sus hijos. Implica en todos los casos, una autoconcepción respecto de la parentalidad más positiva que la que se tenía antes de la situación de agresión.

“ como que me siento como súper mamá, sí, (ríe) yo antes era como mamá no más, ahora como súper mamá” (Rosario)

“pienso que no lo he hecho tan mal (...) por todo lo que me han dicho en hartos lados, aquí, en otros lados, amistades, no lo he hecho mal (...) te felicito me dicen: vez que te veímos... tú andai de la mano con tus hijos pa’ todos lados me dicen y andan siempre (...) nunca los he visto cochinos me dicen” (Jaime)

“(me siento) bien de que, de que todo esto que nos hemos mortificado en esto, porque esto ha sido más de cuatro años, no(s) ha servido, ha sido pa’ pa’ bien po’, no algo que se ha perdido el tiempo (...) me siento satisfecha, nos ha costado de repente, pero lo hemos superado y eso me tiene conforme porque he salido adelante yo po’” (Flora)

2.4. Cambios a en la identidad como padres

A continuación, se hace referencia a la descripción de los diversos cambios a nivel parental que refieren los participantes en sus narrativas. Siendo esta temática parte del proceso de desarrollo personal, elemento contemplado en el apartado anterior, es dispuesto en un ítem aparte debido a la importancia que supone en la superación de los entrevistados. Esto, en tanto este tipo de cambio, es trabajado a lo

largo de todo el proceso, constituyendo una de las transformaciones fundamentales del mismo, referida casi por la totalidad de los participantes.

2.4.1 Crecimiento en la maternidad/paternidad

Varios de los participantes, refieren en sus narrativas haber experimentado un crecimiento en su rol parental. En la mayoría de los casos, este aspecto se relaciona con la posibilidad de comprender mejor a los hijos, modificar algunas características de la vida parental, y recuperar la confianza en sí mismos al momento de trabajar por la recuperación de los niños/as y adolescentes.

“(este proceso) enseña a crecer como madre, a ser fuerte, a escuchar hasta el final, a sacar a tu hija adelante... aunque varias veces... me dio miedo pero el Centro me ayudó, no es que usted tiene que seguir seguir, seguir (...) tengo herramientas (...) me hizo crecer como mamá (...) tener más seguridad de mí, a saber que yo no estaba sola” (Rosario)

Así también, se visualiza este crecimiento como la adquisición de aprendizajes específicos en el rol parental, tales como el manejo de las situaciones dolorosas, o la posibilidad de guiar a los hijos y de otorgarles seguridad en su proceso de superación. Este elemento, incide en la valoración de las propias capacidades como madre.

“aprendí a guiar a mi hija y llevarla por este camino (...) te enseñan a manejar esto que es muy duro, esto es algo terrible” (Ivette)

“(las terapeutas) me hacían verlo a mí porque (...) yo no veía lo que yo era capaz de hacer, no lo veía, o sea yo sentía que yo lo hacía por mis hijos pero yo misma no valoraba lo que yo hacía por salir adelante” (Marta)

Es importante mencionar que, en los casos en que las figuras significativas de los niños y adolescentes no son padres biológicos, el proceso de superación implica en primera instancia el posicionamiento desde el rol parental, como punto de partida para el desarrollo y crecimiento en ésta área.

“me dijo una jueza usted ya no es la abuela me dijo, usted es la mamá, usted tiene que comportarse como una mamá me dijo no como la abuela” (Ivette)

“ella me dice que yo soy su mamá... mi mamá me tuvo pero tú me hay criado, así que tú soy mi mamá (...) entonces encuentro que es como yo con mis demás hijos” (Flora)

2.4.2. Posibilidad de dejar de sobreproteger

Para varios de los entrevistados, el proceso de superación trae como consecuencia la disminución de la sobreprotección a sus hijos, presente desde el

comienzo del proceso. Este aspecto constituye una característica significativa del cambio a nivel parental, en tanto la sobreprotección, es considerada por los padres como una consecuencia importante generada a partir del conocimiento de la situación de agresión, que influye ampliamente en la relación con los niños y adolescentes.

“como te digo hace muy poco que la soltamos, que la dejo que baje al primer piso a jugar con los amiguitos (...) imagínate que llegué al extremo de comprarme un departamento que me diera al patio del colegio, para proteger a la Isidora, hasta ese extremo (...) entonces ahora no, ya ahora cuando sale a recreo yo no salgo a mirarla, yo la estoy soltando la estamos todos soltando” (Ivette)

“la tenía muy sobreprotegida (...) hacía cosas que estaban demás y que no... la dejaba ser a mi hija (...) siempre habían conflictos (...) ahora no, me dice papá voy a salir con mis amigas, ya, pa’ dónde vai” (Miguel)

Cabe destacar, que contrario a la idea de dejar de sobreproteger, dos de los participantes plantean narrativas asociadas al aumento de la protección de los hijos, situación que se mantiene hasta el día de hoy. Es importante mencionar que, en uno de estos casos, el agresor, desde el centro penitenciario en que se encuentra detenido, ha amenazado a una de las hermanas de la víctima directa, situación que genera gran angustia en la figura parental. De este modo, se hipotetiza que este elemento actuaría como factor que incide en la mantención de la sobreprotección.

“yo estoy pendiente de todas las cosa de ella, si sale a comprar yo la mando cerca, yo soy demasiado preocupada en eso, cualquier cosa que un hombre le hable... le pregunte, usted no tiene idea y va caminando no más” (Flora)

2.5 Integración de la experiencia al continuo vital

En este apartado, se rescata la idea, presente en la mayoría de las narrativas parentales, de poder concebir la experiencia abusiva como una más dentro de otras en la vida, con la posibilidad de dejarla en el pasado, visualizando un presente y un futuro más libre de la afectación que la temática conlleva. Este elemento resulta altamente significativo, pues se relaciona estrechamente con la idea de superación descrita en la literatura, dando pie a la generación de hipótesis relevantes respecto de las similitudes del proceso de superación de quienes han sido víctimas directas, con el de sus padres.

2.5.1 Aceptar la ocurrencia de la agresión

Algunos de los entrevistados indican que parte del proceso de superación implica aceptar la ocurrencia de la agresión de sus hijos, y visualizarla como una

situación perteneciente a la propia experiencia. Así también, refieren a la posibilidad de convivir con el tema de una mejor manera en el presente, considerando la victimización como una experiencia menos dolorosa.

“Como ya no pesa tanto ya. Igual duele, ya no pesa, porque antes uno tenía como esa carga que... pucha, ¿por qué pasó?, y ahora ya no, ya pasó, pasó (...) al principio uno, es un peso, pucha ¿qué le pasó, es... uno se lamenta pero pasamos la etapa ya” (Sonia)

Además, se plantea en esta línea la posibilidad de dejar la experiencia abusiva en el pasado, visualizando la superación como un presente libre de la temática abusiva.

“seguir adelante y todo eso quedó atrás ya (...) esto hay que dejarlo atrás (...) (mis hijos) me decían mamá, tiene que salir adelante y superar, esto hay que dejarlo atrás” (Flora)

2.5.2 Posibilidad de conversar la temática

En este punto, casi la mitad de los entrevistados refiere que la agresión ha quedado fuera de las conversaciones familiares hasta el día de hoy, evitando tocar el tema tanto los padres como los hermanos de las víctimas. Esto, como manera de evitar la actualización del sufrimiento en quien ha sido víctima directa, protegiéndolo de posibles recaídas.

“ella cuando lo quiere hablar nos dice, pero nosotros como familia no, tratamos de no hablar, no sé por qué pero preferimos que no, preferimos que ella hable, es difícil para nosotros hablar el tema (...) no lo hablamos, porque no sé si a la Verónica le hará mal, si uno le pregunta... pero ella habla, cuando ella quiere hablar, ella habla” (Rosario)

Al respecto, sólo uno de los entrevistados plantea una perspectiva contraria, en la ida de que es posible hoy en día hablar de la temática, lo cual constituye un cambio significativo respecto del lugar silenciado que tenía la victimización anteriormente en la relación madre-hija. La entrevistada en cuestión, refiere la posibilidad de hablar de la experiencia sin sentir angustia, lo cual connota como uno de los grandes resultados de su proceso de superación.

“ahora cuando yo le hablo del tema a mi hija eeh... no siento esa sensación así de angustia, de pena, eeh... de ganas de estar al lado de la Mariana, de abrazarla eeh... como pedirle perdón no sé, ahora no yo siento que la verdad, ahora, se puede decir que sí es un tema superado” (Marta)

2.6 Bienestar en el presente y futuro positivo

Gran parte de los entrevistados connotan que luego del proceso de superación, es posible observar un bienestar en el presente, relacionado con el cambio positivo experimentado tanto por los hijos como por sí mismos, situación que genera sentimientos de tranquilidad y paz, vivenciados tanto familiar como personalmente.

“y han vuelto las alegrías a la casa, con todas las niñas y todo yo las veo felices a ella” (Flora)

“hemos ido avanzando avanzando y estamos como que estamos más libre del problema que él tenía (...) y estamos bien po’, yo me siento eeh... bien, me siento con responsabilidad si con él” (Sonia)

Así también, refieren un cambio positivo en la perspectiva del futuro, a nivel personal y familiar. Esto, connotando las propias capacidades de salir adelante respecto de otras temáticas que generen dificultad, y la posibilidad de apoyar a sus hijos en dificultades futuras. En esta misma línea, son rescatadas en las narrativas parentales ideas de valencia personal, proyectos y bienestar a futuro.

“siento que cuando mis hijos estén más grandes no sé, voy a ser un apoyo para ellos, yo siento eso, siento que los voy a poder apoyar (...) yo me vía trabajando por ahí no más, pero ahora no po’ aparte de trabajar para ellos ayudarlos eeh... como apoyo...un aporte como mamá (...) yo me veía no sé como una viejita en una casa y que sus hijos la van a ver, ahora no... todo lo contrario me imagino trabajando (...) yo me proyecto a futuro antes no, antes pasaba el día a día no más” (Marta)

3. PROCESO DE SUPERACIÓN COMO EXPERIENCIA COMPARTIDA

El presente ítem, se configura como una categoría emergente dentro del análisis de las narrativas parentales, debido a su singularidad e importancia respecto de los objetivos planteados. En efecto, aun cuando la superación genere consecuencias en la vivencia personal de padres e hijos/as, es posible dar cuenta de este proceso como una experiencia que no presentaría un desarrollo paralelo en la vivencia de ambos sujetos, si no que implicaría un nivel de interrelación, en el que el proceso se vivencia y avanza de manera conjunta. Así también, es posible connotar en esta línea, que la superación involucraría, más allá de quien ha sido víctima directa y su figura parental, a todo el sistema familiar.

3.1 Proceso en conjunto

El presente apartado, hace referencia a la idea de que el atravesar por el proceso de superación implica un trabajo que tanto las figuras significativas como los hijos/as realizan de manera conjunta. Este punto es relevante, en primer lugar, en tanto permite concebir la superación más allá de la individualidad de quien se ha visto afectado por la situación de agresión, al mismo tiempo que, en un segundo nivel, da pie a la idea de un proceso que, más allá de realizarse de forma paralela, se nutre de las experiencias y avances tanto de los padres como de sus hijos a lo largo de su desarrollo.

3.1.1 Proceso pertenece a madre/padre e hijo/a

Mayoritariamente, los sujetos entrevistados indican que el proceso de superación pertenece tanto a padres como a hijos, haciendo referencia a la utilidad que reporta el trabajo realizado ya sea fuera o dentro del espacio terapéutico, para ambos participantes. Este elemento, se expresa también en la utilización del lenguaje, haciendo referencia en variadas ocasiones los entrevistados al proceso de superación, y al hecho de salir adelante, en primera persona plural.

“a veces pasábamos semanas completas aquí, todo eso nos ayudó y enseñó a las dos (...) que lo superamos, lo superamos, que podemos, podemos con la chancha” (Ivette)

“con la ayuda de acá, la ayuda de la Srta. Amalia salimos adelante con Daniel (...) y no ahora ya andamos bien (...) fueron harta’ cosa que fuimos superando superando, pero ahora como le digo estamos bien” (Sonia)

En esta misma línea, la superación es significada como un logro obtenido en conjunto, entre el niño o adolescente y su figura significativa, en el que los aprendizajes y los cambios obtenidos se visualizan en ambos sujetos, e implican un antes y un después claramente observable.

“nosotras ganamos mucho con mi hija (...) pongámosle salimos, veo una risa, una risa que le sale de adentro, no una cosa así... yo creo que le sale de adentro, se siente igual que yo” (Marta)

“que lo logramos, que hasta el final fuimos valientes y luchamos” (Rosario)

En este punto, una de las participantes plantea una idea contraria a la superación en conjunto. En sus narrativas, la entrevistada en cuestión establece una marca de separación entre el proceso de superación de su hija y el propio, refiriendo que desde el punto de vista personal, la experiencia de agresión no fue trabajada.

Cabe destacar, que la participante en cuestión tuvo un bajo nivel de involucramiento en el proceso terapéutico de su hija, asistiendo de manera esporádica a sesiones con la Asistente Social.

“yo no me, yo no me preocupé si a mí me iba a hacer bien o hacer mal. A mí me dieron las herramientas y yo en eso traté de trabajar lo que más se podía. Pero a modo personal para mí no, no me ayudó (...) yo no me preocupé de mí, me preocupé más de ella” (Margarita)

3.1.2. Padres superan a medida que el/la hijo/a supera

Al concebir la superación como un proceso en conjunto, varios de los entrevistados hacen referencia a la posibilidad de avanzar en su propia recuperación a medida que observaron los logros que realizaban sus hijos. Para algunos, el hecho de visualizar los logros y avances obtenidos por los niños/as y adolescentes dentro del espacio terapéutico, les dio esperanzas y fuerzas para seguir adelante en su propio proceso. De esta forma, se conceptualiza la superación como una experiencia en la que se avanza paso a paso, y “de la mano” de los hijos.

“y a medida que uno lo va viendo que él va bien entonces uno también como que se va soltando (...) es una alegría verlo a él que ha salido, ha salido adelante, no se quedó ahí” (Sonia)

“que esto me ha dado más fuerzas porque he visto ya los cambios, como yo pensaba que esto nunca lo iba a superar la niña...” (Flora)

3.2 Superación como proceso a nivel familiar

En el siguiente ítem, se agrupan las conceptualizaciones acerca del proceso de superación dentro del ámbito familiar, realizadas casi por la totalidad de los entrevistados. Este elemento resulta importante, pues permite visualizar de qué manera el proceso integra, además de la figura significativa y quien ha sido víctima, a su contexto relacional cercano, el cual también se ve involucrado y afectado en el transcurso del proceso en su totalidad.

3.2.1 Proceso que involucra a toda la familia

Algunos de los participantes refieren que tanto las dificultades como los beneficios del proceso de superación, abarcan al grupo familiar en su totalidad, entendiendo a este grupo como los integrantes de la familia que conviven en el mismo hogar. Dentro de los cambios positivos mencionados, los más recurrentes tienen que

ver con la apertura a la realización de nuevas actividades en familia, y el aumento de la unión.

“como he ido viendo este cambio encuentro que todo esto le ha hecho bien todos, como familia... a todos (...) esto ha sido más de cuatro años, nos ha servido, no se ha perdido el tiempo” (Flora)

Además, en aquellos casos en que la figura significativa integra al niño o adolescente en su hogar a partir de su experiencia de victimización, es percibida esta integración como una situación que involucra a la familia en su conjunto. Cabe destacar, que dentro de los casos que componen la muestra, los niños que pasan a formar parte de un nuevo grupo familiar, son bienvenidos e integrados como un miembro más, ya sea en el rol de hijo, hermano o nieto.

“yo tenía que tratarlo y guiarme así normalmente como a un hijo más no más. Y así lo tomé yo como crié a mis niños también lo he ido criando a él, con con esa escuela (...) no ahora ya no ahora somos todo iguales y mis hijos también (...) mis hijos me decían ya el Daniel pasó a ser como el hermano menor, el hermano chico me decían (...) ahora mi marido es como su figura paternal, le dice tata y a mí abuela” (Sonia)

3.2.2 La relación materno/paterno-filial se ve favorecida

En el transcurso del proceso de superación, gran parte de los entrevistados refiere haber vivenciado un cambio positivo en la relación con sus hijos a partir del proceso psicoterapéutico, en relación a dos aspectos fundamentales. En primer lugar, se rescata en las narrativas parentales la posibilidad de compartir en la cotidianidad, y alcanzar un mayor conocimiento acerca de sus hijos, en relación tanto a sus características de personalidad, como a su nivel de afectación respecto de la situación abusiva. En este sentido, algunos de los padres rescatan la importancia de aprender a acercarse y convivir con sus hijos, en aquellos casos en los que la relación materno/paterno filial era lejana en el período anterior al inicio del proceso.

“involucrarme con ella fue bueno porque aprendí a conocerla más (...) ha ayudado mucho y aprender a compartir más con ella (...) me di cuenta que a pesar de que se ve una chica fuerte, eeh... temperamental todo eso, no es tan así po' es súper frágil (...) yo ya dimensioné ya el grado de todo, de ahí que estaba resentida conmigo, todo, todo” (Margarita)

En segundo lugar, aparece como relevante la idea de la generación de mayor unión, cercanía y comunicación entre padres e hijos. Al respecto, varios padres refieren a la posibilidad de comunicar las diferencias y aprender a escuchar a sus

hijos, o abrir temáticas respecto de la agresión que no habían sido conversadas anteriormente.

“nos ha ayudado harto, por ejemplo a aflorar las cosas de las diferencias entre nosotras (...) lo que a ella le molestaba, lo que tenía guardado eeh... todo (...) de aprender a escucharla, no tanto eeh... escucharla, el aprender a entender y a comprender, que son cosas diferentes” (Margarita)

“me ayudaron a poder entendernos con la Mariana (...) ahí lo conversamos las dos po’ Mariana sabes que pasa que yo... que yo me sentía culpable, por haber traído a esa persona a nuestra vida si nosotros estábamos solitas...” (Marta)

4. FACTORES QUE FAVORECEN EL PROCESO DE SUPERACIÓN EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

4.1 Apoyo por parte de las figuras parentales

Casi la totalidad de los participantes, refieren que el apoyo que ellos entregaron a sus hijos desde los inicios del proceso, fue un elemento que influyó de manera importante en la recuperación. En este entendido, los entrevistados indican que su presencia resulta fundamental durante el proceso, en tanto los hijos por sí mismos no podrían salir adelante. En este sentido, se rescata el involucramiento de los padres y el compromiso con la terapia, como uno de los elementos más importantes en este punto.

“yo he estado ahí y en este proceso estuvimos las dos tomaditas de la mano, y eso tiene que hacer la gente que venga aquí (...) imagínate yo dejé hasta de trabajar por cuidarla y traerla para acá, por quedarme con la niña y cuidarla y traerla las veces que me decían aquí, aquí estaba, entonces todo eso” (Ivette)

Además, los entrevistados hacen referencia al acompañamiento como elemento relevante, destacando la dedicación continua y al trabajo constante en la ayuda de sus hijos a lo largo del transcurso de su proceso psicoterapéutico.

“si me mandaban pa’ allá, allá iba, jamás la dejé sola, siempre la acompañaba pa’ todos lados (...) pero yo siempre ahí con ella, traté siempre de apoyarla, de que tenía que hacerlo, ya habíamos empezado, habíamos dado este paso importante, tenía que seguirlo no más, hasta el final” (Rosario)

4.2 Ayuda terapéutica

La ayuda terapéutica, resulta un elemento particularmente importante, en tanto constituye un aspecto presente en la totalidad de las narrativas de los entrevistados,

siendo nombrado en primer lugar en todos los casos, al momento de hacer referencia a los posibilitadores del proceso de superación. Dentro de este ítem, se agrupan todas aquellas características del proceso terapéutico que los padres connotaron como significativas e influyentes en la recuperación de sus hijos.

4.2.1 Proceso psicoterapéutico como elemento fundamental

Los entrevistados refieren que el apoyo y la ayuda terapéutica son elementos fundamentales al momento de atravesar por un proceso de recuperación exitoso. En este sentido, mencionan que el hecho de conversar, sentirse escuchados y acompañados en todos los aspectos de su recuperación –incluyendo el proceso judicial-, ayuda a sus hijos/as en la superación, llegando a configurarse este elemento como imprescindible al momento de salir adelante.

“yo pienso y digo sí, a mi hija eeh... le sirvió mucho la terapia (...) yo creo que si no hubiésemos llegado aquí, yo no no estaría así como estoy ahora, y mi hija menos, pero ahora yo puedo decir que gracias al Centro mi hija está así, mejor” (Rosario)

“yo creo que la ayuda de acá fue muy muy principal, muy... es algo importante, muy importante porque yo creo que si... no estuviera... esto, yo creo que costaría mucho, poder superarlo” (Miguel)

Respecto de las características de la terapia, uno de los participantes afirma que, específicamente, el hecho de haber participado su hija en un proceso terapéutico grupal, fue uno de los posibilitadores esenciales de su recuperación. Esto, en tanto le permitió saber que existían otros niños que se encontraban en su misma situación, y participaban también de un proceso terapéutico en el Centro, lo cual posibilitó el trabajo en la aceptación de la ocurrencia de la agresión y en la elaboración de los sentimientos de culpa asociados.

“después ya le hicieron una terapia de grupo, donde se dio cuenta que habían más niñas que les había pasado lo que a ella (...) se dio cuenta que no era la única, y que no era un sueño (...) que era verdad lo que había pasado y que no era su culpa (...) entonces ahí ella empezó a... esa terapia fue clave para ella, la terapia en grupo” (Rosario)

4.2.2 Importancia de la figura del terapeuta

Gran parte de los entrevistados refieren que el cariño y el involucramiento de los terapeutas con sus hijos, resultan altamente relevantes al momento de superar. Aluden en este punto a la calidad del trabajo realizado por los profesionales, que permite que los niños/as y adolescentes se sientan tranquilos y en confianza para abrir

las temáticas dolorosas asociadas a la experiencia de agresión. Se hipotetiza en este punto, que los padres observarían la calidad del vínculo terapéutico establecido, como un elemento fundamental en el proceso de superación.

“la psicóloga acá fue súper buena con ella, le tuvo mucha paciencia, yo siempre se lo voy a agradecer (...) el cariño de ella igual, el envolverla a ella (...) la envolvió hasta que la sacó adelante (...) yo pienso que la psicóloga hizo eso po’, con su cariño, la trataba bien, y ella empezó igual a venir por ella (...) ella no quería venir, y la psicóloga la entendió, la entendió, hasta que logró ganársela” (Edith)

4.2.3 Importancia del Centro en su conjunto

Además de la relevancia de la psicoterapia y los terapeutas de cada caso, algunos de los padres identifican el cariño, la ayuda y la acogida de los demás profesionales que componen el Centro al que sus hijos asistieron, como importante posibilitador de la recuperación de sus hijos.

“los quieren caleta aquí po’ si a ellos les gusta venir es porque los tratan bien, se sienten acogidos aquí (...) les brindaron amor, eeh... aquí hay cariño, y confianza, y yo pienso que esas cosas fueron lo que más los ayudaron” (Jaime)

4.3 Factores familiares

Más allá de la propia influencia y la ayuda terapéutica en el proceso de superación, gran parte de los entrevistados alude a la importancia de algunos elementos familiares que propiciaron la recuperación de sus hijos. Esto resulta importante, en tanto permite generar una aproximación a la manera en que los aspectos del contexto cercano, tanto de las víctimas directas como de sus padres, pueden actuar en beneficio del proceso.

4.3.1 Cuidado y protección de la familia

En primer lugar, los participantes refieren a la importancia del cariño y la protección brindada por su contexto familiar cercano en la recuperación de los niños y adolescentes. En este entendido, la credibilidad, la escucha y la comunicación hacia los hijos resultan altamente significativas. Es importante destacar que esta situación es referida tanto por los padres biológicos, como por las figuras significativas que, producto de la experiencia de agresión, han insertado a los niños y adolescentes en sus propios contextos familiares.

“el cariño y el amor que le dimos ayudaron a que ella pudiera superar (...) ella sabe que nosotros estamos ahí siempre, ella dice upa! y nosotros aparecimos todos po’, entonces ella sabe que siempre estamos nosotros, o que siempre está su mamá que siempre está su tata (...) consentirla a veces, estar siempre con ella pendiente, eeh... yo creo que eso, a la Isidora la ha ayudado también fijate bastante” (Ivette)

4.3.2 Importancia de la unión familiar

La unión de la familia en beneficio de la ayuda del integrante que ha sido víctima directa, es connotado como un aspecto particular dentro de las dinámicas familiares para algunos participantes. En este sentido, la presencia y apoyo de la familia, tanto nuclear como extensa, resulta un elemento significativo en ayuda de los niños y adolescentes.

“yo creo que todos nos unimos en uno solo y todos protegemos a la Isidora (...) todos acogen muy bien a la Isidora, se llevan muy bien con ella, mis hermanos, mi hermana, mi sobrino, todos en ese sentido siempre han protegido a la Isidora (...) ese es el entorno de toda la familia mía, que hay que estar con ella pendiente” (Ivette)

4.4 Características personales

Algunos de los entrevistados refieren que, en independencia del proceso terapéutico, algunas características de sus hijos han jugado un rol fundamental a la hora de superar. En este entendido, la fortaleza personal, considerada como el ímpetu necesario para luchar por sí misma, y la voluntad y predisposición a sanarse, son connotados como aspectos significativos e influyentes.

“que ha tenido mucha fuerza ella pa’ esto. Mucha fuerza ella, pa’ ser tan chica, en el colegio se admiran de ella, que ha rendido en el colegio, que ha tenido ánimo de ir al colegio, porque hay niños que no tienen este ánimo” (Flora)

4.5 Apoyo del ambiente social

Uno de los entrevistados, connota como característica relevante el apoyo que el establecimiento educacional de su hija le ha brindado, en términos de comprender su situación y apoyarla académicamente, procurando el cuidado en el trato. Para la madre en cuestión, este elemento también resulta importante en el proceso de superación de su hija.

“sí, el colegio igual la ayudó, porque la trataron de otra... en cosas de tareas, porque a ella le cuesta mucho” (Edith)

5. FACTORES QUE DIFICULTAN EL PROCESO DE SUPERACIÓN EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

5.1 Interrupción del proceso terapéutico

Aún cuando todos los participantes destacan la ayuda terapéutica como posibilitador fundamental del proceso de superación, una de ellas, al mismo tiempo, da cuenta de reparos en términos de la extensión temporal del proceso terapéutico de su hija. La adolescente en cuestión, debió finalizar su proceso de terapia debido al cumplimiento de 18 años, después de un año de haberlo iniciado. En este sentido, aún cuando la madre refiere la gran ayuda que la psicoterapia genera, argumenta que el tiempo destinado para ésta, no es suficiente para superar, considerando este elemento como una dificultad en la recuperación exitosa de su hija. Cabe destacar, que la participante connota esta dificultad como un problema perteneciente a las políticas públicas existentes al respecto, más que al Centro en particular al que asistió la adolescente.

“lo único malo en cuanto al sistema que tienen para las personas que sufren de de esto (...) que debido a la edad que los niños cumplen, se tenga que terminar el proceso tan abruptamente (...) se puede superar pero en un año no, no eso te lleva tiempo, te lleva tiempo, en un año tú no puedes lograr muchas cosas viniendo una, dos o tres veces al mes, no (...) no dejar los niños así a la deriva en ese aspecto. Yo no critico que el Centro lo haya hecho (...) es los proyectos que tiene el Estado” (Margarita)

5.2 Consecuencias personales derivadas de la agresión

Algunos de los entrevistados refieren también a elementos relacionados con la afectación psicológica y emocional derivada de la situación de agresión sexual en sus hijos, que los habrían dificultado a lo largo del proceso de superación. Cabe destacar que la mayoría de los participantes, refiere que estos aspectos fueron trabajados exitosamente durante el proceso terapéutico.

5.2.1 Estados depresivos

En primer lugar, algunos padres refieren a los estados depresivos, reactivos a la situación de agresión, y la consecuente baja autoestima, como una de las dificultades en el proceso de recuperación, sobre todo en un período inicial al proceso terapéutico.

“los momentos depresivos, cuando le bajan, más que nada en eso. Que ahí quedamos con la terapia ahí” (Margarita)

“ella se sentía como muy sola, como que se sentía sucia, como que no iba a tener una pareja, un pololo, se sentía como que ya nadie la iba a querer” (Edith)

5.2.2 Auto-responsabilización

Algunos de los entrevistados refieren que sus hijos experimentaron importantes sentimientos de culpa en relación a las consecuencias que la develación de la agresión sexual trajo tanto para sí mismos, como para sus padres y el resto de la familia, emergiendo este elemento en las narrativas parentales de manera recurrente, como una de las dificultades en el proceso de superación.

“ella lo que más lamentaba (...) que decía que si ella no hubiese hablado nada de esto hubiese pasado (...) ella me dijo pero mamá si yo no hubiese hablado no habiéramos estado aquí, hubiésemos seguido siendo una familia con él” (Marta)

5.2.3 Dificultad para hablar de la temática

Este elemento es connotado por gran parte de los entrevistados, como una de las dificultades presentes para sus hijos/as, sobre todo al comienzo del proceso terapéutico. Al respecto, aparece en la narrativa parental la negativa a conversar acerca de la agresión en terapia, y el rechazo a asistir al Centro durante el período inicial de la intervención. Según los entrevistados, esta dificultad fue superada completamente en el transcurso del proceso de psicoterapia, situación referida por los participantes como uno de los grandes logros en el proceso de superación de los niños/as y adolescentes.

“lo que pasa es que no le gustaba porque ella no quería hablar más del tema (...) ella decía que no quería seguir... que le hablaran más de eso, porque ella lloraba, lloraba (...) fue bien difícil... yo tenía pocas ilusiones de que ella iba a seguir acá porque ella no quería” (Rosario)

5.3 Factores Familiares

Gran parte de los participantes refiere que algunos factores familiares se configuran como una dificultad, en algún momento, en el proceso de superación de sus hijos. Este elemento resulta relevante, pues permite comprender la manera y el grado de profundidad en que los padres observan, desde su significativo rol protector, las características que desde su propio sistema aparecen como negativas para la recuperación.

5.3.1 Falta de credibilidad y abandono de las figuras parentales

La lejanía y falta de credibilidad por parte de los padres biológicos, implica una gran dificultad observada en el proceso de superación, rescatada en la narrativa de todas las figuras significativas que han integrado a quienes han sido víctimas directas en su hogar a raíz de la victimización. Según las participantes, este elemento es connotado por las niñas afectadas como un abandono hacia la propia persona, siendo el aspecto de la vivencia más doloroso de aceptar y de comprender, por lo que se configura como motivo de angustia y preocupación hasta la actualidad.

“De repente ella tiene sus penas por la mamá que la llama y le dice que va a aparecer y no, no hay caso, ahí no más no se mueve pa’ na,’ pa’ hacer na,’ para pedir una autorización pa’ verla, nada (...) esa parte, yo creo, que ahora de la madre que ella sufre más, como que lo demás ya está superado (...) yo no tengo respuesta pa’ decirle a ella cuando me dicen: “¿pero por qué mi mamá no hace el trámite pa’ verme?”. Yo le digo no tengo respuesta, porque se supone que la madre lo que más desea es estar con sus hijos, pero ella no” (Flora)

“yo creo que lo que más a la Isidora le ha costado superar en este tiempo es el abandono de la mamá... porque ella pregunta, “¿por qué no viene mi mamá?, ¿Por qué no me llama?” Entonces todo eso, yo creo que eso, es lo que más le ha costado a la niña superar la ausencia de su mamá” (Ivette)

Así también, en la narrativa de gran parte de los padres biológicos que actuaron como la principal figura de cuidado y apoyo durante el proceso de superación, es mencionada la falta de credibilidad por parte de aquel padre que pertenece a la familia del agresor, como elemento de gran dificultad en la recuperación de los niños y adolescentes.

“Es que nadie (de la familia paterna) le creyó, eso, y pasó ahí entonces fue difícil, eeh... tuvimos que ir a tribunales entonces igual para ella fue bien complicado, pero ahora ella puede decir, que no, que no, que no importa” (Rosario)

5.3.2 Quiebre familiar

Algunos padres, refieren en sus narrativas un quiebre familiar generado a partir de la develación de la agresión. En todos los casos esta ruptura se produce hacia la parte de la familia a la que pertenece el agresor. Para los padres entrevistados, este hecho es altamente perjudicial para sus hijos, quienes presentan fuertes sentimientos de culpa al respecto.

“ahora no, con la otra familia no tenemos arte ni parte. O sea, no hablamos, la comunicación se cortó al momento que, que se supieron los hechos. (La adolescente) se, se colocó medio rebelde, el colegio, hartas cosas pasaron, ahora ya ha ido aminorando” (Margarita)

5.4 Sistema Judicial

Gran parte de los entrevistados, refiere que las acciones y medidas tomadas por el sistema judicial en muchos casos actúan en detrimento del proceso de superación de sus hijos, lo cual en ocasiones implica un retroceso en la recuperación alcanzada. Así también, las expectativas de las posibles medidas judiciales a futuro, aparecen como una gran amenaza para los niños y adolescentes. Este punto es de alta relevancia, pues implica la visualización de una problemática contextual, correspondiente al medio social en que se insertan las ASI, en la explicación de las dificultades de los niños y adolescentes, trascendiendo tanto a la familia como al Centro de terapia al que asisten.

5.4.1 Medidas del sistema judicial

Respecto de este punto, emerge en la narrativa de varios de los participantes, la idea de que las acciones y decisiones judiciales, respecto de la investigación de cada caso, la derivación a Centros terapéuticos o las sentencias hacia los agresores, no son las más adecuadas, y en muchos casos resultan altamente perjudiciales para sus hijos. En este sentido, los excesivos interrogatorios acerca de la agresión sexual, la derivación a centros no especializados o la falta de credibilidad, con la respectiva ausencia de condena para el agresor, son referidos por los entrevistados como elementos que dificultan ampliamente, generando un retroceso en el proceso de superación.

“como le digo la tiraron mucho, por muchos lados y que la Fiscalía tendría que haberla tirado primero hacia acá (Centro terapéutico) y después a los otros lados donde la mandaban (...) tiene que ser... pero algo que te crean, entonces la fiscal no le creyó (...) y estuvo mal, mal en el sentido cuando perdió el caso el abogado, porque el caso lo cerraron” (Edith)

5.4.2 Miedo ante posibles resoluciones judiciales

En este punto, algunos padres destacan la inseguridad que representan las posibles medidas a tomar desde el sistema judicial para sus hijos, sobre todo en relación a los cambios familiares que podrían sufrir como consecuencia. En este sentido, la idea de volver a convivir con el padre biológico, y por consiguiente, retomar

el contacto con la familia del agresor, es vivida por los niños como una gran amenaza. Al respecto, una de las figuras significativas entrevistadas, plantea que una de las grandes dificultades que observa en su hija es el miedo a ser separada de su hermana, con quien convive y mantiene un estrecho vínculo afectivo, en el caso de volver a vivir con su madre biológica debido a una resolución judicial.

“volver a vivir con la mamá (hija del agresor) eso es lo que a ella más le angustiaba, que la sacaran de donde ella estaba (...) el gran miedo que la Isidora tiene... que el día menos pensado la pesquen y se la lleven donde la mamá” (Ivette)

5.5 Vínculo con el agresor

Uno de los padres, refiere que probablemente la mayor dificultad que experimentó su hija, tiene que ver con el vínculo preexistente con el agresor. En este caso, la adolescente fue agredida por su padrino, con quien tenía una relación de cercanía y afecto desde su infancia. El entrevistado en cuestión, refiere que esta característica de la agresión, resulta un elemento de alto impacto para su hija, que repercute como dificultad a la hora de superar.

“yo creo que lo que le pasó, por parte de su padrino (...) si aparte el padrino, ella le tenía mucha estima... eso pienso yo que puede haber sido lo más fuerte para ella” (Miguel)

Resulta interesante en este punto que, habiendo más casos de agresiones intrafamiliares, en la muestra escogida, este participante es el único que rescata la complejidad derivada del vínculo con el agresor. Al respecto, en este caso en específico, el participante sufre la pérdida de una figura significativa a partir de la develación (hermana mayor), situación que le genera un intenso sufrimiento emocional. De esta manera, es posible hipotetizar que el entrevistado relaciona su propia afectación con la de su hija, lo cual posibilita la consideración de este elemento como una dificultad para la adolescente.

6. FACTORES QUE FAVORECEN EL PROCESO DE SUPERACIÓN EN FIGURAS PARENTALES

6.1 Ayuda terapéutica

Los participantes destacan la gran importancia que tuvo la ayuda que recibieron por parte los psicoterapeutas de sus hijos, tanto en la guía y aprendizaje en su rol parental, como en la visualización y crecimiento en áreas de la vida ajenas a la temática abusiva. Este aspecto es relevante, pues así como es destacado por la

totalidad de los entrevistados al hacer referencia a los elementos que favorecen la recuperación de sus hijos, también supone un elemento significativo para sí mismos, apareciendo en la mayoría de las narrativas.

6.1.1 Proceso psicoterapéutico como elemento fundamental

Principalmente aquellos padres que sostuvieron un trabajo semanal con los terapeutas en el Centro al que asistieron sus hijos, ya sea con el/la asistente social del caso o con el psicoterapeuta responsable, afirman que este espacio fue fundamental a la hora de superar y salir adelante. Al respecto, en algunas narrativas parentales aparece la idea del proceso terapéutico como una ayuda altamente significativa, sin la cual no hubiera sido posible superar, sobre todo debido al apoyo y compañía percibida por aquellos padres que atravesaron por el proceso sin la ayuda de otros adultos, como parejas, familiares o amigos.

“¿cómo lo habría hecho yo sola?, no habría sabido... no habría sabido hacerlo, uno necesita una ayuda profesional, mucha mucha (...) yo creo que Daniel no habría salido adelante ni él ni yo, estaríamos estancados ahí con el problema (...) es una gran ayuda (...) porque yo sé que sin esta ayuda no habríamos salido adelante” (Sonia)

“sí, yo lo he superado pero no lo superé yo sola, lo superé con gente de aquí, con los psicólogos de aquí, que me enseñaron, que me ayudaron (...) porque sola yo creo que no lo habría hecho no lo habría hecho, porque esto es muy fuerte, es muy fuerte, es demasiado (...) fijate que a mí me ayudó mucho Mariela (terapeuta) de aquí, ella me ayudó mucho mucho (...) me tocó una excelente psicóloga que me abrió los ojos” (Ivette)

6.1.2 Importancia de tener un espacio propio

Al referirse a la relevancia del proceso terapéutico, principalmente los padres que asistieron a un trabajo semanal con alguno de los profesionales a cargo - asistentes sociales y/o psicólogos-, destacan la importancia que tuvo para ellos el hecho de recibir ayuda para sí mismos, de forma paralela al proceso que llevaban a cabo sus hijos. En este sentido, los participantes destacan en primer lugar la relevancia del trabajo respecto de temáticas relacionadas con la agresión vivida por sus hijos, como la inestabilidad emocional, la angustia y el sentimiento de auto responsabilización.

“También harto me han ayudado aquí a mí, cuando yo estaba mal llegaba llorando y ella me conversaban, las la psicólogas y me iba bien, yo le decía que me gustaba venir aquí porque eeh... me relajaba y le contaba mis penas

y, y me iba mejor pa' mi casa (...) me ha hecho bien también a mí venir” (Flora)

“sentía que como mamá había, no había servido, o sea no, no, no, porqué no estuve ahí (...) aquí me enseñaron a que no era culpa mía, que yo podía salir adelante con mi hija que yo podía recuperar a mi hija (...) ellos te ayudan a darte cuenta de que no fue tu culpa, que esto no es culpa de na', no es culpa ni de una ni de la otra sino que las cosas pasaron” (Rosario)

Así también, al referirse a la relevancia del apoyo terapéutico, los padres refieren a la ayuda recibida en su rol parental, al momento de buscar las mejores herramientas para manejar la situación y apoyar a sus hijos, favoreciendo su proceso de recuperación. En este punto uno de los entrevistados señala la importancia de, además de haber sido orientado respecto de la paternidad, haberse sentido valorado y validado como padre, por primera vez, por los profesionales del Centro.

“le contaba mis problemas, los problemas que tenía con los chiquillos, que les pegaba... y me decía que estaba mal (...) (la terapeuta) fue diciéndome cosas, abriendo mi mente, que tenía que controlarme y conversar con mi hijo (...) me decían que conversara con él (...) es mejor reconocer las cosas, y tú estai bien me dijo, te felicito por eso (...) yo como que me tiraba muy pa' abajo, ella me decía que no, que no tenía que hacer eso, que cada día iba a ser mejor (...) cada día te vai sobresaliéndote y vai a ser un mejor padre” (Jaime)

Es importante señalar que, al momento de recibir orientaciones en su rol parental, dos de los participantes –correspondientes a las figuras parentales masculinas de la muestra- señalan haber sido aconsejados respecto de las represalias a tomar con el agresor. En este sentido, los entrevistados refieren haber pensado en “tomar la justicia por sus manos”, y matar a esta figura, y sin embargo, haber sido aconsejados por sus terapeutas, quienes les ayudaron a visualizar las consecuencias negativas que este acto tendría para sus hijos, en la medida en que generaría una potencial situación de sufrimiento y alejamiento familiar, perjudicando en primera instancia su proceso de recuperación.

“cuando le sucedió esto a mi hijo, no sabía que, no sabía qué hacer (...) matarlos a los que le hicieron daño a mi hijo (...) (la terapeuta me decía) “¿y qué vai a hacer tú, matar a esas personas, qué vai a hacer?, te vai a irte preso?” (...) “tú estai pensando en ti no más me decía (...) si a ti tus hijos te aman, te adoran, me dice y contigo se sienten protegidos” (...) y de a poquito fui tomando conciencia, de ahí me di cuenta que estaba mal” (Jaime)

“yo siempre he hecho el comentario que si a mí me llegara a pasar yo mato al güeón, y ella, bueno mi señora y mi hija me conocen como soy (...) y bueno

eeh... yo cuando supe, iba a tomar la justicia por mis manos pero... al bueno... al tiempo, después de estar viniendo aquí, vi que no era necesario” (Miguel)

6.1.3 Importancia de la figura del terapeuta

Este aspecto también es destacado como relevante principalmente por aquellos padres que sostuvieron un proceso semanal con alguno de los terapeutas. Al respecto, los entrevistados señalan la importancia de haberse sentido acogidos por sus terapeutas, indicando en uno de los casos la generación de un vínculo cercano, considerado como amistad. Así también, la confianza con los profesionales es destacada por los padres como un aspecto positivo y favorecedor de su propio proceso de superación.

“la señorita Estrella (trabajadora social) (...) ella fue dando... dándome confianza y le empecé a contarle las cosas (...) y me decía que estaba mal, y de a poquito que tenía que salir (...) me conversaron abiertamente, yo pienso que, no me conversó de asistente social a un desconocido... yo sentí que me conversó de una amistad (...) porque eso era la, lo que me daba, yo sentía eso, que era una amistad, que no le ocultaba cosas” (Jaime)

Además, al referirse a la relevancia de la figura de los terapeutas, aparece en las narrativas parentales la importancia del apoyo humano de parte de los profesionales a cargo del caso, en la medida en que la ayuda prestada trascendería la finalización del proceso terapéutico o la permanencia de los terapeutas en su lugar de trabajo.

“(la psicóloga) me dijo aunque yo no esté trabajando aquí me dijo, ahí está mi número de celular me dijo, me llama y vamos a estar ahí me dijo, no te preocupí, siempre vamos a estar ahí me dijo, cuando tú necesité ayuda ahí vamos a estar, me dijo” (Jaime)

6.1.4 Acogida del centro en su conjunto

Por último, algunos de los entrevistados refieren la importancia que tuvo durante el proceso terapéutico la acogida recibida por parte del Centro en su conjunto, más allá de la entregada por los terapeutas tratantes de sus hijos. Los participantes, plantean haberse sentido apoyados y escuchados por parte de los profesionales de la institución en su conjunto.

“es cosa de que uno se siente en ese hall, o tú entres por esa puerta, hasta la persona que está sentada te diga hola como estai, y con esa sonrisa de oreja a oreja como que a ti ya te hace sentir bien” (Sonia)

6.2 Factores Familiares

Aparece de manera recurrente en la narrativa de algunos de los sujetos entrevistados, cómo la ayuda recibida por parte de sus familiares y de sus propias figuras significativas, sobre todo aquellas con las que comparten convivencia en el hogar, significa una gran ayuda durante su proceso de superación.

6.2.1 Apoyo y unión familiar

Varios entrevistados refieren la importancia de la presencia permanente y la contención emocional recibida por parte de su familia a lo largo del proceso de superación, como uno de los elementos altamente favorecedores a la hora de salir adelante, emergiendo esta ayuda por parte tanto de la familia nuclear como extensa de los padres. Destaca en este punto la unión familiar a partir de la agresión sexual, como un elemento de gran relevancia para los participantes.

“bueno mi hermano y mi cuñá fueron los que... ellos me incitaron a que yo tenía que llegar hasta el final...” (Rosario)

“y como familia que yo lo he comentado, en mi casa a todos y como que todos nos hemos apoyado en este mismo sistema encuentro yo (...) entonces yo encuentro que cuando un hogar está bien formado, así como nosotros, eso le da más fuerza pa’ salir adelante (...)”-“Mi mamá me decía: nooo, tenís que salir adelante, no te podís decaer, y mi hijo igual (...) me dice mamá ya vamos a salir adelante de todo esto” (Flora)

“(¿qué les ayudó como familia?) la unión de los tres, la unión de los tres (...) yo creo que fue estar unidos como familia” (Miguel)

6.2.2 Apoyo de la familia en asuntos cotidianos

Además del apoyo a nivel emocional, para algunos participantes, el hecho de que la familia se encontrara presente y prestara disposición para ayudarlos en relación a la atención de asuntos prácticos, en pos de resguardar la asistencia regular al Centro, aparece como elemento altamente significativo en las narrativas parentales.

“y la Rebeca mi hija mayor, ella no venía pero ella siempre estaba ahí, ella la iba a dejar al metro para que yo fuera corriendo a buscarla pa’ traerla para acá, después de mi trabajo... fue algo muy importante ella (Rosario)”

“también en los tiempos me ayudaron, que yo tengo una nieta que la llevo al colegio y todos ahí, anda tranquila a lo que vai tú, nosotros vemos la niña acá” (Flora)

6.3 Características Personales

Los padres refieren también que a la hora de salir adelante, uno de los grandes favorecedores tiene que ver con las propias características de personalidad. Este aspecto es relevante, pues permite visualizar de qué forma los aspectos del sí mismo, más allá de los factores externos como la familia o la terapia, son considerados como significativos en el momento de la superación.

6.3.1 Fortaleza Personal

Algunos participantes refieren a la fortaleza personal como uno de los aspectos significativos del sí mismo que ayudan a sortear las dificultades y a salir adelante, avanzando en la propia superación. En ocasiones, este elemento se encuentra vinculado al aprendizaje de experiencias de vida pasadas, mientras que en otras, a la necesidad de ser fuerte en pos de la recuperación de los hijos.

“yo de a poco me fui dando la fuerza también pa’, pa’ apoyar, porque también lo mío era puro llorar (...) (¿qué le sirvió?) yo pienso que la fuerza que yo tuve para, para yo decir no, yo tengo que salir de esto y con la terapia aquí y venir y conversar con todas las personas que se me acercaban (...) y la fuerza que yo tenía de decir Dios me va a sacar adelante, y yo tengo que sacar a esta niña arriba (...) y no decir no soy capaz, no, siempre estar dispuesta... yo, lo que fuera tenía que estar ahí (...) y con fuerza y salir adelante” (Flora)

“Entonces a lo mejor yo tengo más fortaleza para llevar, sobrellevar las cosas por todas las situaciones que me han tocado pasar” (Margarita)

6.3.2 Paciencia y perseverancia

Estos elementos son connotados de manera positiva a la hora de sobrellevar el proceso de superación, sobre todo al momento de acompañar a los hijos regularmente al espacio terapéutico, en vista de la larga extensión de tiempo que éste proceso posee. Para los entrevistados, la paciencia y la perseverancia en el trabajo de superación, permitirían seguir avanzando, guardar la calma y mantener las esperanzas en que el futuro será positivo, y el proceso de recuperación culminará de manera exitosa.

“le digo a la gente que no tiene paciencia, que la tenga... yo llevo cuatro años y no me he aburrido, y este es un proceso bueno (...) tener paciencia, esperar y ver los avance de las cosas que van de a poco avanzando (...) yo digo eso, es paciencia para seguir adelante, que todo va ir bien, espere no más” (Flora)

“y ser perseverante, porque al principio es difícil (...) como que uno lo quiere ocultar, no sé por qué, pero de que hay que hacerlo hay que hacerlo” (Marta)

6.4 Espiritualidad

Este aspecto resulta significativo, en tanto varios de los participantes refieren que la religión que practicaban, y sobre todo la fe en Dios, fue uno de los factores que más los ayudó a sostenerse, tanto a sí mismos como a sus hijos, en el proceso de superación. Para algunos padres, la fe ayuda a tener confianza en que es posible salir adelante, dando fuerzas para avanzar, enfrentar los problemas y levantarse ante las dificultades presentes. Al respecto, resulta interesante que en las narrativas parentales aparece la fe en Dios como aquel elemento que daría sentido a la experiencia vivida en su conjunto, en tanto es Dios quien presenta a los niños en sus vidas, pone la meta de salir adelante, y otorga a los padres las virtudes correspondientes para realizar esta meta satisfactoriamente.

“si diosito nos mandó a Daniel para que lo termináramos de criar (...) yo sabía que estaba haciendo algo bueno. Yo tengo mucha fe en Dios entonces le pedía yo que me diera fuerza no más y dejar, dejar de lado lo que yo estaba haciendo por el bien de él (...) ayuda porque Dios a uno le da una gracia y es poder sostenerse con el niño, poder sacarlo adelante pa’ poder seguir po” (Sonia)

“entonces yo decía bueno, si Dios me puso esta meta en mi vida tengo que sacarla adelante, porque todas mis metas que yo he sacado (...) todo eso me da fuerza y Dios, que siempre está conmigo ahí empujándome, de que yo siga y siga, encuentro que eso me ha servido mucho a mí (...) sin fe uno no... no avanza” (Flora)

Además, dentro de esta misma línea, aparece en la narrativa de algunos padres la idea de la justicia divina, como aquel elemento que podría hacer que los agresores efectivamente sean castigados por la agresión sexual cometida.

“cuando ya supe que este viejo se había agravado y estaba enfermo, le dije “mira, ahí está la justicia divina, yo te lo dije, la justicia del hombre no existe, la de Dios sí y es más fuerte y es más dolorosa” (...) y ella como quiso estar tranquila, le dije: “pero sácate ese odio, sácate ese odio, el está pagando lo que él ha hecho” (...) yo se lo dejo a Dios no más” (Edith)

6.5 Apoyo Laboral

Algunos de los participantes refieren que la ayuda prestada en sus lugares de trabajo, fue un elemento importante dentro del proceso. Al respecto, refieren al apoyo recibido sobre todo de parte de sus jefes, al momento de flexibilizar sus horarios, en

resguardo de la mantención del proceso psicoterapéutico de sus hijos. Además, aparece en la narrativa de una de las madres, que trabajó cuidando a un bebé recién nacido, que el trabajo en sí la ayudó también a mantener la tranquilidad durante su proceso de superación.

“entonces eh todo ese proceso igual fue... ellos estuvieron... ellos me apoyaron, cuando yo conté... si en mi trabajo no me hubiesen dado permiso yo tampoco hubiese podido hacerlo” (Rosario)

“yo cuido a un niño (...) ese niño es como mi cable a tierra, cuando yo pasé esto (...) cómo que él me daba esa paz que yo andaba buscando, y la casa donde yo trabajo también (...) en mi casa no me gusta estar, pero... pero ahí me gusta estar” (Edith)

6.6 Apoyo del ambiente social

En la narrativa parental aparece la idea de la importancia del apoyo de su contexto social cercano -entendiendo este contexto como personas externas a la familia y al espacio terapéutico-, como elemento significativo y en ocasiones imprescindible para superar. En este sentido, refieren los padres que tanto los consejos, las felicitaciones o la compañía recibida desde amigos, conocidos o incluso profesionales vinculados a la temática, aparecen como elementos altamente significativos al momento de salir adelante.

“solos siempre vamos a estar mal... si teniendo un respaldo de un amigo una amistad, una persona que se interese por usted, por su familia, todos necesitamos un apoyo...sin un apoyo no somos nada (...) me sentí igual bien querido, la asistente del fiscal (...) lo que está haciendo, me dijo, te felicito me dijo, porque son pocas las personas que hacen esto me dijo, luchar por sus hijos salir adelante por sus hijos y todo lo que hai hecho, hai salió bien me dijo, te felicito, de todo corazón, me dijo y sigue siempre adelante me dijo, porque siempre te va a irte bien así (...) te felicito me dijo, están súper lindos, bien tus hijos me dijo, ahora son otros niños me dijo, no son los niños que yo conocí me dijo, son otros niños” (Jaime)

7. FACTORES QUE DIFICULTAN EL PROCESO DE SUPERACIÓN EN FIGURAS PARENTALES

7.1 Cambios en la vida cotidiana

En primer lugar, son referidos algunos cambios en aspectos de la cotidianidad a partir de las acciones que se deben realizar en pos del resguardo del proceso terapéutico semanal de los niños/as y adolescentes. Estos cambios, se relacionan en mayor medida con la rutina que se tenía antes de conocer la situación de agresión, y son connotados, por una de las participantes en particular, con el hecho de ver

coartada la propia libertad al momento de acompañar el proceso de quien ha sido víctima directa.

“yo tenía al adulto mayor, un taller, un centro de madre, el gimnasio y todo eso tuve que dejarlo apenas, porque cómo salía yo ¿y el niño? (...) tuve que dejar de hacer cosas. Ya no salía a los paseo tampoco (...) por eso decía que el Daniel me cortó las alas (...) pero igual me las he arreglado pa’ salir igual porque hace falta salir un día a la semana de la casa” (Sonia)

7.2 Factores Familiares

Este ítem contempla aquellos elementos del sistema familiar que las figuras parentales destacan como dificultades experimentadas en su proceso de superación. Este aspecto resulta importante, en la medida en que es mencionado por los padres también a la hora de referirse a la superación de sus hijos, y a los elementos favorecedores de su propia superación. En este sentido, permitiría una aproximación completa a la manera en que los factores familiares pueden tanto favorecer como dificultar este proceso.

7.2.1 Quiebre Familiar

El quiebre familiar es destacado por varios de los entrevistados como una de las consecuencias directas de la apertura de la situación de agresión sexual dentro de la familia, en los casos en los que una parte del grupo familiar apoya al agresor. Al respecto, los padres connotan la dificultad que supone esta situación, sobre todo debido al sufrimiento asociado a la pérdida de sus propias figuras significativas.

“y lo otro, como te digo también la desunión de mi hermana (...) a mí me afectó mucho porque cuando yo le conté esto a mi hermana, que era como mi segunda mamá, obvio apoyó más a su marido (agresor) (...) fue como una ruptura bien grande, a tal punto que ahora mi hermana ya no vive donde estábamos (...) era un lazo que teníamos fuerte, grande, y haber pasado esto, fue como... como te digo una desilusión tan grande” (Miguel)

7.2.2 Falta de credibilidad y apoyo familiar

En los casos en que no ocurre un quiebre en la familia, los padres significan la falta de credibilidad o la falta de apoyo por parte de sus propios padres o familiares cercanos, como un elemento que dificulta su propio proceso de superación.

“yo les decía de repente: “mamá tengo que ir a Puente Alto” (comuna en que se ubica el Centro) y a qué vai a lesear, vai a puro gastar plata en micro y a puro lesear” (Marta)

Como consecuencia, algunos entrevistados experimentan soledad en el proceso, remarcando este hecho como una de las grandes dificultades vivenciadas.

“yo pienso que lo más difícil de todo ha sido eeh... estar sola en esto... cuando uno se queda sola con la... con la niña, es difícil porque es difícil contar, es difícil que te crean y que te escuchen, eso es lo más difícil” (Edith)

7.3 Consecuencias personales derivadas de la agresión

Es posible rescatar, de las narrativas parentales, elementos asociados a la propia vivencia y afectación producto de la victimización, que se visualizan como problemáticos durante su propio proceso de superación. Cabe destacar, que en la mayoría de los casos aludidos a continuación, los padres refieren haber trabajado en la superación de estos aspectos durante el transcurso del proceso.

7.3.1 Auto-responsabilización

Este elemento aparece en casi la totalidad de las narrativas parentales, y se asocia al hecho de no haber caído en cuenta que la agresión estaba ocurriendo, y por consiguiente no haber podido proteger a sus hijos. Además, en uno de los casos en que el agresor fue la pareja de la madre, la entrevistada refiere un fuerte sentimiento de culpa por el hecho de haber iniciado la convivencia con esta figura.

“Lo peor de todo es que yo me sentía culpable, era mi culpa de lo que le había pasado a la Isidora... yo no estuve atenta a lo que a la niña le estaba pasando (...) fue horroroso, porque la culpa la tenía yo” (Ivette)

Además, algunos de los participantes refieren haber experimentado sentimientos de auto responsabilización sobre todo al comienzo del proceso, en vista de las conversaciones con los terapeutas a cargo de la psicoterapia de sus hijos, reportando haberse sentido juzgados por los profesionales. Este hecho, da lugar a sentimientos de incomodidad respecto de la asistencia al espacio terapéutico.

“cuando llegué acá la verdad yo no quería seguir viniendo (...) porque era una culpa tremenda, y yo me sentía atacada acá, como que en un principio sentía que todos como que pensaban que yo era mala mamá (...) yo me sentía... como le digo... como atacada, yo sentía como que me reprochaban a mí lo que había pasado con Mariana” (Marta)

7.3.2 Actualización de experiencias personales

Algunos de los entrevistados reportan también que el hecho de recordar, en vista de la situación de sus hijos, experiencias personales vinculadas a vulneraciones sexuales, es un elemento que dificulta ampliamente el proceso de superación.

“son cosa muy terrible que a uno le pasan, yo tenía como 11 años, cuando a mí... mi papá quiso abusar de mí (...) a mí me vino todo todo esto como que ya no lo recordaba, pero empezó todo eso a hacer memoria de nuevo... pero es terrible” (Flora)

Así también, el hecho de encontrarse atravesando un momento difícil a nivel personal, aún cuando no tenga relación con la agresión de sus hijos, dificulta a la hora de superar esta experiencia.

“en ese proceso que pasamos todos... esto... tuve una separación yo con mi esposo por unos meses, entonces estaba todo mal. Pelié con mi hijo mayor, entonces estaba muy mal (...) no quería salir adelante, no quería nada ma’. Un día, como que intenté tomarme unas pastilla yo también, no quería nada, porque decía, como estábamos mal con mi esposo, llevo veintitantos años de casados y con mis hijo’ enojá, esta niña están en lo que están...” (Flora).

7.3.3 Aceptar la ocurrencia de la agresión

Algunos padres, plantean que el hecho de comprender la situación de agresión, y aceptar que efectivamente ocurrió, constituye una gran dificultad al inicio de su proceso de superación. En los casos de agresiones intrafamiliares, esta complejidad radica en el vínculo de confianza preexistente con la figura del agresor, siendo difícil comprender que una figura cercana haya agredido a uno de sus hijos. En otros, la dificultad radica en el impacto emocional que la situación de victimización genera en las figuras parentales.

“lo más difícil bueno... saber quién fue (...) para mí fue muy impactante porque la persona que lo hizo era una persona muy cercana a la familia, era el padrino de ella (...) lo más difícil, saber lo que le había pasado a mi hija (...) de ese tema fue difícil” (Miguel)

“aceptar lo que le pasó fue lo que más me costó y uuy... duele el alma cuando me acuerdo” (Ivette)

7.3.4 Agotamiento

El hecho de acompañar y apoyar la superación de sus hijos durante todo el proceso terapéutico, así como trabajar en la propia afectación y consecuencias en la vida propia producto de la situación de agresión, es visualizado por algunos padres

como altamente agotador. En este punto, dos padres de la muestra llegaron a experimentar deseos de no seguir adelante en un momento del proceso.

“yo también estoy cansada de lo que hemos vivido, de todo lo que hemos caminado, yo sé, yo soy su mamá, yo siempre tengo que apoyarla, pero también uno se cansa (...) yo estaba a punto ya... de tirar todo, yo no quería más guerra” (Edith)

7.4 Sistema Judicial

Este apartado refiere a las percepciones de las figuras parentales acerca de la influencia que el sistema de justicia tuvo en su proceso de recuperación. Este elemento es relevante, pues alude a la visualización por parte de los participantes de dificultades desde las políticas públicas y el sistema de justicia, trascendiendo las percepciones anteriores, respecto de su contexto social cercano.

7.4.1 Ausencia de credibilidad y sentencia para el agresor

En aquellos casos en que se realizó un juicio asociado a la vulneración sexual, resultando sin condena para el agresor, los padres reportaron importantes sentimientos de rabia e impotencia. Por otra parte, en aquellos casos en que la investigación no siguió su curso debido a la falta indicadores de credibilidad en el proceso de pericia, la ausencia de castigo para el agresor constituyó una fuente importante de recriminaciones hacia el sistema judicial, por parte de los padres.

“que venga una persona que nunca ha hablado con la Isidora, nunca ha estado con ella, que diga no que a lo mejor la niña se lo imaginó, yo creo que no corresponde...(…) a mí me hubiera gustado que la justicia lo hubiera castigado, para mí es lo que me falta para cerrar este ciclo, que me hubieran dicho sabe eeh... este caballero va a quedar condenado o va a quedar en el listado de personas que no pueden estar con niños, yo creo que ahí me hubiera quedado tranquila” (Ivette)

Es importante destacar que, uno de los entrevistados, plantea sentirse confundido respecto a la posibilidad de sentencia judicial para el agresor de su hija (cuñado), en la medida en que representaría una amenaza para el bienestar de su hermana, figura altamente significativa para él. Este hecho se plantea como una de las mayores dificultades del entrevistado en cuestión, quien afirma que no ha logrado superar por completo la situación de agresión.

“bueno, la justicia es importante, y a la vez me da pena... porque bueno va a pagar por lo que hizo esta persona y a la vez va a dejar sola a la persona que también quiero mucho” (Miguel)

7.4.2 Decepción del Sistema de Justicia

Para algunos de los entrevistados, la ausencia de sentencia genera un relevante sentimiento de decepción hacia el sistema judicial, situación connotada por los participantes como altamente dolorosa. Al respecto, uno de los padres reporta que los castigos penales en el país no se condicen con la importancia del delito asociado.

“el proceso judicial, lo vivimos así como que decepcionada de la justicia, yo te lo digo así decepcionada” (Sonia)

“las leyes son malas aquí en Chile (...) el sistema es malo lo que me he dado cuenta yo (...) imagínese de repente pillan, no sé (...) a una persona con una cortapluma le meten 10 años, pillan a una persona con una pistola por un homicidio a la semana está en la calle po” (Jaime)

6. Discusión y Conclusiones

6.1.- PRINCIPALES RESULTADOS

A continuación, se presentarán aquellos elementos de las narrativas parentales que resultaron especialmente relevantes al momento de comprender y describir el proceso de superación de la experiencia de agresión sexual por el que han atravesado padres e hijos. De esta forma, se procederá a dar respuesta a la pregunta de investigación y a los objetivos planteados, a partir de la integración de los elementos emergentes de la perspectiva de los participantes, y los aspectos desarrollados al respecto previamente en la literatura.

Como primera consideración, es importante mencionar que las figuras parentales, han sido conceptualizadas teóricamente como víctimas indirectas de la situación de agresión sexual de sus hijos (Echeburúa, Corral y Amor, 2002; Manion et al, 1998), en tanto pueden experimentar, a partir de las repercusiones de la victimización, similar e incluso el mismo nivel de afectación que quien ha sido víctima directa, pudiendo llegar a constituir la agresión una situación traumática también para estos sujetos (Manion et al., 1996). En vista de esta consideración, se ha realizado a partir de los resultados de este estudio, una conceptualización acerca de la comprensión que los padres presentan respecto del proceso de superación vivenciado por sí mismos, en calidad de víctimas indirectas de la situación abusiva, y por sus hijos.

A partir de ello, se han podido identificar cuatro niveles de entendimiento en la narrativa parental, que estarían involucrados en la experiencia de superación, encontrándose constituidos por elementos de la propia vivencia y el contexto en el que ésta se desarrolla, a saber: el nivel personal, parental, familiar y social. Estos niveles, integran tanto los significados emergentes acerca del proceso de superación, como los factores que lo favorecen y lo dificultan. Cabe destacar que dentro del discurso parental, estos elementos no se encuentran mencionados de manera explícita, sino que se presentan interrelacionadamente dentro de la narrativa.

De esta forma, en primer lugar, es posible rescatar la idea de la superación como un proceso a **nivel personal**, tanto en la vivencia parental como de los niños/as y adolescentes, en la medida que implicaría la generación de cambios en los significados del sí mismo, dando pie, entre otras cosas, al desarrollo de la propia personalidad y al cambio en la perspectiva vital.

Dentro de este punto, emergieron en las narrativas de los entrevistados, consideraciones acerca de las características del transcurso del proceso de superación, entendiéndose que, aún cuando se visualiza un comienzo específico, asociado al conocimiento de la ocurrencia de la agresión, no poseería límites de término establecidos en el tiempo, ni en la propia vivencia ni en la de los hijos. Esto, concuerda con la conceptualización de la superación como un proceso en curso, descrita por Banyard y Williams (2007), quienes afirman que no es posible finalizar el proceso, en la medida que éste cursaría su desarrollo a lo largo de todo el transcurso vital. Es importante destacar que, al momento de concebir la superación como un proceso en curso, varios de los entrevistados destacaron la idea de la imposibilidad de olvidar la experiencia de agresión sexual, en tanto ésta siempre iba a estar presente en su memoria. Sin embargo, al mismo tiempo, aparece en las narrativas de los entrevistados, la percepción del olvido, como un ideal en el proceso de superación. Este elemento, concuerda con lo planteado por Draucker et al. (2009) respecto de la tensión que se origina a partir del recuerdo durante la recuperación en quienes han sido víctimas directas, en la medida en que los sujetos luchan por bloquear y sacar de la memoria la experiencia, al mismo tiempo que visualizan la importancia de recordarla. Para esta autora, la generación de conductas opuestas es un hecho característico del proceso de superación, en tanto genera respuestas dialécticas y no lineales, lo cual daría pie a la posibilidad de crear una nueva conducta adaptativa, que estaría relacionada, en este caso, con la habilidad de manejar los recuerdos de la situación de agresión, sin que éstos se impongan en la memoria.

Así también, dentro de la consideración del proceso desde el punto de vista personal, fue posible pesquisar la percepción de la superación como una experiencia que trascendería la temática de la agresión sexual, tanto en los hijos como en los padres, en la medida que daría pie al desarrollo de la propia personalidad y al cambio en la perspectiva vital. En efecto, para ambos sujetos, el proceso de superación traería como consecuencia la posibilidad de desarrollar nuevas herramientas y capacidades, como la fortaleza o la paciencia, que permitirían afrontar los conflictos cotidianos y emocionales derivados de la situación de agresión. Además, daría pie a la generación de un cambio en la comprensión del mundo y del futuro. Estos aspectos, se condicen con lo planteado por Cho y Park (2013) acerca del concepto de crecimiento, derivado del proceso de superación de un evento traumático. Para estos autores, el crecimiento permite la visibilización de capacidades desconocidas del sí mismo, y al mismo tiempo desarrollar nuevas habilidades y estrategias que permitan manejar las complejidades

presentadas. Así también, los elementos planteados concuerdan con lo expuesto por Vilenica et al. (2012), quienes afirman que el crecimiento generaría una ruptura y cambio de los paradigmas vitales presentados en situaciones estresantes o traumáticas, dando paso a la creación de un nuevo significado y comprensión acerca de la propia experiencia y el futuro.

Además, destaca en las narrativas parentales, al mismo tiempo, la idea de que algunos elementos pertenecientes a la propia personalidad, presentes en un período previo a la ocurrencia y conocimiento de la agresión sexual, actuarían como importantes referentes explicativos al momento de referirse al afrontamiento de las dificultades a lo largo del proceso. Cabe destacar que esta percepción es además referida por los participantes con respecto a la recuperación de sus hijos, quienes también tendrían la posibilidad de salir adelante gracias a sus capacidades personales. Dentro de ellas, destaca la fortaleza personal, actuando como mediadora fundamental ante las dificultades del proceso, permitiendo tanto a los niños como a sus padres, avanzar en su recuperación. Este elemento, coincide con los planteamientos desarrollados en la literatura, acerca de la relevancia de la fortaleza personal en sujetos que han sido víctimas, como un aspecto que permite afrontar la experiencia y sobreponerse a los eventos críticos y las dificultades derivadas del proceso de recuperación (Draucker et al., 2011; Ligiero et al, 2009).

Cabe destacar que, en este punto, fue posible pesquisar que la adscripción a una religión determinada, y la fe en Dios, actuarían como uno de los aspectos personales altamente influyentes en la recuperación de la experiencia de agresión para los padres. Esto concuerda con lo planteado por Knapik et al., (2008) respecto de la importancia de la espiritualidad en sujetos sobrevivientes de agresiones sexuales, al momento de manejarse y sentirse apoyados en su sufrimiento, reflexionar respecto de sí mismos y de su recuperación, y adquirir y desarrollar la fuerza necesaria para hacer frente a la experiencia. Además, resulta para estos autores un aspecto relevante, en la medida que posibilita la generación de un sentido espiritual sobre la experiencia de violencia vivida, dando pie a la producción de significados relacionados al cambio del curso vital a partir de la recuperación. Los resultados de este estudio concuerdan con dicha descripción, en tanto la espiritualidad y la fe presentes en la vivencia parental, darían pie a la generación de significados asociados a la agresión o a la presencia de los niños en la propia vida –en el caso de los padres no biológicos-, y a la adquisición de las habilidades y capacidades necesarias para afrontar las dificultades presentes a la hora de trabajar por la recuperación tanto propia como de sus hijos.

Por último, emerge en las narrativas parentales la idea del término del proceso como una meta personal a alcanzar. En este sentido, aún cuando es referida la superación como una experiencia sin un final establecido, la adquisición de bienestar tanto de los niños/a y adolescentes como propia, y los cambios positivos connotados a partir del proceso terapéutico, darían pie a la percepción de avance, referidos desde una vivencia de orgullo y satisfacción personal, en la medida que estos elementos darían cuenta del logro alcanzado a partir de la superación.

Dentro de estos avances, aparece como relevante la posibilidad, rescatada por los entrevistados en la experiencia de padres e hijos, de aceptar la ocurrencia de la agresión y poder hablar de la misma sin el consecuente malestar o dolor emocional asociado en un comienzo. Además, surgiría en este punto la posibilidad de concebir el presente y el futuro como momentos de bienestar emocional y psicológico, visualizando las propias capacidades de manera fortalecida, al momento de salir adelante en posibles dificultades futuras. Lo anterior, coincide con lo señalado en la literatura, respecto de la posibilidad de integrar, por parte de quienes han sido víctimas directas, la experiencia de agresión en el continuo vital, a través de la generación de nuevas significaciones de lo ocurrido en el trabajo elaborativo (Capella, 2011; CAVAS, 2003).

Además de la comprensión del proceso de superación como una experiencia de desarrollo personal, fue posible recatar la idea de una experiencia altamente relevante a *nivel parental*, en donde los significados acerca del sí mismo como padres se ven modificados, en la medida en que se generan aprendizajes y percepciones nuevas del ejercicio parental y de la relación que se establece con los hijos.

De esta forma, destaca en las narrativas la apreciación del proceso como un período difícil y complejo para sí mismos, sobre todo en un primer momento, al enterarse de la ocurrencia de la agresión. Esto, se condice con lo planteado por Manion et al (1996), respecto del impacto traumático que significa tomar conocimiento de la agresión para los padres. En este sentido, fue pesquisada como la complejidad inicial más importante, el hecho de aceptar que la victimización efectivamente ocurrió, lo cual posiblemente se explica por la dificultad que representaría integrar la idea de que un hijo fue agredido sexualmente, sobre todo debido a las profundas vivencias emocionales asociadas a la experiencia y a la victimización indirecta, como la culpabilización experimentada a partir del daño que se observa en la víctima directa, la

impotencia derivada de la imposibilidad de haber detenido la agresión, o la rabia contenida hacia el agresor (Manion et al.,1996).

A partir de las narrativas parentales, es posible dar cuenta que esta complejidad se acrecentaría en aquellos casos en que el agresor es un familiar o una figura significativa para los padres, siendo un elemento que incluso podría impedir alcanzar un estado de bienestar durante todo el transcurso del proceso. Así también, el hecho de haber sufrido una experiencia de agresión sexual en la infancia o adolescencia, actuaría también como un elemento que dificulta la superación, en tanto luego del conocimiento de la victimización de un hijo, algunos aspectos de la propia vivencia que no habían sido recordados o elaborados previamente, podrían actualizarse, aumentando el impacto y dolor emocional asociado a la experiencia.

Por otra parte, fue posible observar que otra de las dificultades experimentadas a nivel parental, tiene que ver con la idea del sacrificio asociado al proceso de superación. Este sacrificio, se relacionaría con el hecho de ser los únicos sostenedores del proceso terapéutico de sus hijos -en la medida que están encargados de acompañarlos y trabajar en conjunto con los profesionales por su recuperación-, poseen la responsabilidad de llevar y seguir el proceso judicial y responder a los requerimientos médicos y escolares, y a la vez, intentan lidiar con las consecuencias y afectaciones que la experiencia de agresión sexual genera en sus propias vidas. Esto se condice con lo planteado por Rippey y Lundy (1998), quienes afirman que, además de los costos a nivel emocional, la experiencia de agresión acarrea en la vida de los padres múltiples consecuencias en la vida cotidiana, relacionadas con las variadas demandas emanadas desde el área judicial, escolar, psicoterapéutica o social. Cabe destacar que este hecho, es reportado en las narrativas parentales como generador de desgaste y agotamiento intenso, pudiendo dar pie incluso cavilaciones respecto de la posibilidad de terminar con la continuidad del proceso terapéutico.

Además, dentro de la conceptualización de la superación como una experiencia a nivel parental, es posible plantear que su desarrollo actuaría favoreciendo la relación padre/madre – hijo, en la medida que el hecho de atravesar por un proceso propio de recuperación, permitiría a los padres lograr una mayor comprensión respecto de la situación y afectación psicológica de los niños/as y adolescentes, lo cual favorecería un aumento en la comunicación sobre todo en torno a las temáticas asociadas a la agresión. De esta manera, surgiría la posibilidad de fortalecer la unión dentro de la

relación, en tanto sería posible compartir las experiencias vivenciadas por ambos sujetos dentro del proceso.

Así también, fue posible pesquisar, a partir de las narrativas de los participantes, la percepción de cambio en la identidad parental, en tanto a partir del proceso de superación, se produciría un importante aprendizaje en el rol materno o paterno, asociado a la capacidad de guiar y proteger a los hijos durante las situaciones dolorosas implicadas en su proceso de recuperación, y a la posibilidad de disminuir la sobreprotección, como una de las consecuencias más importantes del proceso. Además, dentro del cambio en la identidad parental, destaca la modificación en la perspectiva del sí mismo, aumentando la auto-valoración como padres, en relación a las propias capacidades al momento de apoyar el proceso de superación de los hijos. Es importante destacar en este punto, que en el caso de las figuras significativas que no son padres biológicos, adquiere relevancia en un primer momento, el posicionamiento inicial desde rol parental, previo al desarrollo y aprendizaje personal en este aspecto.

Emerge también, dentro de las narrativas parentales, la idea de la superación como un proceso que, más allá de generar repercusiones en la experiencia individual, se atravesaría de manera conjunta, en compañía y presencia de los hijos. Este aspecto adquiere relevancia, en tanto en la literatura se ha considerado a los padres como sujetos indispensables en la recuperación de los niños y adolescentes, siendo sus acciones y conductas de apoyo, grandes predictores de su ajuste psicológico (Elliott y Carnes, 2001). Sin embargo, a partir de los resultados de este estudio, fue pesquisada la idea de un proceso en beneficio de la experiencia de ambos sujetos, que más allá de desarrollarse de manera paralela, o de propiciar los padres la recuperación de sus hijos, avanzaría de manera interrelacionada. En este sentido, sería un proceso de pertenencia compartida, en la medida que se atravesaría por él en un mismo momento, experimentando a la par tanto el impacto y afectaciones que genera la situación de agresión en sus propias vidas, así como también el crecimiento, los aprendizajes y elaboraciones derivados de ella. De esta forma, se entendería el final del proceso terapéutico -aún cuando la superación permanezca en curso- como un logro mutuo, obtenido del esfuerzo y colaboración de ambas partes, padre/madre e hijo/a.

Cabe destacar la relevancia de la perspectiva parental en este punto, en tanto se hipotetiza que las características descritas, respecto de las complejidades

asociadas a la experiencia, el aprendizaje y desarrollo de la parentalidad, y la percepción de la superación como un proceso atravesado de manera conjunta, podrían ser elementos exclusivos del proceso de superación de los padres y las figuras significativas. Esto, en la medida que tales conceptualizaciones, a diferencia de aquellas relacionadas con la experiencia individual de superación, no fueron referidas por los padres en relación a la experiencia de sus hijos, además de ser un elemento ausente en la literatura actual relacionada al trabajo de recuperación realizado por quienes han sido víctimas directas.

Por otra parte, además de ser asociado al desarrollo personal y parental, fue posible pesquisar en las narrativas de los entrevistados, la idea de la superación como un proceso relacionado vivenciado a **nivel familiar**, en la medida que la familia en su conjunto se vería involucrada y afectada a partir de la experiencia de agresión y del proceso de superación de padres e hijos. Esto, coincide con la idea desarrollada en la literatura, respecto de que la familia sufriría también un impacto a partir del conocimiento de la agresión (Alaggia et al., 2008; McCourt et al., 1998; Massat y Lundy, 1999).

Respecto de las consecuencias del proceso de superación a nivel familiar, destacan diversos cambios generados a partir de esta experiencia al interior de la familia. En primer lugar, en los casos de padres no biológicos, la integración de nuevos miembros al grupo familiar representaría un aspecto significativo, en tanto supone el crecimiento del núcleo y el cambio en las relaciones y dinámicas familiares a partir de la inclusión del nuevo integrante.

En segundo lugar, aparece como relevante el quiebre o alejamiento familiar derivado de la situación de agresión, como una de las repercusiones que afectaría profundamente el desarrollo del proceso de superación, tanto propio como de los niños/as y adolescentes. Esto, coincide con lo descrito en la literatura, respecto de los perjuicios que ocasiona la falta de apoyo familiar y la ausencia de conductas de protección ante el conocimiento de la agresión en quien ha sido víctima directa (Anderson y Hiersteiner, 2008; Banyard y Williams, 2007; Rippey y Lundy, 1998). En relación a esto, según los resultados de este estudio, desde la perspectiva de los entrevistados, las consecuencias del quiebre y los conflictos familiares, son elementos que perjudicarían la superación tanto en padres como en hijos. Además, el alejamiento de las figuras familiares significativas, afectaría a los niños y adolescentes de una manera particular, en los casos en que este alejamiento proviene de la familia o los

padres biológicos, situación en la cual se vivenciaría esta experiencia como un abandono a la propia persona, causando malestar y dolor subjetivo en quienes han sido víctimas directas.

Así también, en el caso contrario, fue posible pesquisar también en las narrativas parentales la percepción del apoyo y unión familiar como una de las consecuencias positivas generadas a partir del proceso de recuperación, situación que actuaría en favorecimiento de la superación tanto en padres como en sus hijos. Sumado a esto, el cuidado y la credibilidad percibidas desde la familia extensa, tanto por parte de los padres como en los niños y adolescentes, constituiría un importante referente posibilitador del buen curso del proceso de superación. Esta idea concuerda con lo planteado por Elliott y Carnes (2001) quienes afirman que para los niños y adolescentes que han sido víctimas, el apoyo familiar resulta fundamental al momento de influenciar de manera positiva su recuperación.

De esta forma, es posible concebir a la familia como un elemento doblemente implicado en el proceso, en tanto por una parte, se vería afectada negativa o positivamente a partir de la experiencia de agresión y de recuperación, y por otra, podría actuar como un elemento que favorece o dificulta la superación tanto en los padres como en sus hijos, en la medida que los movimientos y acciones generados por sus miembros, tiendan a la unión o al alejamiento familiar, respectivamente.

En último lugar, es posible apreciar el **contexto social**, como el cuarto nivel involucrado en la percepción del proceso de superación desde la perspectiva parental. La presencia de este elemento en las narrativas analizadas, concuerda con lo expresado por Ligiero et al. (2009) quienes afirman que el proceso de recuperación ocurre dentro de un contexto inherentemente social y cultural. Al respecto, es posible distinguir en primera instancia, que la presencia y el apoyo recibido por parte de amigos y conocidos, así como de profesionales ajenos al proceso terapéutico de los niños/as y adolescentes, o las instituciones laborales y educacionales en las que los participantes se insertan, constituiría un aspecto de fundamental relevancia durante el proceso de recuperación tanto de los padres como de sus hijos. Este elemento coincide con los factores que permiten generar una identidad sobreviviente desde el ambiente social, descritos por Anderson y Hiersteiner (2008), en sujetos que han sido victimizados.

En segundo lugar, fue posible pesquisar la idea del proceso judicial como un elemento del contexto social que actuaría en perjuicio del proceso de recuperación, en

tanto las acciones y medidas generadas desde este sistema, producirían tanto en padres como en víctimas directas sentimientos de: decepción e inseguridad; en relación a la ausencia de sentencia para los agresores, miedo; debido a las posibles repercusiones a nivel familiar que las medidas judiciales generen, e impotencia respecto de las repercusiones a nivel psicológico observadas en los hijos asociadas a su paso por el sistema judicial. Esto último, en consideración del sometimiento reiterado a preguntas en relación a la victimización sufrida, y la asistencia a juicios. En este punto, resulta interesante destacar que ninguno de los participantes consideró el proceso judicial como un elemento favorecedor del proceso de recuperación, aún cuando en la muestra se incluyeron casos en que existió una condena efectiva para el agresor.

Al respecto, las dificultades percibidas en ésta área, se condicen con lo expresado por Echeburúa, Corral y Amor (2002), quienes clasifican bajo el término de victimización secundaria, los perjuicios psicológicos generados desde el sistema jurídico-penal o los servicios sociales a quienes han sido víctimas directas. Según estos autores, este tipo de victimización actúa como un elemento posterior al hecho delictivo, que agrava el malestar y las consecuencias ocasionadas por éste. En relación a las narrativas parentales recogidas en este estudio, resulta interesante el reconocimiento de esta dificultad tanto en la recuperación de los hijos como en la de los padres, por lo que sería posible en este sentido, considerar también a estos últimos, además de las víctimas directas, como víctimas secundarias en su paso por el sistema judicial.

De esta forma, en base a los resultados de esta investigación, sería posible entender la comprensión de la superación realizada por los padres y figuras significativas, en primer lugar, desde la consideración de un proceso personal, en la medida que sus avances provocarían profundas consecuencias en la vivencia individual y en el desarrollo del sí mismo. Así también, puede entenderse como una experiencia a nivel paterno/materno y familiar, en tanto su transcurso generaría variadas implicancias en el desarrollo de la identidad parental y en la adquisición de aprendizajes y habilidades en ésta área, a la vez que los demás miembros de la familia se verían altamente involucrados en su transcurso, sufriendo la dinámica familiar modificaciones que resultarían positivas o negativas para sus integrantes. Por último, el proceso en su conjunto ocurriría dentro de un contexto social, cuyas características podrían actuar favoreciéndolo o dificultándolo, dependiendo de las redes de apoyo y ayuda disponibles en cada caso, y las características del proceso a

nivel judicial. Esta conceptualización, implica una mirada ecosistémica del proceso de superación, al entenderlo en distintos niveles, más allá del plano individual -desde el cual se encuentran planteados la mayoría de los objetivos del trabajo psicoterapéutico hoy en día-. En este sentido, el planteamiento expuesto concuerda con la visualización propuesta por Ligiero et. al (2009), quienes destacan los niveles personal, familiar y social involucrados en la recuperación de quienes han sido víctimas directas, agregando esta investigación en particular, un elemento novedoso y único, respecto de la experiencia de los padres y las figuras significativas, relacionado a la vivencia de recuperación a nivel parental.

Ahora bien, a partir de los elementos expuestos, es posible proponer algunas conclusiones generales acerca de la vivencia de superación en las figuras parentales. En primer lugar, se puede plantear que el proceso en sí constituye un período difícil y doloroso para estos sujetos, lo cual podría deberse a las complejidades del fenómeno en sí mismo, en la medida que supone un enfrentamiento entre la victimización indirecta de la agresión por una parte, hecho que involucra el impacto como padres y las profundas vivencias emocionales derivadas de la experiencia abusiva, y la necesidad de trabajar por la recuperación de los hijos, sosteniendo su espacio terapéutico y respondiendo a las demandas sociales y judiciales asociadas a la situación.

Sin embargo, dentro de esta dificultad, es pesquisada la posibilidad efectiva de recuperación en esta población. Al respecto, destaca la presencia de aspectos comunes entre el desarrollo teórico del proceso de superación abordado en la literatura, desde el trabajo con víctimas directas, y los elementos emergentes de las narrativas parentales en este estudio. Es posible afirmar, en este sentido, que los padres, en su posición de víctimas indirectas, atraviesan también por el proceso de superación de la experiencia de agresión sexual de manera similar a sus hijos, adquiriendo habilidades y aprendizajes en su transcurso, con el consecuente desarrollo de un sí mismo positivo y la integración de la experiencia en el continuo vital. Es interesante destacar, en este punto, la ausencia de diferencias presentadas en las narrativas de superación entre los padres biológicos y no biológicos. Este aspecto, daría cuenta de la relevancia, al momento de producirse la afectación y el movimiento hacia la superación, de la calidad del vínculo establecido con los niños y adolescentes, más allá de su cualidad en términos de lazo sanguíneo.

Ahora bien, al momento de favorecer el proceso de recuperación parental, destaca la importancia de la ayuda terapéutica recibida como uno de los aspectos más relevantes. En este punto, es interesante destacar que aquellos participantes que recibieron una atención semanal con el/la asistente social o el psicoterapeuta de su hijo, son quienes relatan en mayor medida el hecho de haber alcanzado a partir de proceso de superación un estado de bienestar y crecimiento a nivel personal, presentando la narrativa de estos padres, una mayor concordancia con la literatura al respecto. Así también, fue posible pesquisar en el discurso de estos participantes, una mayor similitud respecto de las características y las consecuencias que el proceso tuvo tanto en la propia experiencia como en la de sus hijos.

Estos elementos, resultan altamente significativos, pues darían cuenta, en primer lugar, de la importancia del espacio de intervención destinado a los padres, en el alcance de los logros y avances vivenciados a lo largo de su proceso de recuperación, y en segundo lugar, de la posibilidad de alcanzar un mayor grado de entendimiento respecto de la superación de los hijos en la medida que se participa de un espacio de terapia propio.

6.2.- APORTES, LIMITACIONES Y PROYECCIONES

Esta investigación, constituye un aporte teórico respecto de la conceptualización del proceso de superación, al considerarse, desde la revisión de la literatura realizada, como el primer estudio que aborda este fenómeno desde la perspectiva de los padres y las figuras significativas que acompañan y promueven el proceso de recuperación de las víctimas directas. Así también propone un vuelco en la mirada teórica asociada a estas figuras en la temática, relevando la importancia de atender y visibilizar las vivencias de estos sujetos, postulando que, además de ser sus acciones y protección fundamentales para la superación de los niños y adolescentes, como ha sido explicitado ampliamente en la literatura (Elliott y Carnes, 2001; Manion et al, 2001; McCourt, Peel y O'carroll, 1998), se ven afectados e involucrados de manera profunda en la situación de agresión, transformándose en víctimas indirectas del hecho delictivo, y atraviesan por sí mismos un proceso de superación de la experiencia, a partir de su participación en los espacios terapéuticos destinados a sus hijos.

Sin embargo, pese a que los resultados obtenidos en esta investigación proporcionan información relevante al momento de comprender las vivencias y el desarrollo del proceso a nivel parental, es posible dar cuenta de algunas de sus

limitaciones. En primer lugar, destaca la composición de la muestra, la cual, debido a las características propias de los casos dados de alta en cada centro al momento de realizar las entrevistas, fue compuesta en su mayoría por padres de víctimas de agresiones intrafamiliares, de manera que el proceso de superación realizado en casos de victimizaciones extrafamiliares por conocido o desconocido, son escasamente abordadas en este trabajo.

En segundo lugar, las características propias de la metodología cualitativa utilizada, incidieron en el número limitado de sujetos incluidos en la muestra. Además, en respuesta a los objetivos de este estudio, fueron escogidos sólo sujetos correspondientes a padres o figuras significativas, quedando fuera de la investigación, el abordaje del proceso de superación realizado por otros miembros de la familia, como los hermanos, quienes son considerados por la literatura también como víctimas indirectas de la situación de agresión (Echeburúa y Corral, 2005).

Por otra parte, se perfila como limitante el sesgo existente en la muestra, en la medida que la totalidad de los sujetos seleccionados han participado o tenido acercamiento a los espacios terapéuticos destinados a sus hijos, restringiendo la posibilidad de acceder a la perspectiva de superación parental en aquellos casos en que no ha existido un proceso de terapia que favorezca la recuperación.

A partir de las limitaciones expuestas, se plantea en primer lugar, la importancia de generar futuras investigaciones que indaguen las conceptualizaciones y características del proceso de superación, a partir de narrativas de padres o figuras significativas cuyos hijos no hayan tenido la oportunidad de acceder a asistencia terapéutica. Así también, a modo de ahondar en las particularidades del proceso para hijos/as y padres, se perfila la relevancia de investigar la relación de las narrativas de niños o adolescentes respecto de su propio proceso de superación, a la vez que las narrativas de sus padres, con el objetivo de, a partir de la interrelación de ambos discursos, profundizar en los aspectos comunes y las similitudes de ambos procesos, que en este trabajo han quedado mencionadas sólo desde la perspectiva parental.

Además, se visualiza la importancia de realizar futuras investigaciones que den pie al abordaje del proceso de superación en otros miembros de la familia, de modo de ampliar las conceptualizaciones de esta temática a otras víctimas indirectas afectadas también por la situación de agresión. En esta línea, se sugiere realizar un estudio dedicado a comprender la forma en que los hermanos de las víctimas directas atraviesan o comprenden su proceso de superación, en la medida que estos sujetos

también forman parte del núcleo familiar afectado por la victimización (Espinoza y Forster, 2011).

No obstante las limitaciones mencionadas, cabe destacar el aporte que este estudio implica para la práctica psicoterapéutica en la temática, en tanto permite visualizar, en primer lugar, la importancia y la ayuda que significa para los padres contar con espacios de terapia propios ante la situación de agresión sexual de sus hijos, en la medida que el hecho de recibir esta atención, les permitiría atravesar por su propio proceso de superación, además de generar una mayor comprensión acerca del proceso de los niños/as y adolescentes, dando pie al despliegue de recursos adecuados ante sus necesidades de cuidado y protección. En este sentido, se otorga al trabajo psicoterapéutico una doble relevancia en torno a la recuperación, pues se caracterizaría por su importancia en la vivencia tanto de las figuras significativas, como en la de sus hijos. Es así que, a partir de esta investigación, es posible relevar la necesidad de la generación de un trabajo clínico que propicie el proceso de superación no sólo en la vida de quien ha sido víctima, sino también en la de los padres y la familia en su conjunto. En este sentido, resulta relevante pensar en la posibilidad de considerar, dentro de los lineamientos técnicos de SENAME, y de la política pública en la materia, la inclusión de la intervención terapéutica hacia la familia y las figuras parentales y significativas.

En segundo lugar, los resultados de esta investigación, dan cuenta de la necesidad de poder integrar, en la práctica clínica con padres y NNA, la consideración y el trabajo sobre los distintos niveles descritos –personal, parental, familiar y social-, que constituirían aspectos esenciales del proceso de superación. Así también, destaca la importancia, para la práctica terapéutica, de la visualización de la superación como un trabajo en conjunto, dando pie a la generación de intervenciones que, más allá de abordar en el proceso de padres e hijos de manera aislada o paralela, considere el modo interrelacionado en que éstos procesos se desarrollan, favoreciendo su potenciación, en pos de la superación conjunta.

Por último, destaca la relevancia de esa investigación, en tanto colabora con la descripción y comprensión teórica de algunas de las características del proceso de superación, a partir de las narrativas de sujetos que lo han vivenciado directamente. Esto, genera desafíos en el enriquecimiento de la práctica terapéutica, en tanto se posiciona la importancia del concepto de superación en complemento de la reparación, visualizando elementos que dan pie a concebir el trabajo terapéutico, ya

sea enfocado a padres o a niños, niñas y adolescentes, no sólo en consideración de las consecuencias de la agresión, sino también de las posibilidades de crecimiento, aprendizaje y transformación vital asociadas a la experiencia.

7. Referencias Bibliográficas

- Alaggia, R., Michalski, J. & Vine, C. (2008). The Use of Peer Support for Parents and Youth Living with the Trauma of Child Sexual Abuse: An Innovative Approach. *Journal of child sexual Abuse, 8(2)*, 57-75.
- Alvarez, P. & Socorro, A. (2009). *Intervención grupal psicoeducativa para madres de niños/as víctimas de agresiones sexuales: evaluación de la influencia en el cambio psicoterapéutico de sus hijos/as*. Memoria para optar al título de Psicóloga. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Anderson, K. & Hiersteiner, C. (2008). Recovering From Childhood Sexual Abuse: Is a “Storybook Ending” Possible? *The American Journal of Family Therapy, 36*, 413-424.
- Banyard, V. (2003). Explaining links between sexual abuse and psychological distress: identifying mediating processes. *Child abuse & Neglect, 27*, 869-875.
- Banyard, V. & Williams, L. (2007). Women's voices on recovery: A multi-method study of the complexity of recovery from child sexual abuse. *Child abuse & neglect, 31*, 275-290.
- Banyard, V.L., Williams, L.M. & Siegel, J. (2001). The Long-Term Mental Health Consequences of Child Sexual Abuse: An Exploratory Study of the Impact of Multiple Traumas in a Sample of Women. *Journal of Traumatic Stress, 14(4)*, 697-714.
- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Bernasconi, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: Principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica, 56*, 9-36.
- Bogar, C. & Hulse-Killacky, D. (2006). Resiliency determinants and resiliency processes Among Female Adult Survivors of Childhood Sexual Abuse. *Journal of Counseling & Development, 84*, 318-327.

- Canales, M. (2006). Presentación. En: Canales, M. (coordinador-editor). *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Cantón J. & Cortés R. (2004). *Malos tratos y abuso sexual infantil: causas, consecuencia e intervención*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- Capella, C. (2011) *Hacia narrativas de superación: El desafío para la psicoterapia con adolescentes de integrar la experiencia de agresión sexual a la identidad persona*. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctora en Psicología, Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 13(2), 117-128
- Capella, C., Beiza, G., Dussert, D., Gutiérrez, C., Lama X., & Rodríguez, L (2013). Resultados investigación: Proceso de superación de las agresiones sexuales: Narrativas de los niños/as y adolescentes que han sido víctimas, sus padres y sus psicoterapeutas. Documento no publicado.
- Capella, C. & Miranda, J. (2003). *Diseño, implementación y evaluación piloto de una intervención psicoterapéutica grupal para niñas víctimas de abuso sexual*. Memoria para optar al título de Psicólogo, Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales [C.A.V.A.S.] (2003). *Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales, CAVAS Metropolitano: 16 años de experiencia*. Santiago, Chile: Instituto de Criminología, Policía de investigaciones de Chile.
- Cho, D. & Park, L. (2013) Crecimiento tras el trauma: Revisión general y estado actual *Terapia psicológica*, 31(1), 69-79.
- Código Penal Chileno (2013). Vigésima edición. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.
- Corcoran, J. (2008) Treatment Outcome Research with the Non-Offending Parents of Sexually Abused Children: A Critical Review. *Journal of Child Sexual Abuse*, 13(2), 59-84.

- Draucker, C. (1992). The Healing Process of Female Adult Incest Survivors: Constructing a Personal Residence. *Journal of Nursing Scholarship*, 24(1), 4-8.
- Draucker, C. & Petrovic, K. (1996). Healing of Adult Male Survivors of Child Sexual Abuse. *Journal of nursing scholarship*, 28(3), 325-330.
- Draucker, C., Martsolf, D., Ross, R., Cook, C., Stidham A., & Mweemba, P. (2009). The Essence of Healing From Sexual Violence: A Qualitative Metasynthesis. *Research in Nursing & Health*, 32, 366-378.
- Draucker, C., Martsolf, D., Roller, C., Knapik, G., Ross, R. & Warner Stidham, A. (2011). Healing from Childhood Sexual Abuse: A Theoretical Model. *Journal of Child Sexual Abuse*, 20(4), 435-466.
- Echeburúa, E., Corral, P. & Amor, P. (2002). Evaluación del daño psicológico en las víctimas de delitos violentos. *Psicothema*, 14, 139-146.
- Echeburúa, E. & Corral, P. (2005). Cómo evaluar las lesiones psíquicas y las secuelas emocionales en las víctimas de delitos violentos. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 5, 13-43.
- Elliot, A. & Carnes, C. (2001). Reaction of Nonoffending Parents to the Sexual Abuse of their Child: A review of Literature. *Child Maltreatment*, 6(4), 314-331.
- Espinoza, Y. & Föster, C. (2011). *Hermanos de víctimas de agresiones sexuales: una aproximación a las víctimas indirectas*. Memoria para optar al título de Psicólogo, Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Finkelhor D. & Browne A. (1985). The traumatic Impact of child sexual abuse. A conceptualization. *American Journal of Orthopsychiatry*, 55(4), 530-541.
- Glaser, D. & Frosh, S. (1998). *Abuso Sexual de Niños*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York, EEUU: Aldine Publishing Company.
- Guelzow, J. (2002). Child Sexual Abuse Victims' Perception of Paternal Support as a Significant Predictor of Coping Style and Global Self-Worth. *Journal of Child Sexual Abuse*, 11(4), 53-72.

- Harvey, M., Elliot, G., Koenen, K. & Harney, P. (2000). In the Afthermath of Sexual Abuse: Makind and remaking meaning in narratives of trauma and recovery. *Narrative inquiry*, 19(2), 201-311.
- Hernández, S., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw-Hill.
- Hooper, C. (1994). *Madres sobrevivientes al abuso sexual de sus niños*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Huerta, S., Maric, V., & Navarro, C. (2002). Factores que intervienen en el impacto del abuso incestuoso sobre la víctima. *Terapia psicológica*, 38(2), 117-124.
- Kelley, S. J. (1990). Parental distress response to sexual abuse and ritualistic abuse of children in day-care centers. *Nursing Research*, 39, 25-29.
- Knapik, G., Martsolf, D. & Draucker, C. (2008). Being Delivered: Spirituality In Survivors Of Sexual Violence, *Issues in Mental Health Nursing*, 29, 335-350.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista temas de educación*, 7, 19-39.
- Lameiras, C. & Failde R. (2008). Abusos sexuales a menores: estado de la cuestión a nivel nacional e internacional. *Revista D'estudis de la Violència*, 1-23.
- Lanae, V. & Feinauer, L. (1993). Resilience factors associated with female survivors of childhood sexual abuse. *The American Journal of Family Therapy*, 31(3), 216-224
- Lewin L. & Bergin C. (2001). Attachment Behaviors, Depression, and Anxiety in Nonoffending Mothers of Child Sexual Abuse Victims. *Child Maltreatment*, 6(4), 365-375.
- Ligiero, D., Fassinger, R., McCauley, M., Moore, J. & Lyytinen, N. (2009). Childhood sexual abuse, culture and coping: A qualitative study of latinas. *Psychology of Women Quarterly*, 33, 67-80.
- Lizana, C. (2011). *Intervenciones familiares en abuso sexual incestuoso en programas colaboradores de SENAME en la región de Bío Bío*. Memoria para optar al título de Psicóloga. Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

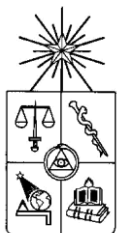
- Malacrea, M. (1998). Trauma y Reparación: *El tratamiento del abuso sexual en la infancia*. Barcelona: Editorial Paidós
- Manion, I., McIntyre, C, Firestone, P., Ligezinska, M., Ensom, D & Wells, G. (1996). Secondary Traumatization in Parents Following the Disclosure of extrafamilial Child Sexual Abuse: Initial Effects. *Child Abuse & Neglect*, 20(11), 1095-1109.
- Manion, I., Firestone, P., Cloutier P., Ligezinska, McIntyre J., & Ensom, R. (1998). Child extrafamilial sexual abuse: predicting parent and child functioning. *Child Abuse & Neglect*, 22(12), 1285-1304.
- Martínez, J. & Sinclair, C. (2006). Culpa o Responsabilidad: Terapia con Madres de Niñas y Niños que han Sufrido Abuso Sexual. *Psykhé*, 5(2), 25-35.
- Martsof, D. & Draucker, C. (2008). The Legacy of Childhood Sexual Abuse and Family Adversity. *Journal Of Nursing Scholarship*, 40, 333-340.
- Massat, C. R., & Lundy, M. (1999). Service and support needs of non-offending parents in cases of intrafamilial sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse*, 8, 41-56.
- McCourt, J., Peel, J. & O'Carrol, P. (1998). The Effects of Child sexual Abuse on Protecting Parent(s): Identifying a Counselling Responde for Secondary Victims. *Counselling Psychology Quaterly*, 11(3), 283-299.
- Ministerio Público (2008). Evaluación Pericial Psicológica de Credibilidad de Testimonio (Documento de Trabajo Interinstitucional). Santiago, Chile.
- Nelson-Gardell, D. (2001). The Voices of Victims: Surviving Child Sexual Abuse. *Child and Adolescent Social Work*, 18(6), 401-416.
- Nuñez, L. (2010). *Evaluación de daño psicológico en niños preescolares que han sido víctimas de agresión sexual a partir del test de apercepción infantil CAT-A*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, mención Psicología Clínica Infanto Juvenil, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Organización Mundial de la Salud. (2003). *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*. Washington, Estados Unidos.
- Perrone, R. & Nannini, M. (1998). *Violencia y abusos sexuales en la familia: un abordaje sistémico y comunicacional*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

- Phanichrat, T. & Townshend, J. (2010). Coping Strategies Used by Survivors of Childhood Sexual Abuse on the Journey to Recovery. *Journal of Child Sexual Abuse, 19(1)*, 62-78.
- Phillips, A. & Daniluk, C. (2004). Beyond "Survivor": How childhood sexual abuse informs the identity of adult women at the end of the therapeutic process. *Journal of Counseling and Development, 82*, 177-184.
- Rippey C. & Lundy M. (1998). "Reporting Costs" to Nonoffending Parents in Cases of Intrafamilial Child Sexual Abuse. *Child Welfare League of America, 77(4)*, 371-388.
- Roberts R., O'Connor T., & Dunn J. (2004) The effects of child sexual abuse in later family life; mental health, parenting and adjustment of offspring, *Child Abuse and Neglect, 28(5)*, 525-545.
- Rodríguez, L. (1990). *Victimología. Estudio de la víctima (2ª.Ed.)*. México, D.F., México: Porrúa.
- Saha, S., Cheung, M. & Thorne, L. (2011). A narrative exploration of the sense of self of women recovering from childhood sexual abuse. *Counselling Psychology Quarterly, 24(2)*, 101-113.
- Servicio Nacional de Menores (2012). Bases técnicas específicas: Programa de protección especializado modalidad maltrato infantil grave y abuso sexual. Recuperado el 15 de Noviembre de 2013 desde <http://www.sename.cl/wsename/otros/proteccion/BTE.pdf>
- Tavkar, P. & Hansen, D. (2011). Interventions for families victimized by child sexual abuse: Clinical issues and approaches for child advocacy center-based services. *Aggression and Violent Behavior, 16*, 188-199.
- Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1998). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Toledo A. & Seymour F. (2013). Interventions for caregivers of children who disclose sexual abuse: A review. *Clinical Psychology Review, 33*, 772-781.
- UNICEF (2012) *4º Estudio de Maltrato infantil*. Santiago, Chile.
- Valles, M. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid, España: Ed. Síntesis.

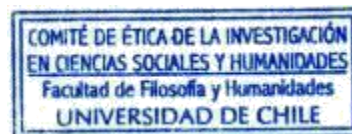
Vilenica, S., Shakespeare, F. & Obst, P. (2012). Exploring the process of meaning making in healing and growth after childhood sexual assault: A case study approach. *Counselling Psychology Quarterly*, 26(1), 39-54.

8. Anexos

1. CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PADRES



Departamento de Psicología
FACSO
Universidad de Chile



CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimada/o padre, madre o Representante Legal:

Mediante esta carta nos dirigimos a usted con la intención de solicitar su colaboración en la realización de un estudio que está siendo desarrollado por el Departamento de Psicología de la Universidad de Chile y que ha sido presentado al concurso U-Inicia VID 2012 por la psicóloga Claudia Capella en calidad de Investigadora responsable. A través de esta carta queremos informarle de las características de la investigación con el propósito de ayudarlo/a a tomar una decisión respecto de la invitación a participar.

El estudio se denomina “Proceso de superación de las agresiones sexuales: Narrativas de los niños/as y adolescentes que han sido víctimas, sus padres y psicoterapeutas”, y tiene como objetivo caracterizar la forma en que se produce el proceso de superación de la experiencia de agresión sexual, identificando los factores que lo favorecen y dificultan.

El estudio busca conocer la perspectiva de los niños/as y adolescentes, sus padres y sus psicoterapeutas, sobre este proceso de superación y la psicoterapia que están terminando o han terminado recientemente. Los resultados de esta investigación, se espera nos ayuden a conocer cómo les podemos entregar un mejor apoyo a los niños que han sido víctimas.

Para esto, requerimos de su colaboración a través de la autorización para que su representado/a sea incorporado a este estudio, así como invitarlo también a usted personalmente a participar.

Usted y su representado/a han sido seleccionados para participar debido a que han culminado o están culminando de manera exitosa el proceso de tratamiento en el Centro al cual asisten.

Su participación implicaría la realización de una entrevista de una hora con usted, y una o dos entrevistas de alrededor de una hora cada una con su representado/a. Las entrevistas se realizarán en el centro al cual ambos/as asisten a psicoterapia. También realizaríamos una entrevista al psicoterapeuta de su representado/a. Las entrevistas serán realizadas por miembros del equipo de investigación con formación avanzada en psicología, debidamente capacitados. Las entrevistas tendrán como contenido el proceso de psicoterapia y de superación llevados a cabo, consistiendo en preguntas abiertas al respecto.

Si eventualmente se presentara cualquier situación de desestabilización emocional

durante las entrevistas, el profesional a cargo, quien está capacitado para ello, podrá contener debidamente al entrevistado/a. De requerirse apoyo adicional, será de responsabilidad de la Investigadora responsable de este estudio proveer de manera oportuna y suficiente la atención especializada que corresponda, la que de ningún modo tendrá costos económicos para usted o su representado/a, siendo éstos asumidos enteramente por la propia investigadora responsable, hasta que usted o su representado/a recuperen íntegramente su estabilidad emocional.

Su participación y la de su representado/a serán totalmente voluntarias y podrán decidir en cualquier momento dejar de participar sin tener que dar explicaciones de ningún tipo y sin que ello tenga ninguna consecuencia para usted o su representado/a. En caso de que usted o su representado/a decidan no participar, esto no influirá en la atención que se les entrega en el Centro. Con posterioridad a haber recibido su consentimiento, su representado/a será igualmente informado/a y se le solicitará su asentimiento mediante un formulario semejante a éste. Pero, la participación de su representado/a será absolutamente voluntaria y no dependerá de que usted lo/a haya autorizado.

Las entrevistas serán grabadas en audio, y dicha información será usada exclusivamente para los fines de esta investigación. Si usted accede a participar se resguardará estrictamente su anonimato y la confidencialidad de la información que nos entreguen usted y su representado/a, la que será almacenada y resguardada en las oficinas de la Investigadora responsable, bajo su cuidado y sin que nadie ajeno al estudio tenga acceso a los datos. Eso implica que ni sus nombres ni las grabaciones ni ningún dato de identificación suyos aparecerán en las publicaciones o presentaciones resultantes de este estudio. La información obtenida será identificada con números, por lo cual no se podrán reconocer los nombres de ninguno de los participantes.

Le informamos además, que el Comité de Ética de la Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Chile, evaluó el proyecto de investigación previo a su aprobación, con la finalidad de resguardar el cumplimiento de las exigencias éticas en su implementación, específicamente en lo relativo al resguardo de la integridad de los menores involucrados en el estudio. Cualquier consulta que pudiese tener sobre estos aspectos y sobre los derechos que le competen a Ud. y a su representado/a como participantes del estudio, puede formularse directamente a su Presidente, el profesor Raúl Villarroel (Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1025, piso 3, Ñuñoa; Fono 978 7026 – 978 7023; email comitedeetica@uchile.cl).

Del mismo modo, en caso que usted tenga alguna duda o pregunta respecto de esta investigación, previa a decidir su participación o posteriormente en cualquier momento durante el proceso, o quiera recibir los resultados de la investigación, se puede comunicar con la investigadora principal, Psicóloga Claudia Capella Sepúlveda, al fono (56-2) 9787802 o al correo electrónico dptopsic@uchile.cl.

Finalmente quisiéramos señalarle que su consentimiento para su participación y la de su representado/a en este estudio, será una contribución relevante al desarrollo de lineamientos para la intervención de los niños/as y adolescentes que han sido víctimas, entregándoles un mejor apoyo.

En caso que su respuesta sea positiva, y con el fin de completar los datos de la investigación, le solicitamos que por favor firme el Formulario de Consentimiento que se adjunta. Se le entregará una copia impresa idéntica de este mismo documento.

Desde ya agradecemos su disposición.

Saluda atentamente,
Claudia Capella



Departamento de Psicología
FACSO
Universidad de Chile

FIRMAS DEL CONSENTIMIENTO

Yo, _____, representante legal de _____, señalo que yo y mi representado/a hemos sido invitados/as a participar en la investigación “Proceso de superación de las agresiones sexuales: Narrativas de los niños/as y adolescentes que han sido víctimas, sus padres y sus psicoterapeutas”, que desarrolla el Departamento de Psicología de la Universidad de Chile. He leído y comprendido la información del documento de consentimiento y mis dudas han sido aclaradas.

Acepto voluntariamente participar y a la vez autorizo que mi representado/a participe en dicha investigación, pudiendo terminar nuestra participación en cualquier momento.

Firma representante legal

Firma Investigador

Santiago, _____
Fecha

2. GUIÓN DE ENTREVISTA A ADULTOS RESPONSABLES



Departamento de Psicología
FACSO
Universidad de Chile

Consigna:

- Firmar consentimiento informado.

Sabemos que ustedes como *padres/adultos responsables* de (*nombre del niño/a o adolescente*) fueron dados de alta recientemente/ o *están en proceso de ser dados de alta* del proceso de terapia en este centro. Tal como se plantea en la carta de consentimiento esta investigación es para conocer más acerca del proceso de superación en niños y familias que han vivido esta experiencia. Consideramos que el camino hacia la superación de la experiencia es para cada persona distinto, por lo que quisiéramos a través de esta entrevista conocer algunas características del proceso que ustedes como padres han presenciado en *su hijo/nombre del niño* y han vivido como familia. Nos gustaría saber lo que consideran que ha sido relevante al momento de salir adelante y de apoyar a su *hijo/nombre del niño* a lo largo de todo su proceso.

Entonces, ahora les pediría pudieran contarme cómo ha sido para ustedes este proceso de terapia y superación de esta experiencia.

- 1) Trabajo de superación en la terapia (expectativas, aquello que ha ayudado/dificultado la terapia, opinión de la terapia)
 - a) ¿Se cumplieron las expectativas que tenían de la terapia?
 - b) ¿Qué factores de la terapia propiciaron la superación? ¿le ayudó a usted el espacio terapéutico?
 - c) ¿Qué ha sido lo más difícil al momento de trabajar en la terapia?
 - d) ¿Cómo evalúan su integración como padres a la terapia psicológica? (qué falta, que agregarían)
 - e) ¿cómo se sienten ahora que termina el proceso?
 - f) ¿qué cambios ve en su vida a nivel personal y familiar?
- 2) El trabajo dentro de la familia
 - a) Trabajo parental (posición parental en la superación, aquello que ha ayudado/dificultado la superación en la familia, impacto del proceso judicial)

- i) ¿Cómo vivió usted este proceso? ¿Qué ha significado esta experiencia para su propia vida?
- ii) ¿Siente que usted (o ustedes como padres) ha superado esta experiencia? Si no, ¿en qué medida la ha superado?
- iii) ¿Qué cosas cree que ha aprendido o qué habilidades nuevas tiene después de la terapia?
- iv) ¿Qué les ha ayudado a ustedes superar? (de las características propias, de la familia y de la terapia)
- v) ¿Qué ha sido lo más difícil al momento de afrontar la situación como padres?

- vi) ¿De qué manera le han brindado ustedes apoyo a su hijo desde que conocieron la situación de abuso hasta hoy? (qué posición han tomado, credibilidad, contención)
- vii) ¿Qué otros miembros de la familia ayudaron a la superación?
- viii) ¿Hubo cambios en las relaciones familiares después de la terapia?
- ix) ¿De qué manera han vivenciado el proceso judicial?

b) Trabajo individual (Visión parental de la superación, repercusión del proceso del niño en la familia)

- iii) ¿cómo han visto el proceso de su hijo?
- iv) ¿Ustedes cree que su hijo superó la experiencia? ¿En qué lo nota?
- v) ¿Qué creen que significa la superación para su hijo?
- vi) ¿Qué cosas cree que su hijo ha aprendido o qué habilidades nuevas tiene después de la terapia?
- vii) Mirando hacia atrás, ¿qué elementos creen ustedes que han dificultado la vivencia de superación de su hijo/a? ¿Qué elementos han propiciado la vivencia de superación en su hijo/a? (de la familia, del niño, de la terapia y del proceso judicial)
- viii) ¿De qué manera han influido las características del proceso de superación del niño en la familia (positiva o negativamente)?

3) La importancia de la superación (importancia de la superación, diferencias superación padres e hijos)

- a) ¿Cómo definirían la superación de la experiencia como padres? / ¿qué significa/ que es para ustedes superar esta experiencia?
- b) ¿En qué se diferencia o son similares su experiencia con la de su hijo?
- c) ¿Les falta algo a ustedes (como padres o figuras protectoras) por superar?
- d) ¿Cuán importante para ustedes ha sido la superación de la experiencia?
- e) ¿Cómo ven la superación de esta experiencia, en ustedes y en su hijo, en el futuro (en unos años más, cuando el niño sea mayor)?

4) Cierre:

- a) ¿Hay algo que no hayamos preguntado que les gustaría agregar?
 - b) ¿Qué consejo les darían a otros padres que están viviendo hoy la misma situación en que ustedes se encontraron?
- * Agradecer participación: Muchas gracias por compartir su experiencia conmigo, estoy segura que será útil para poder ayudar a otras familias que han sufrido esta misma situación.